

29

LETRAS



INSTITUTO PEDAGÓGICO Departamento de Castellano, Literatura y Latín

CARACAS - VENEZUELA, 1973

DIRECTOR:

PEDRO DIAZ SEIJAS

JEFE DE REDACCION:

MARCO ANTONIO MARTINEZ

CONSEJO DE REDACCION:

OSCAR SAMBRANO URDANETA

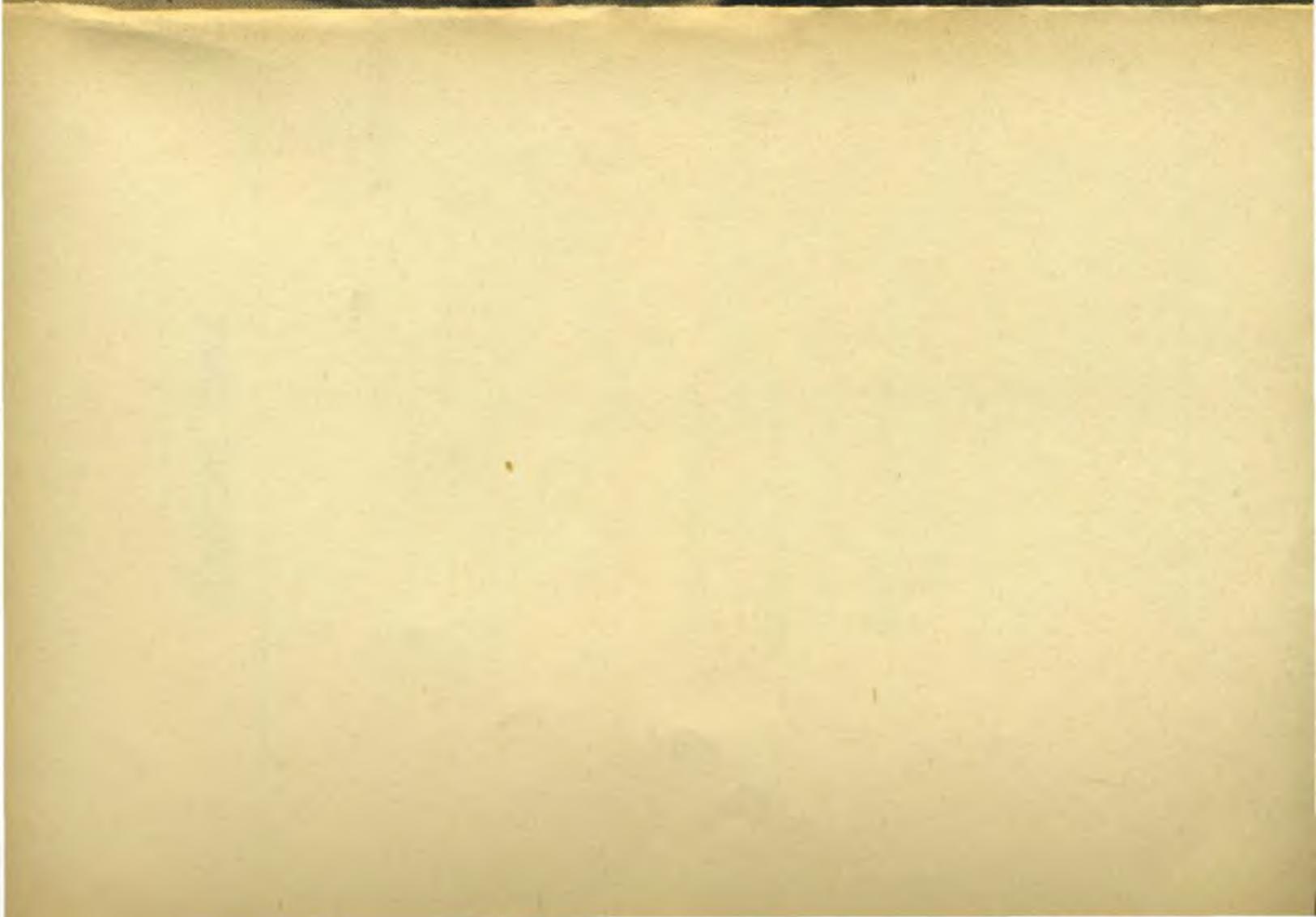
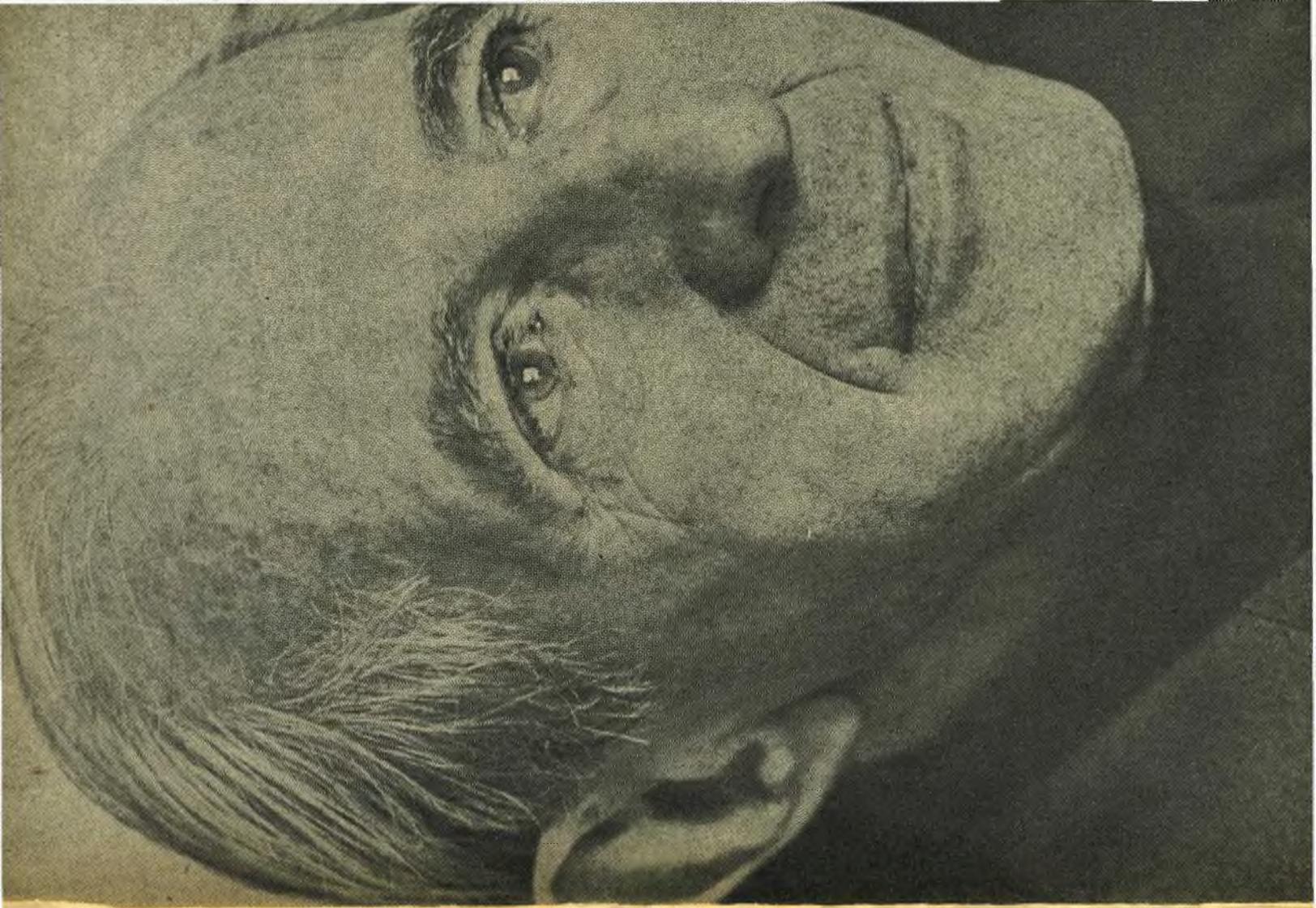
MARIO TORREALBA LOSSI

ERNESTINA SALCEDO PIZANI

ELOISA PEREZ FERRAZ

AURA DE TOVAR

ANGEL ROSENBLAT



CURRICULUM VITAE

A) DATOS PERSONALES:

- 1.— Angel Rosenblat.
- 2.— Wengrow (Polonia), 9 de diciembre de 1902.
- 3.— Venezolana.
- 4.— Casado.

B) ESTUDIOS REALIZADOS:

- 1.— *Secundaria*
 - 1.1. Colegio Nacional de Bahía Blanca.
 - 1.2. 1920.
- 2.— *Universidad*
 - 2.1. Universidad de Buenos Aires.
 - 2.2. 1927.
 - 2.3. Licenciado en Letras y Profesor en Letras.
- 3.— *Cursos de Post-Grado*
 - 3.1.1. "Romanisches Seminar" Universidad de Berlín.
 - 3.2.1. 1930-1933.
 - 3.1.2. Instituto de Fonética de la Universidad de París.
 - 3.2.2. 1937-1938.
- 4.— *Doctorado*
 - 4.1. Universidad de Buenos Aires.
 - 4.2. 1942.
 - 4.3. Morfología del género en español (se han publicado algunos capítulos).
- 5.— *Otros cursos*
 - 5.1. Centro de Estudios Históricos de Madrid.
 - 5.2. 1933.
 - 5.3. Investigación sobre lenguas indígenas de América.

C) CONCURSOS Y PREMIOS

Premio Sherover de investigación.

D) CARGOS DESEMPEÑADOS

- 1.— Universidad Central de Venezuela.
- 2.— Desde 1947.
- 3.— Director del Instituto de Filología "Andrés Bello".
- 1.— El Colegio de México (México).
- 2.— 1968.
- 3.— Profesor en el IV Instituto Lingüístico Latinoamericano.

Con Menéndez y Pidal - Madrid, 1963



- 1.— Universidad de Buenos Aires.
- 2.— 1962 (meses).
- 3.— Director del Instituto de Filología (invitado).

- 1.— Universidad de Harvard (U.S.A.).
- 2.— 1954 (un semestre).
- 3.— Profesor.

- 1.— Instituto Pedagógico de Caracas.
- 2.— Desde 1947 hasta 1952.
- 3.— Profesor de Fonética y Gramática Histórica.

- 1.— Universidad de Buenos Aires (Argentina).
- 2.— Desde 1939-1947.
- 3.— Investigador en el Instituto de Filología.

- 1.— Universidad de Quito (Ecuador).
- 2.— Desde 1938-1939.
- 3.— Profesor de Filología.

- 1.— Universidad de Buenos Aires.
- 2.— Desde 1927-1930.
- 3.— Investigador en el Instituto de Filología.

E) BECAS

Beca de la Universidad de Buenos Aires para completar estudios en Alemania.

F) DISTINCIONES

1. Orden Andrés Bello (2ª Clase).
2. Orden Francisco de Miranda (2ª Clase).

G) SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y PROFESIONALES A LAS QUE PERTENECE

1. Asociación Internacional de Hispanistas (Presidente de Honor).
2. Oficina Internacional de Información y Observación del Español OFINES. Madrid.
3. Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina ALFAL (Presidente de Honor).
4. Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas PILEI (Comité Ejecutivo).
5. Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela APUCV.

6. Modern Language Association of America (Miembro de Honor).
7. Hispanic Society of America (Miembro de Honor).

H) ASISTENCIA A CONGRESOS

2. 1. "El español en Hispanoamérica. Unidad y Diversidad".
3. 1. Conferencia sobre la enseñanza de lengua.
4. 1. 1961 (noviembre).
5. 1. San Juan, Puerto Rico.
2. 2. "La hispanización de América desde 1492: el castellano y las lenguas indígenas".
3. 2. Primer Congreso de Instituciones Hispánicas.
4. 2. 1963.
5. 2. Madrid (España).
2. 3. "Base del español de América: nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores".
3. 3. Primera reunión latinoamericana de Lingüística y Filología.
4. 3. 1964.
5. 3. Viña del Mar (Chile).
2. 4. "El criterio de corrección lingüística: unidad o pluralidad de normas en el español de España y América".
3. 4. Segundo Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI).
4. 4. 1964.
5. 4. Bloomington (Indiana - U.S.A.).
2. 5. "Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico. El español y las lenguas indígenas de América".
3. 5. Segundo Congreso Internacional de Hispanistas.
4. 5. 1965.
5. 5. Nimega (Holanda).
2. 6. "Andrés Bello a los cien años de su muerte".
3. 6. Tercer Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI) en homenaje a Andrés Bello.
4. 6. 1966.
5. 6. Montevideo (Uruguay).
2. 7. "La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos".
3. 7. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas.
4. 7. 1966.
5. 7. Mar del Plata (Argentina).
2. 8. "El debatido andalucismo del español de América".

3. 8. Cuarto Simposio del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI).
4. 8. México.
5. 8. 1968.
2. 9. "Lengua popular y lengua literaria en Hispanoamérica".
3. 9. Segundo Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina.
4. 9. 1969.
5. 9. Sao Paulo (Brasil).
2. 10. Discurso inaugural y discurso de clausura como Presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas.
3. 10. Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas.
4. 10. 1971.
5. 10. Salamanca (España).

1) PUBLICACIONES

1.— Libros y monografías

- 1.2.1. *La primera visión de América y otros estudios* (segunda edición).
- 1.3.1. Ministerio de Educación.
- 1.4.1. Caracas.
- 1.5.1. 1969.
- 1.2.2. *La lengua del Quijote.*
- 1.3.2. Editorial Gredos.
- 1.4.2. Madrid.
- 1.5.2. 1971.
- 1.2.3. *Nuestra lengua en ambos mundos.*
- 1.3.3. Salvat Editores.
- 1.4.3. Madrid.
- 1.5.3. 1971.

2.— Revistas

- 2.2. "El futuro de la lengua".
- 2.3. Revista de Occidente, Nº 56-57.
- 2.4. Págs. 155-192.
- 2.5. Año V - 1967.

Vice Presidente de Honor del VI Congreso de Academias de la lengua española. Noviembre de 1972.

UN HOMBRE Y UNA OBRA

■ PEDRO DIAZ SEIJAS

El 7 de diciembre pasado cumplió 70 años de haber nacido, Angel Rosenblat. Ha sido la suya una vida fecunda. Al lado de grandes hispanistas como Amado Alonso, Henríquez Ureña, Alfredo Reyes y el inigualable don Ramón Menéndez Pidal, Rosenblat aun en sus años juveniles supo hombrearse en dedicación e inteligencia con sus maestros. En esta etapa de su vida, son muchos los caminos transitados por Rosenblat. Al frente de la cátedra ha desarrollado una labor poco común en su especialidad. Emulo de Bello, su preocupación fundamental ha sido el estudio de la lengua. Con alcance extracontinental, sus enseñanzas han producido impactos extraordinarios en el análisis e interpretación del habla de nuestros pueblos.

En sus libros y en sus ensayos publicados en revistas de importancia universal, Rosenblat ha subrayado su condición de maestro. Su prosa firme y su sabio mensaje, tienen siempre carácter de lección.

Para Venezuela ha sido una honra que en los días de su madurez, el gran filólogo haya decidido acogerse a su nacionalidad. Por libre elección, por afecto, tal vez Angel Rosenblat es un venezolano que se suma a la familia de nuestros grandes lingüistas como Ramos, Bello, Baralt, Rivodó, Calcaño y otros.

No es una coincidencia que uno de sus libros más leídos por el gran público, "Buenas y Malas Palabras", es como una continuación de aquella labor extraordinaria empezada por Julio Calcaño con su libro "El Castellano en Venezuela" y por Lisandro Alvarado en su "Glosario del bajo español en Venezuela".

Estamos conscientes que los caminos por donde han llegado los filólogos a la meta propuesta, han sido distintos. Con ojeriza pudieran

algunos reclamar la comparación que pudiera hacerse entre Rosenblat y Calcaño, por ejemplo. Pero es que no se trata de comparaciones. Están los dos filólogos muy distantes, el uno del otro, en sus métodos y en sus criterios acerca del fenómeno lingüístico. Sabemos que Calcaño pecó de purista, aunque no siempre es justo acuñarle ese INRI para olvidarlo entre nuestros más ilustres estudiosos de la lengua. Pero nadie podrá negar que existe una consaguinidad entre la obra de Calcaño y la de Rosenblat en el asunto, en el objetivo, en el alcance. Ambos filólogos, a su manera, fueron a las fuentes de la lengua hablada por el pueblo. El registro de vocablos, con uno u otro criterio, es una labor que los une en una empresa de profunda significación nacional.

De todas maneras una caudalosa vertiente venezolana, desemboca en la obra de Rosenblat que la vincula fuertemente a la brillante tradición que en el estudio de la filología y la lingüística existe en nuestro país.

Es indudable que Rosenblat es un estudioso que se identifica más con la parte viva del habla, que con lo que corresponde a una teoría subsidiaria de la misma. El bucea con sabiduría y tino en la gracia, en la filosofía, en la prístina creación popular. Sin dejar de ser erudito, sin desconocer el desarrollo histórico de la lengua, Rosenblat prefiere interpretar los difíciles secretos del habla, como algo que no corresponde en exclusividad a doctos cuerpos, sino al concurso espontáneo, puro del propio pueblo. Por eso su obra ha alcanzado tanta trascendencia. Por eso se mantiene aún fresca. Por eso contiene un mensaje permanente en tan difícil campo.

Rosenblat no es un lingüista frío, no es un filólogo atosigante. Su obra interesa en todo momento, porque abarca en ese aspecto todo lo que de creador tiene el hombre. En otros campos conexos con el estudio del habla, Rosenblat pudiera figurar con igual brillo. Para él el desarrollo de la literatura hispanoamericana y su interpretación, ha sido motivo de constante preocupación. Atinados conceptos, serenos análisis, se descubren en muchas de sus obras sobre el panorama literario del continente. De la misma manera el pensamiento y la historia de nuestros pueblos, han encontrado en él, sagaz y elegante explorador.

Frente a obra de tan recio perfil está el hombre. Bien valdría en esta ocasión de sus siete decenios, destacar su estatura moral y humana. Para algunos el maestro puede resultar intransigente. Pero es que su carácter ha sido forjado con el acero más consistente. Resiste todos los embates. Defiende su verdad, cueste lo que cueste. Lo que defiende es lo que cree con honestidad y honradez. Puede que otros tengan otras maneras de medir las cosas, pero sus creencias y sus conceptos, nacen

de su intachable valentía para enfrentarse a un mundo cambiante y perplejo. Es posible que este hombre, prestigioso en el continente, que hubiera podido escalar posiciones encumbradas con adoptar la estrategia del halago y la adulación, despierte en muchos, resquemores e indignación. Sus admoniciones sobre educación y la crisis en la que se debate la cultura contemporánea, han sido formuladas con vehemencia por el maestro. No ha querido simular su desconcierto, un hombre de su temperamento. Algunos han querido tergiversar los objetivos de sus planteamientos. Pero frente al hombre y su obra, de profunda raigambre humana, no es posible dudar con buena fe de que contiene un mensaje aleccionante. Para Rosenblat la incomodidad que produce la verdad, ha sido preferida a la falsa y deleznable postura que produce la hipocresía. Podría decir como Cecilio Acosta: "Lo que yo digo perdura".

Ciertamente Rosenblat no ha escogido nunca el camino más fácil. Su magisterio no ha sido simplemente académico, sino que ha sido también el de formar hombres.

Rosenblat cree en el hombre apegado a los principios con los cuales sustenta su acción y su moral. Por eso recrimina a quienes escamotean el dominio de la verdad. El ha hecho del trabajo un culto, del estudio un medio de alcanzar la sublimación de la inteligencia humana. Por eso el maestro en el atardecer de su existencia, sigue fiel a los principios fundamentales que han moldeado su puesto en el universo. No es un error que él quisiera discípulos émulos suyos en el orden moral y en el orden científico. No podría resignarse el maestro a presenciar la desintegración de lo que para él ha constituido la más alta razón de su existencia.

Esa es la explicación por la cual Angel Rosenblat aparece como violento y obstinado frente a la crisis de la cultura contemporánea. La desorientación, la rebeldía sin causa, la poca atención al estudio, constituye para el maestro el índice más negativo en el cuadro crítico de la educación de nuestros días. El no ha disimulado su preocupación. Y ha dicho en voz alta lo que piensa sobre esquema tan comprometedor para el futuro de nuestros pueblos. No ha sido nada condescendiente lo que ha dicho el maestro. El educador ha perdido consistencia y es el eje de la crisis, según Rosenblat. De allí la desastrosa situación que ha denunciado en varias oportunidades desde las páginas de los periódicos capitalinos en la educación media y que se refleja, por lo tanto, en la educación superior.

Es posible que muchos de los que laboramos en los cuadros activos de la educación nacional, hayamos sentido el dardo certero de la diagnosis del severo maestro. Pero antes que armarse de violencia para

reclamarle su valentía sería necesario reflexionar en la intención de su crudeza. Nosotros hemos sido de los que hemos pensado que jamás Rosenblat ha abrigado intenciones bastardas. El no ha pactado con intereses extraños a los de su conciencia de hombre y de educador. Ha creído que su deber ha estado en la alerta sincera y franca. Y por eso, antes que esconder la cabeza como el avestruz, ha salido lanza en ristre a la batalla para deshacer entuertos. En estos mismos días en los que con motivo de sus siete decenios se le han tributado algunos honores en nuestro Pedagógico y en la Universidad Central, la prensa de Caracas lo ha entrevistado para conocer sus impresiones sobre la educación en el país. En esta ocasión el maestro ha vuelto a hablar con la misma sinceridad y crudeza de siempre. Los honores le han dado mayor vigor para el reclamo que aparentemente resulta ingrato a los que quieren tapar el sol con un dedo.

Podríamos decir del maestro: "genio y figura etc." Ese es Angel Rosenblat. Por eso ha logrado en su carrera profesional un sobresaliente puesto de adelantado. Y por lo mismo ha ganado con firmeza el reconocimiento de los pueblos de habla hispana, que lo cuentan entre los ejemplos dignos de imitar en la larga trayectoria de superación que nuestra cultura necesita recorrer todavía.

ENTRE BUENAS Y MALAS PALABRAS

■ LUIS QUIROGA TORREALBA

Ya desde joven, como afirma Mariano Picón-Salas, el profesor Angel Rosenblat presentía el llamado de nuestro país. En España se había dedicado, en 1935, a investigar no sólo la organización social y cultural de los indios otomacos y taparitas, sino también, y muy particularmente, las características de sus lenguas, a través del vocabulario que misioneros y conquistadores habían recogido en manuscritos conservados en la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid. En 1948, a poco tiempo de su llegada a Venezuela, se desplaza, tierra adentro, entre el Meta, el Orinoco y el Cunaviche, al encuentro directo de aquellas tribus cuya existencia se extinguía inexorablemente.

Recién llegado al país (en febrero de 1947), Rosenblat inicia en nuestro Instituto Pedagógico Nacional sus actividades de docente y de filólogo. Su primer trabajo sobre el habla venezolana aparece en la Revista de este Instituto (mayo-junio del citado año), bajo el título *Notas sobre el español de Venezuela. ¿Incorrección o creación?* Sus puntos de vista aportan, con este artículo, un nuevo criterio, completamente distante del implacable purismo que estigmatizaba a través de los normativos catálogos de "barbarismos y solecismos" o de "palabras enfermas y bárbaras", entonces tan divulgados.

"Tales palabras o expresiones —decía el autor de uno de esos catálogos— son, en realidad, como miembros gangrenados del organismo del idioma. Para extirpar la raíz del mal y ver el entero cuerpo libre de amagos de muerte, es necesario aplicarles una terapéutica severa". A opiniones tan radicales opone Rosenblat el principio de la lengua como creación, de fecunda ascendencia vosleriana: "Gracias a la riqueza y a la flexibilidad del sistema —expresa en el mencionado

artículo— la lengua puede renovar continuamente su tesoro léxico según las preferencias mentales o las necesidades expresivas de los hablantes. . . Y en el acto de hablar —precisa—, una persona no extrae unas palabras de determinados casilleros, sino que ejerce un acto de creación”.

Con este pensamiento, inicia nuestro filólogo, a partir de 1953, sus *Buenas y malas palabras* en el *Papel Literario* de “El Nacional”. Y ese mismo pensamiento justifica el título; pues no hay —nos dice— “buenas” ni “malas” palabras a la luz del análisis filológico, al que únicamente corresponde desentrañar en ellas la esencia vital, recóndita, de toda palpitation humana.

Sobre este principio ha establecido Rosenblat su credo en las posibilidades creadoras de la lengua. En un trabajo publicado en 1949, en la *Revista Nacional de Cultura*, se plasma este hermoso culto suyo al mágico sentido de la palabra. Para él la palabra es forjadora del anverso y el reverso del mundo y de las cosas; y también, con éstos, de la vital razón, pensamiento o actividad, del existir o subsistir del hombre. La palabra es alado misterio que ilumina o ensombrece: *hablar*, *fablar*, recuerda en español —ha dicho— los remotos sentidos de la vieja forma que desde el latino *fabula* nos coloca a la vez en la situación de contar, conversar o confabular. E igualmente, el mismo término *palabra* nos lleva al significativo mensaje de la parábola, que “era la forma por excelencia de la palabra de Jesús”.

Parábola, signo o lenguaje: divinidad creadora; pero, asimismo, potencia maléfica. De Jehová, de Atum-Ra o Zarathustra brotó todo lo creado “no por obra de sus manos, sino por el poder de su palabra”. Y ya en lejanas edades, o desde el anatema griego o con la imprecación latina, se retuercen los sentidos para herir, condenar o maldecir.

Hoy “el lenguaje se nos aparece —concluye Rosenblat— como un sistema de signos ciegos, arbitrarios, tiránicos”. La palabra se transforma en utensilio de afanes cotidianos o en instrumento al servicio de la razón. Desde su más distante origen, desde el remoto canto mágico, ya al amor, a la guerra, o al trabajo, el lenguaje fue una desviación en la que el canto se degrada. Sin embargo —finaliza— una doble compensación le ha dado su grandeza propia: la poesía, con la que vuelve a la virtud mágica de este su primer origen; y la razón, que es, para el hombre, camino iluminado de ciencia y filosofía.

Ha sido ésta la actitud que, comprensiva, ponderada, reverente, ha adoptado Angel Rosenblat cuando encara el estudio de la lengua de Hispanoamérica o del habla venezolana (*). “Sin duda, el hombre hace

la lengua y la lengua hace al hombre”—expresa. Por ello, para él, toda palabra, sea cual fuere el sector social de donde provenga, emerge siempre cargada de fuerza evocadora e inconfundiblemente henchida de su propia dignidad. La lengua es modeladora de pueblos y tras el habla de hombres y mujeres hallamos la personalidad, el imponderable palpitar de la vida de los pueblos. Es ésta la razón por la cual —sostiene— el oficio del filólogo consiste en estudiar e interpretar las formas del lenguaje para “penetrar en el fondo, siempre recóndito, siempre misterioso, del alma humana”.

De ahí ha derivado ese su peculiar análisis que le ha permitido desentrañar a través del habla nuestra —puesto que “detrás de las palabras, a veces oculto o disimulado en ellas, está siempre el hombre”— mucho de lo que ha sido y es el alma venezolana.

Nada de esto implica, sin embargo, una posición complacida o indiferente ante el uso indiscriminado, por lo general impropio o inexpressivo, que a veces afecta a determinadas formas o significados de la lengua general. En este aspecto, su juicios han sido más bien inflexibles, y hasta severos. “La manera de hablar del pueblo. . . debe inspirar siempre el mayor respeto”, ha escrito. “Pero en el habla culta —agrega—, la del libro, del periódico o de la conferencia, la actitud debe ser distinta. La lengua se afina desde la escuela hasta la universidad, desde la carta hasta el libro o el periódico, desde la conversación hasta la conferencia, y el filólogo no puede de ningún modo permanecer indiferente ante el uso del lenguaje o la educación del lenguaje”. El color local, la espontaneidad, la variedad, la diferenciación, nutren y caracterizan el dinamismo del habla popular y familiar. Mientras que la lengua culta, por el contrario, está supeditada necesariamente a la unidad lingüística, con que ha de asegurarse el entendimiento de toda la comunidad hispánica.

En consecuencia, no hay por qué hacer, es cierto, separaciones discriminatorias entre buenas y malas palabras; puesto que cada una tiene su legítimo uso en el ámbito que la ha dado a luz. Pero entre lo local y lo general, nos corresponde la responsabilidad —esa es su tesis, son sus palabras— de mantener a la lengua a la plenitud y belleza de sus medios expresivos.

(*) Cf. *El castellano de España y el castellano de América: Unidad y diferenciación*, 1962; *Lengua y cultura de Hispanoamérica: Tendencias actuales*, 1962; *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, 1969.

RECUERDO EMOCIONADO DE DON ANGEL

■ AURA GOMEZ DE IVASHESKY

Finalizaba el año 1948. Fue en una tarde de octubre. Llegábamos al Pedagógico con los ojos llenos de asombro, todavía sumidos en una especie de sopor provinciano. Atrás quedaba nuestra pueblerina escuela primaria de Humoraco Bajo; menos lejano aún el bachillerato de Barquisimeto, el liceo "Lisandro Alvarado", marcador del rumbo pedagógico que nos llevó a Caracas. Nunca se me puede olvidar aquella tarde de octubre en que uno de los alumnos del segundo año de Castellano y Literatura de entonces, el insigne profesor tocuyano Luis Rafael Yépez, me iba presentando las aulas, los profesores. . . Eran como las seis y media y ya empezaba a oscurecer. De repente atisbó Yépez por una de las ventanillas de la puerta de clase, me llamó, me hizo acercarme y mirar, a tiempo que me iba diciendo: "Mira, ese chiquitico que ves ahí dando clase es el profesor Angel Rosenblat; oye, ese sabe mucho: sabe Gramática Histórica, Fonética, Gramática general, Literatura Española. . . ¡Ay! ¡Ese don Angel sí sabe!

Hondamente asombrada quedé, me parecía increíble que aquella diminuta figura, de voz débil y hablar pausado, modales tan corteses y exquisitos —y sobre todo— aquella actitud tan lejos de la arrogancia y la soberbia llevara tanto saber en su cabeza. Ese saber extraordinario lo fue vertiendo en sus clases de Fonética, en las que combinaba la sencillez en las explicaciones con un método vivo gracias al cual todos los alumnos tomábamos parte activa en la clase y llegábamos a las conclusiones requeridas. Y así constantemente, a la salida de clases podíamos escuchar los comentarios de Aura Barradas, hoy de Tovar y compañera de aula: "Rosenblat sí tiene un método perfecto para dar clase, el método inductivo; pone a uno a sacar conclusiones, esas clases sí son la cátedra". Eso sí: era —como debe ser todo buen profesor—

exigente y riguroso con el alumno, como corresponde a todo el que sabe dar. Nos hacía leer, trabajar y estudiar como el que más. Cuando alguien tenía algún inconveniente para rendir una prueba o presentar algún trabajo, le decía: "No importa, prepárese para otro día y avíseme para citarlo a mi despacho (ya el Instituto de Filología comenzaba a funcionar, bajo su dirección, en la esquina de la Bolsa), a mí lo que me interesa es que usted aprenda y estudie la materia".

Cuando llegamos al último año de estudios en el Pedagógico y comprobamos que no tendríamos el privilegio de sus clases, averiguamos dónde y a qué horas las daría. Entonces salíamos a todo correr desde El Paraíso hasta la esquina de San Francisco, a las aulas de la vieja Universidad. Ibamos Aura Barradas, Josefina Falcón, Ana Mercedes Bensaya, yo... y otros que ahora no recuerdo, a escuchar sus sabias clases de Gramática Histórica de la lengua española.

No habían transcurrido dos semanas de estar escuchando sus clases de Fonética cuando le manifesté: "Profesor, yo quiero trabajar con usted". Me citó muy complacido al Instituto de Filología, que ya se había mudado para la esquina de Velásquez. De allí en adelante seguimos el rumbo marcado: investigar la vida de las palabras en la literatura venezolana, cultivar el amor y la devoción por el habla viva de nuestra gente.

Un día nos graduamos. Marchamos al interior: a Barquisimeto, donde apenas duraríamos un año escolar; luego a San Fernando de Apure, donde apenas duraríamos tres meses. Regresamos, aventadas por la dictadura, en enero de 1953. Llegamos al refugio: el Instituto de Filología. Coincidió allí con Edina Barradas, hoy de Rodríguez, que había corrido la misma suerte: la destitución. Ya el Instituto se había trasladado a la Ciudad Universitaria. Estaba don Angel en su Despacho, como siempre, hundido en aquella montaña de libros: el eterno y maravilloso desorden de su escritorio, que apenas le dejaba ver los ojos. Al vernos exclamó: "¡Oh! ¡Miren quién viene! ¿Qué pasó?" Y al contarle nuestra odisea, dijo con su típica entonación: "¡Ah, estas muchachas que no supieron disimular sus ideas!" Nos cobijó don Angel en el Instituto, el rincón de la dignidad universitaria en esa época terrible. Porque hay que decirlo, hay otra faceta de la personalidad de don Angel que quizás algunos —sobre todo los jóvenes— no conozcan: su actitud política en el sentido más elevado de la palabra, no del político militante o activista, sino del que mantiene una actitud valiente y digna en los momentos más críticos como eran ciertamente los que tuvo que vivir. El profesor Rosenblat se vio obligado a salir del Pedagógico, aventado también por la dictadura, por el delito de haber sal-

vado su voto en la expulsión de los alumnos Eduardo González Reyes, Néstor Tablante, José María Zerpa. Ya con anterioridad habían expulsado a Elia Borges de Tapia, José Capobianco, Hugo Guillén, Evaristo Bracho, Eduardo González. El profesor Rosenblat fue al Ministerio de Educación a preguntar, humildemente, al Ministro de entonces cuáles habían sido las causas de su destitución. Se le contestó que él había votado en contra de la expulsión de los alumnos. El profesor replicó con voz serena y pausada, pero valiente: "Señor Ministro, yo no he venido a Venezuela a expulsar alumnos". Recuerdo también que en los famosos desfiles de la "Semana de la Patria" me decía en el Instituto: "Tú puedes desfilar si quieres, eso lo dejo a tu conciencia, pero yo no voy a desfilar".

Hoy al llegar el profesor Rosenblat a sus setenta años de fructífera existencia he querido rendirle este pequeñísimo homenaje, estos recuerdos sentidos que no puedo callar. Hoy como ayer, al recordar sus conversaciones, discusiones y opiniones sobre temas de Filosofía con el doctor Mayz Vallenilla o con el doctor Riu, sus conversaciones sobre temas musicales, de pintura, de teoría política, etc., pienso y recuerdo la frase de Luis Rafael Yépez cuando me lo presentó desde la ventanilla del aula: "¡Ese don Angel sí sabe!"

¡Honor a su luminosa trayectoria humana e intelectual!

BIBLIOGRAFIA DE ANGEL ROSENBLAT

■ MARIA JOSEFINA TEJERA

Esta bibliografía constituye un pequeño homenaje a la labor que ha llevado a cabo el profesor Rosenblat en Venezuela. Labor de investigación en el estudio de la lengua y labor de formación de profesores en las disciplinas de la Filología moderna. Durante estos años ha elaborado la parte más fructífera de su obra, publicada en Caracas y también en otras partes de América y en Europa, y ha dado conferencias en universidades, liceos y ateneos, o a través de la radio y la televisión, para completar su labor de docencia.

Como parte de esta tarea educativa hay que considerar también la sección de "Buenas y malas palabras", del diario *El Nacional*, en la que estudiaba términos y expresiones del léxico venezolano, explicándolos a la luz de la ciencia moderna. Estos artículos se caracterizaban por el tono ameno y ligero, y por la ausencia de términos técnicos, pues aun cuando constituyen una rigurosa investigación, producen una presentación accesible a personas no especializadas. La actitud del filólogo, que estudiaba los términos del habla concediéndoles plena dignidad, sin detenerse especialmente en el viejo criterio correccionista, ofreció entre nosotros, un ejemplo de espíritu nuevo en materia de lenguaje.

Las *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela* constituyen hoy el estudio más completo de nuestra habla familiar. Son el primer paso hacia un diccionario que habrá de contener los términos del léxico venezolano desde el siglo XVI, el cual se ha iniciado con la recopilación de más de 100.000 fichas que documentan las voces venezolanas, tomadas de textos y obras históricas y literarias por miembros del Instituto de Filología "Andrés Bello", por alumnos y otras personas.

El profesor Rosenblat (a pesar de su doctorado acostumbramos llamarlo "profesor", como signo de su labor docente) se ha destacado como incansable trabajador y como investigador de gran disciplina, con un criterio de autoexigencia muy estricto, lo cual le ha llevado a rehacer, corregir y aumentar las redacciones originales de sus publicaciones hasta transformarlas en trabajos cada vez más completos. Por eso, en la elaboración de su bibliografía hemos seguido un orden cronológico, a través del cual se puede percibir el proceso de formación y de elaboración de su obra.

Durante la realización de esta bibliografía nos ha brindado su continua ayuda y supervisión, por lo cual le expresamos nuestro agradecimiento. Y esperamos que culmine con éxito otros trabajos ya emprendidos.

BIBLIOGRAFIA

1930

1. Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Parte I. Fonética. Traducción y reelaboración con notas por Amado Alonso y Angel Rosenblat. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1930, p. 19-313 23 cm. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. 1).

El trabajo de A. Espinosa ("Studies in New Mexican Spanish", *Revue de Dialectologie Romane*, Part. I: Phonology, I [1909],

p. 157-239) ofrecía ordenadamente —dice A. Alonso— "el más rico repertorio de formas dialectales: ningún dialecto castellano ha sido antes ni después de él tan minuciosamente catalogado en sus variantes fonéticas y morfológicas". Los traductores y reelaboradores, siempre en relación con el autor, han introducido algunas modificaciones atendiendo a las reseñas publicadas sobre el trabajo y a estudios posteriores. Han agregado además, también de acuerdo con el autor, algunos trabajos posteriores suyos que amplían varios puntos. La obra está enriquecida con una cantidad de notas entre corchetes en que se apuntan interpretaciones de los hechos lingüísticos desde una perspectiva hispánica general.

Tomo indispensable para el estudio de la dialectología y de la historia fonética del español.

Incluye mapa de la región, bibliografía, introducción histórico-lingüística, cambios de acento, articulación y cambios de vocales y consonantes, consonantes silábicas, nombres de pila y textos fonéticos.

Véase número 46.

1933

2. *La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Tendencias lingüísticas y culturales*. Conferencia pronunciada en el Seminario Románico de la Universidad de Berlín el 1º de febrero de 1933. "Vom Leben und Wirken der Romanen", I, Spanische Reihe, Heft 3, Jena y Leipzig, 1933, 28 págs. Publicada también en *Nosotros*, Buenos Aires, LXXIX (1933), p. 5-27, y en *Investigaciones Lingüísticas*, México, I (1933), p. 30-44.

Rufino José Cuervo, en su famosa polémica con Valera, predijo para el español de América el destino del latín en las distintas regiones de la Romania. En esta conferencia se analiza el proceso formativo del español de América, la aportación indígena, africana, francesa, inglesa, italiana, etc. Se observan las tendencias lingüísticas más importantes (diptongación de hiatos, yeísmo, seseo, pronunciación de *r*, *rr* y *s*, voseo, loísmo), y la evolución de los últimos cincuenta años. La conclusión es que se está produciendo en España y América un desarrollo coherente y paralelo que tiende a la unificación del castellano culto. Véanse números 56, 69, 135, 148 y 167.

3. Sobre Miguel de Toro, *L'évolution de la langue espagnole en Argentine*. Paris [1932]. En *Revista de Filología Española*. Madrid, XX (1933), p. 297-300.

4. Sobre Werner Matthies, *Die aus den intransitive Verben der Bewegung und dem Partizip des Perfekts gebildeten Umschreibungen im Spanischen*. [Las expresiones españolas formadas con un verbo intransitivo de movimiento y el participio del pretérito]. Gronau, 1933. En *Revista de Filología Española*. Madrid, XX (1933), p. 406-407.

1934

5. Sobre Leo Spitzer, *Romanische Stil und Literaturstudien*. Marburgo, 1931. En *Revista de Filología Española*. Madrid, XXI (1934), p. 285-289.

1935

6. "El desarrollo de la población indígena de América", en *Tierra Firme*. Madrid, I (1935), p. 115-127; 2 (1935), p. 117-148; y 3 (1935), p. 109-141.

El propósito de este trabajo es calcular hipotéticamente la población indígena de América en el momento de la llegada del conquistador. Para ello hace un recorrido desde la actualidad hasta 1942, en sentido inverso al de la habitual investigación histórica. El trabajo se divide en varios capítulos: 1. La población indígena en la actualidad; 2. La población indígena al declararse la Independencia americana (1810-1825); 3. La población indígena hacia 1650; 4. La población indígena hacia 1570; 5. La población americana en 1492; 6. Conclusiones generales. Trae además cinco apéndices documentales con información estadística sobre cada una de esas épocas.

Veáanse números 41, 89 y 176.

7. Sobre Luis Pericot y García, *América indígena*. Tomo I: "El hombre americano. Los pueblos de América". Barcelona, 1936. En *Tierra Firme*, 4 (1935), p. 152-154.

1936

8. "Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela". En *Tierra Firme*. Madrid, II, Nº 1 (1936), p. 131-153; II, Nº 2 (1936), p. 259-304; II, Nº 3-4 (1936), p. 439-514.

Trabajo presentado resumidamente al XXVI Congreso Internacional de Americanistas en Sevilla, del 12 al 20 de octubre de 1935.

La primera parte es una reconstrucción etnográfica basada en las noticias de los cronistas, misioneros y viajeros que han estado en contacto con estos indios. Estudia la localización geográfica de dichas tribus, su historia, su origen, sus rasgos físicos, su carácter, los medios de vida, la alimentación, la organización política y social, la religión, los ritos, la medicina, el juego de pelota, el uso del tabaco y de bebidas fermentadas, los adornos y pinturas del cuerpo, y la cultura material. En la segunda parte, con la ayuda de dos vocabularios inéditos de la Biblioteca del Palacio Nacional de Madrid, hace un análisis comparativo entre la lengua de los otomacos y la de los taparitas. Aunque encuentra afinidades importantes con las lenguas de la familia arahuaca, no cree que pueda afirmarse por ahora ningún parentesco entre la lengua de los otomacos y taparitas y las de otras familias lingüísticas. Ilustra el trabajo con láminas y mapas, y hace referencia a misioneros y conquistadores que conocieron de cerca a dichas tribus.

Veáanse números 63 y 162.

9. Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes y Libro de Marco Aurelio*. Edición, prólogo y notas de Angel Rosenblat. Madrid, Signo, 1936.

171 p. 17 cm.

Ha seleccionado, según su criterio, los trozos más importantes ("El villano del Danubio" está completo), ha modernizado la ortografía y agregado al final un vocabulario.

Sobre esta edición véase E. A. en *Revista de Filología Española*, Madrid, XXIII (1936), p. 317.

10. Sobre Rufino José Cuervo, *El castellano en América*. Bogotá, 1935. En *Tierra Firme*. Madrid, II, Nº 2 (1936), p. 321-325.

11. Sobre *Initiation à la vie en Argentine*, par Max Daireaux, L. Diffloth, Roberto Gache, Pierre Janet, Gastón Jéze, F. Legueu, G. Lewandowski, J. H. Ricard. *Introduction* de T. A. Le Breton. *Conclusion* de F. Georges-Picot. Paris, 1935. En *Tierra Firme*. Madrid, II, Nº 3-4 (1936), p. 565-567.

12. Sobre Hugo D. Barbagelata, *Histoire de l'Amérique espagnole*. Paris, 1936. En *Tierra Firme*. Madrid, II, Nº 3-4 (1936), p. 561-563.

13. Sobre Saul Mézan, *De Gabirol à Abravanel. Juifs espagnols promoteurs de la Renaissance*. Paris, 1936. En *Revista de Filología Española*. Madrid, XXIII (1936), p. 422-423.

1937

14. Sobre Fernand Lot, *Les invasions germaniques. La pénétration mutuelle du monde barbare et du monde romain*. Paris, 1935. En *Revista de Filología Española*. Madrid, XXIV (1937), p. 92-93.

1939

15. "Una gramática ejemplar". *El Comercio*. Quito, 20 de febrero de 1939.
Sobre la *Gramática castellana* de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña.
16. "Ecuadorianismo ortográfico". *El Comercio*. Quito, 5 de marzo de 1939.
Sobre el descuido ortográfico en periódicos y libros del Ecuador.
17. "Trabajo y pedagogía", *El Comercio*. Quito, 19 de marzo de 1939.
Significación e historia de la palabra "trabajo" y de la necesidad que existe en las jóvenes repúblicas americanas de trabajar y educar.
- 17b. "Cuestiones universitarias". *El Comercio*. Quito, 3 de abril de 1939.
Con motivo de la clausura de la Universidad de Quito expresa sus ideas sobre la educación superior y la formación humanista, y sus problemas.
18. "Un problema filológico: ¿Se vende libros o se venden libros? ¿Hubo fiesta o hubieron fiestas?". *El Comercio*. Quito, 17 de abril de 1939.
19. "Cultura, literatura y lengua. Los programas de enseñanza secundaria". *El Comercio*. Quito, 27 de mayo de 1939.
Sobre el problema de los programas de educación y la enseñanza de la gramática, la literatura y los idiomas.
20. "Naturalidad y afectación". *La Nación*. Buenos Aires, 22 de octubre de 1939.

Análisis de algunas expresiones de origen literario del habla de Buenos Aires: *amar, esposa, señora, cortar el cabello*, etc. Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.

21. Sobre William J. Entwistle, *The Spanish language, together with Portuguese, Catalan and Basque*. London, 1936.
En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, I, Nº 4 (1939), p. 382-388.
22. Sobre Karl König, *Ueberseeische Wörter im Französischen (16-18 Jahrhundert)* [Voces ultramarinas del francés desde el siglo XVI al XVII]. Anejo XCI de la *Zeitschrift für Romanische Philologie*. Halle (Saale), 1939. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, I, 2 (1939), p. 177-178.

1940

23. "El español y el indio ante el trabajo". *La Nación*. Buenos Aires 27 de octubre de 1940.
Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.
24. "Primera visión de América". *La Nación*. Buenos Aires, 28 de julio de 1940.
Incluido en *La Primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.
25. "Historia de un hombre: Argentina", "De Centenera a los poetas de la Revolución", "República Argentina: Vicisitudes de la denominación". *La Nación*. Buenos Aires, marzo 17, 24 y 31, 1940.
Estudio del origen del nombre del país y de su generalización y oficialización. Véanse números 52 y 158.
26. *Amadis de Gaula*. Novela de caballerías, refundida y modernizada por A. R. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1940. 414 págs. 20 cm.
En la introducción hace un resumen de la trayectoria del *Amadis* y explica el criterio que ha seguido en la modernización de la obra. Véanse números 60 y 153.
Sobre esta edición véase: Raimundo Lida, "Amadis de Gaula". *Sur*, Buenos Aires, X, Nº 77 (1941), p. 75-77.

27. "Dos observaciones de Sarmiento sobre el seseo". *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, II, Nº 1 (1940), p. 52-54.
28. Sobre Iorgu Iordan, *An Introduction to Romance Linguistics. Its schools and scholars*. Revised, translated and in parts recast by John Orr. Londres, 1937. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, II, Nº 2 (1940), p. 182-183.
29. Sobre Rufino J. Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, con frecuente referencia al de los países de Hispanoamérica*. Séptima edición muy aumentada y en su mayor parte completamente refundida. Bogotá, 1939.
 ————. *Disquisiciones filológicas*. Compilación, introducción notas y dirección de imprenta por Nicolás Bayona Posada. Bogotá, 1939.
 ————. *Escritos literarios*. Compilados por Nicolás Bayona Posada. Bogotá, 1939.
 En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, II, Nº 1 (1940), p. 68-70.

1941

30. Spanish American Language, bibliografía en el *Handbook of Latin American Studies*, 1941, Nº 7, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1941, p. 339-344.

1942

31. Spanish American Language, bibliografía en el *Handbook of Latin American Studies*, 1941, Nº 7, Cambridge Mass., Harvard University Press, 1942, p. 429-435.
 La bibliografía de estos dos años apareció con numerosos descuidos y además con adiciones de las que el autor no se hace responsable.
32. Sobre Guillermo Rojas Carrasco, *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1940. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, IV, Nº 4 (1942), p. 392-393.

1943

33. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*. Edición al cuidado de Angel Rosenblat. Prólogo de Ricardo

Rojas. Buenos Aires, Emecé, 1943.

2 v. 24 cm.

El texto de esta edición reproduce el de la edición príncipe (Lisboa, 1609). El editor ha modernizado la ortografía en todo aquello que no afecta a la pronunciación de la época y ha conservado rigurosamente todas las diferencias ortográficas y particularidades que presenta la lengua del siglo XVI. Al final, ha agregado un glosario de todas las voces indígenas incluidas en el texto.

Esta edición ha sido consultada para la elaboración de la edición a cargo del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S. I. de la Biblioteca de Autores españoles. Madrid, 1960, como se especifica (p. VIII), y para la edición de Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y P. Social (Colección de autores de la literatura universal, Vol. IV), 1963.

Véanse números 36 y 42.

34. Sobre Rufino José Cuervo, *Cartas de su archivo*. Volumen I, Bogotá, 1941. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, V, Nº 4 (1943), p. 402-403.
35. Sobre Román Zulaica Gárate, *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. México, 1939. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, V, Nº 3 (1943), p. 395-396.

1944

36. Inca Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*. (Segunda parte de los *Comentarios Reales de los Incas*). Edición al cuidado de Angel Rosenblat. Elogio del autor y examen de la segunda parte de los *Comentarios Reales* por José de la Riva Agüero. Buenos Aires, Emecé, 1944. 3 v. 25 cm.
 Ha seguido el mismo criterio que en la edición de la primera parte. Incluye un glosario de voces indígenas, un índice de nombres y materias de las dos partes y un mapa del Imperio incaico y de la conquista española. Véanse números 33 y 42.
37. Juan Montalvo, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Edición y prólogo de Angel Rosenblat. Buenos Aires, Editorial Americale, 1944.
 534 p. 20 cm.
 El prólogo está incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.

38. "Tres episodios del Inca Garcilaso". *Letras*; Boletín del Círculo de Profesores de Castellano y Literatura "Arnoldo C. Crivelli". Buenos Aires, I, Nº 2 (1944), p. 23-41. Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.
39. "Sarmiento y Unamuno ante el problema de la lengua". *La Nación*. Buenos Aires, 2 de abril de 1944. Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.
40. Sobre Alonso Zamora Vicente. *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid. Anejo XXIX de la *Revista de Filología Española*, 1943. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, VI, Nº 3 (1944), p. 287-290.

1945

41. *La población indígena de América desde 1492 hasta la actualidad*. Buenos Aires, Institución Cultural Española, 1945. 296 p. 31 cm. Reelaboración completa de los artículos de *Tierra Firme* (véase número 6) con un apéndice totalmente nuevo: el apéndice VI, "El mestizaje y las castas coloniales", p. 209-293. Véase también número 89.
42. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Edición al cuidado de Angel Rosenblat. Prólogo de Ricardo Rojas. 2da. ed. Buenos Aires, Emecé, 1945. 2 v. 25 cm. Reproduce la primera edición, salvando algunas erratas. Véanse números 33 y 36.
43. Sobre Carmen Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, VII, Nº 1 (1945), p. 58-59.
44. Sobre Rufino José Cuervo, *Obras inéditas*. Editadas por el P. Félix Restrepo. Bogotá. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. 1944. En *Revista de Filología Hispánica*. Buenos Aires, VII, Nº 4 (1945), p. 395-398.

45. Sobre Federico Hanssen, *Gramática histórica de la lengua castellana*. Prólogo de Luis Alfonso. Buenos Aires, 1945. En *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires, VII, Nº 2 (1945), p. 267-268.

1946

46. Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Parte II: Morfología. Traducción, reelaboración y notas de Angel Rosenblat. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946. 102 p. 23 cm. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2). El tomo I (véase número 1) fue elaborado en colaboración con Amado Alonso, pero en el tomo II la traducción, la reelaboración y las notas que van al pie, entre corchetes, quedaron enteramente a su cargo. Con las notas más extensas y con las que tenían cierta independencia formó las *Notas de morfología dialectal*. Véase número 47.
47. *Notas de morfología dialectal*. En Aurelio M. Espinosa, *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946. 105-214 p. 23 cm. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 2). Son, en primer lugar, apuntaciones al texto de Espinosa sobre morfología del nuevomejicano. Pero en muchas ocasiones, al ampliar la documentación geográfica de un rasgo dialectal, al buscar sus antecedentes históricos y al tratar de explicarlo o de plantear el problema que suscita, adquieren una amplitud hispánica general. Sobre este trabajo véanse: S. Gili Gaya en *Revista de Filología Española*, XXX (1946), p. 176-177; Harri Meier en *Romanische Forschungen*. Köln, LXIII (1951), p. 424-427.

1947

48. Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*. Edición y nota preliminar de Angel Rosenblat. 3ra. ed. Buenos Aires, Emecé, 1947.

302 p. 18 cm. (Biblioteca de obras universales, historia y arqueología).

Aparece como 3ra. edición de "Emecé", pero es la única edición a cargo de A. R. La nota preliminar (66 págs.) es un estudio biográfico.

Sobre esta edición véase George Kubler, en *The Hispanic American Historical Review*, XXIX, N° 1 (1949), p. 145-146 y la contestación de A. R.: *Ibid.*, XXIX, N° 4 (1949), p. 647-648.

49. "Notas sobre el español de Venezuela, ¿Incorrección o creación?" *Revista del Instituto Pedagógico Nacional*. Caracas. IV, 9-10 (1947), p. 78-86.

Estudia la creación de los sustantivos postverbiales *la contesta*, *el desespero*, *el relajo*, *el cuidado*, *el denuncia* y *el ensalme*. Incluido posteriormente en *Buenas y malas palabras*, Ira. serie. Véanse números 95 y 132.

1948

50. Lope de Vega, *Cartas completas*. Edición y resumen cronológico de la vida de Lope de Vega por Angel Rosenblat. Buenos Aires, Emecé, 1948.

2 v. 17 cm.

Ha basado la edición en el *Epistolario* de Lope de Vega, publicado por don Agustín G. de Amezúa, pero modernizando la acentuación, la puntuación, las mayúsculas y minúsculas, la unión y separación de palabras y los rasgos ortográficos que no son expresión de la lengua de la época. Agregó además la carta 432 bis y completó un par de pasajes, suprimidos púdicamente por el editor anterior.

51. "Fetichismo de la letra". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, N° 66 (1948), p. 31-52.

Estudio de diferentes conflictos entre la grafía y la pronunciación (*v* labiodental, grupos consonánticos cultos, la *x* de México, fetichismo de la coma, etc.) Analiza la grafía Yrigoyen, la falsa transcripción de la *r* gótica como *f*, etc.

Véase número 152.

1949

52. *Argentina. Historia de un nombre*. Buenos Aires. Editorial Nova, 1949.

62 p. 21 cm.

Se recogen en un cuaderno los artículos de *La Nación* (véase número 21) con títulos internos y algunos ligeros retoques.

Véanse números 25 y 158.

53. "El pensamiento gramatical de Bello". Conferencia pronunciada en la Universidad Central con motivo del centenario de la *Gramática Castellana* de Bello. *Cultura Universitaria*. Caracas, N° 11-12 (1949), p. 5-16.

Véanse números 143 y 169.

54. "La lengua de Cervantes". En *Cervantes*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, 1949.

En este volumen dedicado a Cervantes, se recogen varias conferencias pronunciadas en la oportunidad del cuarto centenario de su nacimiento. En el estudio que hace Angel Rosenblat sobre el estilo de Cervantes analiza el criterio que tenía el autor de *El Quijote* sobre el lenguaje y cómo lo expresa en boca de sus personajes. Cervantes defiende el romance castellano frente al latín, la naturalidad frente a la afectación y la corrección y belleza de la lengua. La segunda parte está dedicada al análisis de una serie de recursos estilísticos de *El Quijote*, que demuestran la profunda conciencia lingüística de Cervantes.

55. "Vacilaciones y cambios de género motivados por el artículo". *Estudios de Filología e Historia Literaria*. Homenaje al R. P. Félix Restrepo S. I. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. Bogotá, V. (1949), p. 21-32.

Es un capítulo de la tesis sobre "Morfología del género en español" presentada para optar al título de Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires en 1945. De esta tesis todavía inédita, el autor ha ido entresacando y reelaborando una serie de capítulos que ha publicado en varias oportunidades.

Véanse además los números 65, 72, 78, 123, 149.

56. "La lengua y la cultura de Hispanoamérica". *Anales del Instituto Pedagógico*. Caracas, N° 4 (1949), p. 265-293.

Es la conferencia de 1933 rehecha en gran parte.

Véanse los números 2, 69, 148 y 167.

57. "Sentido mágico de la palabra". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, N° 72 (1949), p. 15-30.

Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.

58. "Turismo lingüístico. El castellano en Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 23 de abril de 1949.

Breves incursiones en el habla regional de Venezuela ilustradas con ejemplos del vocabulario y con expresiones dialogales. Consideraciones sobre la influencia indígena y la norteamericana. Diferencias de morfología y de pronunciación entre el Centro y los Andes. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 1ra. serie. Véanse números 55 y 132.

59. "Karl Vossler: 1872-1949". *El Nacional*. Caracas, 18 de septiembre de 1949.

Nota necrológica.

1950

60. *Amadis de Gaula*. Novela de caballería, refundida y modernizada por Angel Rosenblat. 2da. ed. Buenos Aires, Editorial Losada, 1950.

414 p. 20 cm.

Véanse números 26 y 153.

61. Pedro Sarmiento de Gamboa, *Viajes al Estrecho de Magallanes*. Edición y notas al cuidado de Angel Rosenblat. Prólogo de Armando Braun Menéndez. Buenos Aires, Emecé, 1950.

2 v. 24 cm.

Ha agregado un extenso glosario de voces marítimas y antiguas, amplias notas de carácter histórico, un índice alfabético de nombres y materias, y un mapa.

62. "Glosa cervantina. Cada cosa engendra su semejante". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, N° 82-83 (1950), p. 92-95.

Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.

63. "Grandeza y decadencia de los otomacos". *El Nacional*. Caracas, 8 de noviembre de 1950.

En una expedición a la región del Cunaviche, conoce a los últimos descendientes de los indios otomacos.

Véanse números 8 y 162.

64. Sobre Charles E. Kany, *American-Spanish Syntax*. Chicago, 1945. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, IV, N° 1 (1950), p. 57-67.

65. "Vacilaciones de género en los monosílabos". *Boletín de la Academia Venezolana correspondiente de la Española*, XVIII, N° 67 (1950), p. 183-204.

Muchos monosílabos han cambiado de género o han vacilado. Cree que esto se debe a que carecen de asidero formal, pues la terminación no se siente como una desinencia. Véase números 55, 72, 78, 123 y 149.

66. Sobre Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras, 1948. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, IV, 2 (1950), 161-166.

67. Sobre Bertil Malmberg, *L'espagnol dans le Nouveau Monde. Problèmes de linguistique générale*. Tirada aparte de *Studia Linguistica*, I, N° 2 (1947) y II, N° 1 (1948) y sobre Max Leopold Wagner, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*. Firenze, 1949. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, IV, N° 4 (1950), p. 404-408.

68. Sobre Henri Louis Anne van Wijk, *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela*. (Tesis doctoral de la Universidad de Amsterdam), 1946. En *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, N° 82-83 (1950), p. 202-204.

1951

69. *La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales*. Avant-propos de Marcel Bataillon. Paris-Toulouse, Librairie des Editions Espagnoles, 1951.

29 p. 21 cm.

Es reimpresión de la conferencia pronunciada en 1933. Véanse números 2, 56, 135, 148 y 167.

70. "Hato". *Cultura Universitaria*. Caracas, XXIII (1951), p. 99-102.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. Véanse números 95 y 132.
71. "Las ideas ortográficas de Bello", prólogo a Andrés Bello, *Estudios gramaticales*, tomo V de las *Obras completas*, Caracas, Ministerio de Educación, 1951, p. IX-CXXXVIII.

Es una historia de la ortografía española desde los orígenes hasta hoy. Se detiene especialmente en las tentativas reformadoras de Bello, primero en Londres y luego en Chile, y en las vicisitudes de la llamada "ortografía de Bello" u "ortografía chilena".

1952

72. "Género de los sustantivos en -e y en consonante". En *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1952, p. 159-202.
Véanse números 65, 55, 78, 123, 149.
73. "Una obra de homenaje a Venezuela: *Bello en Colombia*". *El Nacional*. Caracas, 9 de octubre de 1952.
74. "Amado Alonso". *Cultura Universitaria*. Caracas, Nº 31 (1952), p. 61-71.
Con motivo de la muerte de Amado Alonso, revive sus recuerdos personales y se deriene en la obra filológica de quien había sido su maestro.
Reproducido en *La primera visión de América y otros estudios* (número 167) y también número 88.
75. "La vida de las palabras". *Periscopio*. Caracas, I, Nº 1 (1952), p. 28-29 (estudia *mista*, *ameritar*, *querramos*, *piñata*, *flux*, *está trabajado*); Nº 2 y 3, pág. 52-55 (Estudia: *el analfabeta*, *cónyugue*, *criollo*, *vámpiro*, *México*, *gran éxito*); Nº 4, pág. 33-36 (Estudia: *pulpería*, *escogencia*, *caracteres*, *el radio*, *¡alas!*, *plus-café*); Nº 5, pág. 40-45 (Estudia: *finanzas*, *aplanchar*, *viruses*, *papa*, *libido*, *macádam*, *daguerrotipo*); Nº 6, pág. 36-42 (Estudia: *de pier*, *dándoles* y *ofreciéndoles*, *villorio*, *memorándunes*, *yerna*).

Es una sección de consultas filológicas. Algunas de las expresiones estudiadas las ha ampliado posteriormente e incluido en *Buenas y malas palabras*. Véanse números 95 y 132.

76. "Cuatro palabras". *El Nacional*. Caracas, 16 de julio de 1952.
Estudia *galleta*, *alcohol*, *ñapa* y *Carmen*. Incluidas las tres primeras en *Buenas y malas palabras*. Véanse números 95 y 132.
77. Sobre Bertil Malberg, *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund, 1950. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, VI, Nº 2 (1952), p. 157-162.

1953

78. "El género de los compuestos", *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, VII, Nº 1-2 (1953), p. 95-112.
Véanse números 55, 65, 72, 78, 123, 149.
79. "Los venezolanismos de Martí". *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, Nº 96 (1953), p. 32-53.
De un trabajo póstumo de Martí, en el que había reunido 160 americanismos sucintamente comentados, el autor entresaca y estudia con cierta amplitud los que tienen uso en Venezuela (48 voces). De ellos *rastacnero* y *guachafita* los incorporó, muy reelaborados, a *Buenas y malas palabras*. 1ra. serie. Véanse números 95 y 132.
80. *Las nuevas normas ortográficas y prosódicas de la Academia Española*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía "Andrés Bello", 1953. 31 p. 19 cm.
Este trabajo había aparecido previamente, en forma más breve en *El Nacional*. Caracas, 13 de abril de 1953. Véanse números 155 y 166.
81. "¿Argentinismo lingüístico?". *El Nacional*. Caracas, 6 de octubre de 1953.
Estudia: *de inmediato*, *delante mío*, *encima mío*, *enfrente suyo*, *recién vino*, *mucama*, etc. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 1ra. Serie. Véanse números 95 y 132.
82. "Un problema menudo: ¿jira o gira?". *El Nacional*, Caracas, 21 de abril de 1953.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 1ra. serie. Véanse números 95 y 132.

83. "Cuatro palabras". *El Nacional*. Caracas, 2 de enero de 1953.
Estudia: *manguareo, candeamor, vitoco y coroto*.
Incluidas en *Buenas y malas palabras*, 1ra. serie. Véanse números 95 y 132.
84. "Defensa del habla venezolana". *El Nacional*. Caracas, 3 de agosto de 1953.
Incluidos en *Buenas y malas palabras*. 1ra. serie. Véanse números 95 y 132.
85. "Primores de Navidad". *Papel Literario de El Nacional*. Caracas, 9 de abril de 1953.
Breve comentario sobre una antología de villancicos de Navidad recogida por María Luisa Rotundo de Planchart.
86. "¿Seismológico o sismológico?". *El Nacional*. Caracas, 6 de noviembre de 1953.
87. "Buenas y malas palabras". *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 1953: "¿Apartamento o apartamiento?", 16 de abril; "¿Sugerencia o sugestión?", 23 de abril; "¿Médico o médica?", 30 de abril; "¿Su papá o su padre?", 14 de mayo; "El arte y las artes", 21 de mayo; "¿Devolverse, revolverse o volverse?", 28 de mayo. "¿Exigir o rogar?", 4 de junio; "¿Pena o vergüenza?", 11 de junio; "Obstinado", 18 de junio; "Entrépio", 25 de junio; "¿Drenaje o avenamiento?", 2 de julio; "Cargar", 9 de julio; "¿Apuro o prisa?", 16 de julio; "¿Más nada o nada más?", 23 de julio; "Empecinado", 30 de julio; "Mamadera de gallo", 6 de agosto; "Refistolero y facistol", 13 de agosto; "Butacas y butaques", 27 de agosto; "Botar", 4 de setiembre; "¿Su mujer o su señora?", 10 de setiembre; "Sabroso", 17 de setiembre; "Raspar", 24 de setiembre; "¿Botiquín o botillería?", 1º de octubre; "¿No, si así es?", 8 de octubre; "¿Pensum o plan de estudios?", 16 de octubre; "¿Bravo o enfadado?", 22 de octubre; "¿Le provoca?", 29 de octubre; "Tratado sobre la concha", 5 de noviembre; "Gafó", 12 de noviembre; "Maluco", 19 de noviembre; "Pava y mabita", 26 de noviembre; "Ingrimo y solo", 3 de diciembre; "Otomía", 10 de diciembre; "Halluca", Navidad 1953; "Cuelga", 18 de diciembre (continúa).
88. "Amado Alonso". *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, Colegio libre de Estudios Superiores. XXII. N° 253-55 (1953), p. 113-119.

Es reproducción del artículo publicado en *Cultura Universitaria*. Véanse números 74 y 167.

1954

89. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1954.
2 v. 23 cm.
Reelaboración y ampliación de la obra publicada en Buenos Aires. El apéndice sobre "El mestizaje y las castas coloniales" aparece convertido en el volumen II de la obra. Véanse números 6 y 41.
Sobre esta obra véase: Miguel Acosta Saignes en *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, N° 109 (1955), p. 218-220.
90. "Contestando a Rondón Márquez". *El Nacional*, Caracas, enero 5, 1954.
Estudia: *guapo, exitoso, estadounidense o americano, atuendo, conglomerado, riyendo, ocupar (a) Guanare, fábricas de ropa hecha y fábricas de santos, mi mujer o mi señora, el radio o la radio y disparates radiofónicos*. Algunas de estas notas aparecen reelaboradas en *Buenas y malas palabras*, números 95 y 132.
91. "El hispanoamericano y el trabajo". *Cuadernos Universitarios*, Caracas, 1 (1954), p. 26-32.
Véase número 23. Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.
92. "Buenas y malas palabras", *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 1954 (continuación): "Chiva", 7 de enero; "Chivato", 14 de enero; "Familiares o parientes", 21 de enero; "¿Dilatar o tardar?", 28 de enero; "¿Pele el ojo!", 4 de febrero; "Excitar", 11 de febrero; "Patiquin", 18 de febrero; "Empatar", 25 de febrero; "Cátedra", 11 de marzo; "Temperamento", 18 de marzo; "¿Pollina o flequillo?", 25 de marzo; "Ocurrir, acudir, concurrir", 1º de abril; "Flux", 8 de abril; "La Cosiata", 22 de abril; "Casar o casal", 29 de abril; "Papelón", 6 de mayo; "Panela", 13 de mayo; "Su boca sea la medida", 20 de mayo; "Musiiú", 27 de mayo; "Jurungo", 3 de junio; "Dictar una conferencia; dictar una clase", 10 de junio; "Rubiera", 17 de junio; "¿Patilla o sandía?", 24 de junio; "¿Bulto o cartera?", 1º de julio; "Tercio

y *tercia*", 8 de julio; "Un día muy festinado", 15 de julio; "Ciudadano", 22 de julio; "Pelar por el machete", 29 de julio; "Pela o azotaina", 6 de agosto; "Rochela", 12 de agosto; "Le presto cien bolívares", 19 de agosto; "¿Pelarse o equivocarse?", 26 de agosto; "¡Palo de hombre!, ¡Palo de mujer!", 2 de setiembre; "Mandinga", 9 de setiembre; "Carriel", 16 de setiembre; "Más malo que Guardajumio", 23 de setiembre; "¿Pesa o carnicería?", 30 de setiembre; "¿Platito o platico?", 7 de octubre; "Se lo llevó Caplán", 14 de octubre; "Tratado de la limpieza", 21 de octubre; "Estoy en la carraplana", 28 octubre; "¿Afeitarse o pelarse?", 4 de noviembre; "Cuchiwachín", 11 de noviembre; "El diablo de Carora", 18 de noviembre; "Embostar", 25 de noviembre; "Está medio pelado", 2 de diciembre; "Vamos a pegarnos unos palos", 9 de diciembre; "Misia", 16 de diciembre (continúa).

1955

93. "Buenas y malas palabras", *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 1955 (continuación): "Rastacuero y Arrastracueros", 6 enero; "¡Guál!", 13 de enero.

Reunidos, junto con los números 87 y 92, en un volumen: *Buenas y malas palabras*, 1ra. serie. Véanse números 95 y 132.

94. "Diálogo de la lengua", *El Nacional*, Caracas, 1955: "¿Querremos o queremos?", 19 de agosto; "¿Los Machado o los Machados?", 22 de agosto; "Chistes verdes o chistes colorados", 24 de agosto; "¿Se alinean o se alinean?", 26 de agosto; "¿El sartén o la sartén?", 29 de agosto; "¿Fuete o foete?", 31 de agosto; "¿Clubs o clubes?", 2 de setiembre; "Con o sin . . .", 5 de setiembre; "¿Ansias o náuseas?", 7 de setiembre; "Flácido o flácido?", 9 de setiembre; "¿Se irgue o se yergue?", 12 de setiembre; "¿Ocuparse de u ocuparse en?", 14 de setiembre; "¿Puntada o punzada?", 16 de setiembre; "Te voy a dar un puño", 19 de setiembre; "¿Suramericano o sudamericano?", 21 de setiembre; "¿Yo vacío o yo vacio?", 23 de setiembre; "Retaliación", 24 de noviembre; "¿Piré o puré?", 26 de setiembre; "¿Díceselo o díselo?", 28 de setiembre; "¡Qué liso!", 30 de setiembre; "¿Con efecto o en efecto?", 3 de octubre; "¿Chismenes?", 5 de octubre; "Inconsecuencias ortográficas" (análisis y analizar; pez y pescar), 7 de octubre; "¿Hemiplejía o hemiplejía?", 13 de octubre; "¿Explojar o estallar?", 15 de octubre; "¿La manito o la manita?", 17 de octubre; "Las ideas, ¿se cimentan o se cimientan?", 19 de

octubre; "Juraco", 21 de octubre; "Acápíte", 24 de octubre; "¿Floristería o florería?", 26 de octubre; "¿La caparazón o el caparazón?", 28 de octubre; "¿Pretencioso o pretensioso?", 31 de octubre; "¿Disgresión o digresión?", 2 de noviembre; "¿Portorriqueño o puertorriqueño?", 4 de noviembre; "Lupa", 7 de noviembre; "Israeli, israelí o israelita?", 9 de noviembre; "¿Qué mujer tan arbolaria!", 16 de noviembre; "¿Más de mil galicis-mos en el castellano?", 23 de noviembre.

Incluidos en gran parte en *Buenas y malas palabras*, 2ª serie. Véase número 133.

1956

95. *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Prólogo de Mariano Picón-Salas. Caracas-Madrid, Ed. Edime, 1956. 488 p. 24 cm.

Para el filólogo no hay ni "buenas" ni "malas" palabras, puesto que todas ofrecen interés lingüístico. Tampoco es éste un libro para señalar la corrección o incorrección del uso venezolano. La tarea del autor ha sido fundamentalmente estudiar el valor de las expresiones venezolanas dentro del sistema general del castellano, buscar el origen de ellas y ver el desarrollo de cada acepción para comprender la vida actual de la lengua. A través del estudio lingüístico ha buscado la interpretación de lo venezolano. Incluye los artículos publicados en *El Nacional* bajo el título de "Buenas y malas palabras" y algunos de los que aparecieron como "Diálogo de la lengua".

Véanse números 49, 58, 70, 75, 76, 79, 81, 82, 83, 84, 87, 90, 92 y 132.

Sobre esta obra véanse: Emma Speratti Piñero en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, XI, Nº 1 (1957), p. 397-401. F. G. en *Cultura Universitaria*. Caracas, Nº 61-62. (1957), p. 111-113. A. González León en *Revista Nacional de Cultura*. Caracas, Nº 120 (1957), p. 175-176. J. P[érez] V[idal] en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, Nº 13 (1957), p. 539-540. J. Campos en *Insula*, 14 (1959), núm. 147. A. A. Mier en *Revista Hispánica Moderna*, 25 (1959), p. 348-349. L. B. Kiddle en *Language*, Vol. 34 (1958), p. 534-535. O. Sambrano Urdaneta en *El Nacional*. Caracas, 2 de mayo de 1957. R. K. Spaulding en *Hispanic Review*, 26 (1958), p. 357-359. L. Flores en *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 13 (1958), p. 262-263. María Rosa Alonso,

"Angel Rosenblat y el español de Venezuela" en *Cultura Universitaria*, N^o 64 (1958), p. 74-78.

96. "El deshonor literario". *El Nacional*. Caracas, 11 de diciembre de 1956.

Véase número 98.

97. "Jibarismo intelectual". *El Nacional*. Caracas, 10 de diciembre de 1956.

Véase número 98.

98. "El cazador de gazapos". *El Nacional*. Caracas, 9 de diciembre de 1956.

Estos tres artículos constituyen una diatriba contra las limitaciones del purismo. Son una parte de "Lengua y cultura de Venezuela". Véase número 99.

99. "Lengua y cultura de Venezuela. Tradición e innovación". En *Historia de la cultura en Venezuela*. Tomo II. Caracas, Instituto de Filosofía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1956, p. 73-117.

Conferencia pronunciada en la Universidad Central de Venezuela y recogida en este volumen.

Analiza la conservación de algunas formas anticuadas, los cambios de significación de una serie de palabras, las creaciones morfológicas por derivación y las expresiones hiperbólicas, y los extranjerismos del castellano de Venezuela. Estudia con espíritu crítico la trayectoria del purismo venezolano y considera que en vez de hablar de purismo se debe considerar la precisión y la belleza del lenguaje. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie, como Introducción. Número 133.

Sobre este trabajo, véase B. Pottier, *Bulletin Hispanique*, N^o 59 (1957), p. 471.

100. *El nombre de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello", 1956.

53 p. 21 cm.

Estudia el nacimiento del nombre de *Venezuela*, las diferentes grafías en documentos de la época y sus vicisitudes históricas hasta la actualidad.

Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133. Reproducido en *Los mejores ensayistas venezolanos*. Selección de Pedro Duno. Cuarto Festival del Libro venezolano. s.p.i. Sobre esta obra véanse J. A. Aramayo Perla, *Mercurio Peruano*, Lima, N^o 38 (1957), p. 166-168. P. Boyd-Bowman, *Romance Philology*, Berkeley, N^o 11 (1957-59), p. 329-330. A. Carballo Picazo, *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, N^o 31 (1957), p. 386-387. J. Corominas, *Hispanic Review*, Filadelfia, N^o 26 (1958), p. 167-168. F. Guzmán, *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, N^o 119 (1956), p. 175-176. B. Pottier, *Bulletin Hispanique*, N^o 59 (1957), p. 354-355. G. Rabassa *Revista Hispánica Moderna*, N^o 24 (1958), p. 74. O. Rojas Jiménez, *El Universal*, Caracas, 26 de febrero de 1957. Alí Lameda, "El cura y el barbero", *El Nacional*. Caracas, 9 de enero de 1957.

101. "El nuevo Diccionario de la Academia". *El Nacional*. Caracas, 26 de julio de 1956.

102. "Un presunto africanismo: macandá, brujería". *Miscelánea de Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. La Habana, 1956, p. 3-8.

103. "Buenas y malas palabras". *Papel Literario de El Nacional*. Caracas, 1956: "La mano que le pasó", 15 de noviembre; "Hoy sábado!", 22 de noviembre; "Congresante, congresal, o congresista", 29 de noviembre; "Cogí un picón", 6 de diciembre; "¿Pa-lo o árbol?", 13 de diciembre (continúa).

1957

104. "El castellano de Venezuela: la influencia indígena". *Boletín indigenista venezolano*. Tomos III, IV y V, Nos. 1-4 (1955, 1956 y 1957), p. 87-107.

Conferencia pronunciada el 28 de marzo de 1951 en la Universidad Central de Venezuela. Formaba parte del ciclo organizado por la Comisión Indigenista con el siguiente tema general: "¿Qué debe Venezuela a sus indios?". Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.

Sobre este trabajo véase B. Pottier, *Bulletin Hispanique*. Burdeos, 61 (1959), p. 129.

105. "Ortega y Gasset: ¿Filósofo o poeta?". *Revista Nacional de Cultura*. Caracas N^o 123 (1957), p. 28-32.

Conferencia pronunciada en el acto de homenaje organizado por la Asociación de escritores venezolanos en el aniversario de su muerte. Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*, p. 187-193. Véase números 111 y 167.

106. "¡Biba". *El Nacional*. Caracas, 11 de octubre de 1957.
Sobre la pronunciación labiodental de la *v*.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
107. "El turpial, ¿pájaro nacional?". *El Nacional*, Caracas, 4 de noviembre de 1957.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
108. "El segundo premio que obtengo en mi vida". *Reflejos*. Caracas, IV, N^o 33 (1957), p. 8.
Palabras pronunciadas en el acto de entrega del "Premio Shrover", concedido a las *Buenas y malas palabras*.
Publicado íntegramente en *El Nacional*, el 1^o de junio de 1957.
109. "¿Académicos de látigo?". *El Nacional*. Caracas, 16 de marzo de 1957.
Respuesta al comentario de un profesor extranjero que, ante el habla de los caraqueños, proponía "unos académicos con látigo". El autor sostiene: Todo uso popular, por disparatado que parezca, tiene su dignidad y su interés lingüístico, y nuestro oficio consiste en explicarlo.
110. "Buenas y malas palabras". *Papel Literario de El Nacional*. Caracas, 1957 (continuación) "¿Mata o planta?", 10 de enero; "¿Hembra o niña?", 17 de enero; "Reilón y reilonda", 24 de enero; "¡Pa la cara 'el muerto!"; 31 de enero; "¿Guindar o colgar?", 7 de febrero; "Loco de bola", 14 de febrero; "¡Pegue un leco!", 21 de febrero; "Las cuerdas bravas", 28 de febrero; "Una institución económica: el san", 7 de marzo; "Lechoso y lechero", 14 de marzo; "¡Beneficiar ganado!", 21 de marzo; "La dormilona", 28 de marzo; "Los retallones", 4 de abril; "El pote", 11 de abril; "¡Aguaité!", 25 de abril; "Tratado general de la rasca", 2 de mayo; "¡Te voy a apurruñar!", 9 de mayo; "Amaneció con la cara amarrada", 16 de mayo; "Caribear", 23 de mayo; "El tobo

y la mopa", 6 de junio; "El ratón", 20 de junio; "Tiene intenciones cazcorvas", 27 de junio; "Vale", 4 de julio; "¿Yerna?", 11 de julio; "Curucutear", 1^o de agosto; "Al caletre", 8 de agosto; "De golilla", 15 de agosto; "Me echó al degredo", 22 de agosto. "Decorar", 29 de agosto; "¡La bendición!", 5 de septiembre; "Interferir, ¿será disparate?", 12 de setiembre; "¡Ipanola!", 19 de setiembre; "La gandola", 26 de setiembre; "Una mujer sin fundamento", 3 de octubre; "¿Farmaceutia o farmacéutico?", 10 de octubre; "¿Qué hubo?", 17 de octubre; "Primo", 24 de octubre; "El papagayo", 31 de octubre; "Me dieron un boche", 7 de noviembre; "Me negrearon", 14 de noviembre; "¡Qué muchacho tan mingón!", 28 de noviembre; "¿Influenciar o influir?", 12 de diciembre (continúa).

1958

111. "Ortega y Gasset: lengua y estilo". En *Homenaje a Ortega y Gasset*. Por J. D. García Bacca, Manuel Granell, Lorenzo Luzuriaga y otros. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filosofía, 1958. 135 p. 23 cm.

Conferencia pronunciada en la Universidad Central de Venezuela con motivo de la muerte del filósofo y ampliada para su publicación.

Contiene los siguientes capítulos: "La alétheia", "Persuadir es seducir", "La metáfora", "La paradoja", "El ritmo", "Deleite verbal", "El etimologismo", "Hablar y pensar", "Filología y erudición", "Hacia una nueva filología", "¿Una reforma de la lengua?", "Innovación verbal", "Derivación verbal", "La terminología extranjera", "En torno al casticismo", "Lo castizo", "El 'perfil' de Ortega", "Perspectivismo y vitalismo", "La vida como naufragio". "¿Vitalismo o racio-vitalismo?", "La razón histórica", "La autenticidad", "El estilo".

Tirada aparte:

Ortega y Gasset: lengua y estilo. Instituto de Filología "Andrés Bello".

77 p. 23 cm.

Véase número 105.

112. "Andes, andenes y andinos". *El Nacional*. Caracas, 1^o de diciembre de 1958.

- Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
113. "A mis amigos, los estudiantes". *Boletín Informativo de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas, 3 de marzo de 1958.
Incluido en *La educación en Venezuela: Voz de alerta*. Véase número 159.
114. "Cuestionario de investigación de las lenguas indígenas de América, del Instituto de Etnología de la Universidad de París". Traducción y adaptación del Prof. Angel Rosenblat. Publicado en *Boletín indigenista*. Órgano de la Comisión Indigenista. Caracas, Ministerio de Justicia. Tomo I, N 2º (1958), p. 67-89.
115. "Buenas y malas palabras". *Papel Literario de El Nacional*. Caracas, 1958 (continuación): "El tequibazo", 9 de enero; "Fungir", 16 de enero; "El Mabil", 20 de febrero; "Picar el ojo y picar los cabos", 27 de febrero; "El casquillo", 13 de marzo; "¡Dejen la guachafita!", 20 de marzo; "Escotero y sin maleta", 27 de marzo; "El quesillo", 10 de abril; "Vidriera y escaparate", 17 de abril; "¿El radio o la radio?", 24 de abril; "El tortol y el rin", 8 de mayo; "Jamón y pan grande", 15 de mayo.
Véase *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Número 133.
116. "Se comió un queso". *El Nacional*. Caracas, 2 de febrero de 1958.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
117. "El país se había restreado". *El Nacional*. Caracas, 9 de febrero de 1958.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
118. "La jaladera de mecate". *El Nacional*. Caracas, 16 de febrero de 1958.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
119. "El plan de machete". *El Nacional*. Caracas, 23 de febrero de 1958.

- Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
120. "Italianismos en Venezuela". *El Nacional*. Caracas, 9 de julio de 1958.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
121. "El castellano de la radio y la televisión". *El Nacional*. Caracas, 4 de octubre de 1958.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
122. "Buenas y malas palabras de la política". *El Nacional*. Caracas, 2 de noviembre de 1958.
Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.

1959

123. "Cultismo masculino con -A antietimológica". *Filología*. Buenos Aires. V, Nos. 1-2 (1959), p. 35-46.
Reelaboración de un capítulo de su tesis doctoral. Sobre *aeda*, *analfabeta*, *autodidacta*, *autómata*, *corega*, *estratega*, *exarca*, *hermafrodita*, *neófita*, *pediatra*, *polemarca*, *poliglota* o *políglota*, *psiquiatra*, *rapsoda*, *diplomata* por *diplomático*, *numismata* por *numismático*, *autóctona*, *antipodes-antípodas*, *nómades-nómadas*. Véanse números 55, 65, 72, 78, 149.
124. *Las novísimas normas ortográficas de la Academia*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, 1959. 5 p. 19 cm.
Este trabajo había aparecido previamente, en forma más breve, en *El Nacional*, Caracas, 13 de abril de 1959. Incluido en números 155 y 166.
125. "Nuestros aguinaldos". *El Nacional*. Caracas, 24 de diciembre de 1959.
Sobre *aguinaldo* usado con el *villancico* o canto de Navidad. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.

126. "Nuestro bachillerato es un lamentable fracaso". *El Nacional*. Caracas, 25 de febrero de 1959. Reproducido en el *Boletín Informativo de la Universidad Central*. Caracas, IV, 61, 5 de marzo de 1959.
- Incluido en *La educación en Venezuela: Voz de alerta*. Véase número 159.
127. "El fracaso de nuestro bachillerato. Rectificaciones y conclusiones". *El Nacional*. Caracas, 1º de abril de 1959. Reproducido en el *Boletín Informativo de la Universidad Central*. Caracas, 9 de abril de 1959, con el siguiente título: "Más sobre "fusilamiento" de bachilleres. Habla con entera franqueza; nada de jaldadera de mecate".
- Incluido en *La educación en Venezuela: Voz de alerta*. Véase número 159.
- Como los dos artículos anteriores, éste también aborda las deficiencias de nuestro bachillerato. A raíz de estas publicaciones se levantaron muchas opiniones favorables y adversas.
128. "La educación y el destino del país". *El Nacional*. Caracas, 26 de abril de 1959.
- Incluido en *La educación en Venezuela: Voz de alerta*. Véase número 159.
129. "¡Famoso!", *El Nacional*. Caracas, 15 de junio de 1959.
- Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.
130. *Gramática castellana* de Andrés Bello. Artículo en *Diccionario Literario* de González Porto-Bompiani, tomo V, Barcelona, Montaner y Simón S. A., 1959, p. 394.
- Aparece firmado con las iniciales A. R.
131. "Discriminación". *El Nacional*. Caracas, 18 de mayo de 1959.
- Incluido en *Buenas y malas palabras*. 2da. serie. Véase número 133.

1960

132. *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Primera serie. Segunda edición, corregida y aumentada. Prólogo de Ma-

riano Picón-Salas. Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1960. 506 p. 23 cm. (Grandes libros venezolanos). Véase número 95. Está en prensa una nueva edición.

133. *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Segunda serie. Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1960. 465 p. 23 cm. (Grandes libros venezolanos).

Con el mismo criterio que en la primera serie de *Buenas y malas palabras*, estudia expresiones venezolanas del habla corriente, con abundante ejemplificación literaria, desentrenando a través de ellas las características del venezolano. Ante el habla familiar, Angel Rosenblat se manifiesta comprensivo y nunca riguroso. Para el venezolano y para el lector de textos venezolanos esta obra es una ayuda indispensable.

Contiene: 1º Casi íntegramente los artículos publicados en el *Papel Literario* de *El Nacional* de Caracas bajo el título de "Buenas y malas palabras", en general reelaborados. Véanse números 103, 110 y 115.

2º Algunos artículos de los publicados en *El Nacional* de Caracas bajo el título de *Diálogo de la lengua*. Véase número 94.

3º Otros trabajos. Números 100, 104, 106, 107, 110, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 125, 129, 131, 136, 137, 139, 140, 141, 142.

Como prólogo se ha incluido el número 99.

Sobre esta obra véase Berta Elena Vidal de Battini en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, VII, Nº 2 (1962), p. 378-382.

Está en prensa una nueva edición.

134. "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Quinta época, V. Nº 4 (1960), p. 539-584.
- Tirada especial:

Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua. Buenos Aires, Instituto de Filología Hispánica, 1961. 52 p. 23 cm.

Sobre este trabajo, véase Juan Lope Blanch, en *Hispanic Review*, XXXI (1963), p. 286-288. Walter Mettmann en *Romanische Philologie*. Band 82, Heft ½ (1966), p. 253-255.

- 135' *Lengua y cultura de Hispanoamérica: Tendencias actuales*. Lima, Universidad de San Marcos, Facultad de Letras, Instituto de Filología. Anejo de *Sphinx*, 13, 1960, N^o 1. Es reproducción del número 2 con correcciones. Véanse además números 56, 69, 135, 148 y 167.
136. "¿Pesebre o nacimiento?". *El Nacional*, Caracas, 6 de enero de 1960. Incluido en *buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.
137. "La loza alcoholada de Capacho". *El Nacional*. Caracas, 26 de marzo de 1960. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.
138. Presentación de Manuel de Val, *Hombre, paisaje y fábula*. Caracas, ediciones Paraguachoa, 1960. La presentación incluye las páginas 9-11.
139. "Espúreo o espurio?". *El Nacional*. Caracas, 2 de marzo de 1960. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.
140. "Nuestro mundo de azules boínas". *El Nacional*. Caracas, 19 de enero de 1960. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.
141. "Chácharos y capacheros". *El Nacional*. Caracas, 24 de marzo de 1960. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.
142. "El control y la planificación". *El Nacional*. Caracas, 6 de febrero de 1960. Incluido en *Buenas y malas palabras*, 2da. serie. Véase número 133.

1961

143. *El pensamiento gramatical de Bello*. (Conferencia pronunciada en el Auditorium del Liceo "Andrés Bello" en noviembre de 1959).

Caracas, Ediciones del Liceo "Andrés Bello", 1961. 44 p. 19 cm.

Analiza lo que considera los cuatro principios fundamentales de la doctrina de Bello: 1^o Los hechos gramaticales se explican por el comportamiento gramatical y no por su significación objetiva; 2^o La independencia entre gramática y lógica; 3^o Deslatinización de la gramática castellana; 4^o Carácter funcional de la gramática. Sobre esta obra véase M. Molho: *Bulletin Hispanique*, LXIV, 3-4 (1962), p. 309-312. J. M. Lope Blanch: *Anuario de Letras*. México, tomo II (1962), p. 297-298. Véanse números 53 y 169.

144. Presentación de Martha Hildebrandt, *La lengua de Bolívar*. I. Léxico. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello", 1961. La presentación comprende las págs. 7-10.
145. Presentación de Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello", 1961. La Presentación comprende las págs. 7-9.

1962

146. *El castellano de España y el castellano de América: Unidad y diferenciación*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Filología "Andrés Bello", 1962. 58 p. 19 cm. Reproducido en *Conferencias de extensión cultural dictada al curso de Estado mayor Aéreo N^o 2 y curso táctico N^o 4*. Caracas, República de Venezuela, Escuela Superior de la Fuerza Aérea, 1963. Distingue tres maneras de considerar el español de América: 1^o La visión del turista, 2^o La visión del purista y 3^o La visión filológica. Diferencia dos grandes zonas: la que relaja el vocalismo y la que relaja el consonantismo. Frente a la diversidad del habla regional, destaca la unidad general del castellano cul-

to. La diferenciación, como en el francés, el inglés, etc., no afecta la unidad general. Sobre esta obra, véase J. P. V. en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, XVIII, Nº 1-2 (1962), p. 278. Hans Schneider en *Lebende Sprachen*, VII, Nº 415 (1962), p. 157. Sylva Pavliková (Praha), "Los problemas del español de América en las nuevas obras de Angel Rosenblat. *Philologica Pragensis*; Casopis pro moderni filologii. Československá Akademie Ved. 7, 46, 2 (1964), p. 183-184. Enrique Anderson Imbert en *Sur*. Buenos Aires, Nº 282 (mayo-junio 1963), p. 79-80. Véase número 168.

147. "Venezuela y la Argentina. Contrastes y afinidades". *El Nacional*, 25 de mayo de 1962. En *Domingo*, suplemento dedicado a la República Argentina en el 152º aniversario de la Revolución de Mayo.

148. *Lengua y cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales*. Nueva edición, corregida. Caracas, Ministerio de Educación, 1962. 47 p. 19 cm.

Sobre esta obra, véase: Mireya Jaimes-Freyre en *Revista Hispánica Moderna*, New York, XXIX, Nº 3-4 (1963), p. 316-317. Véanse números 2, 56, 69, 135, 167.

149. "Morfología del género en español. Comportamiento de las terminaciones -o, -a". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. México, XVI (1962), p. 31-80.

Otro capítulo, muy reelaborado, de su tesis doctoral. Véanse números 55, 65, 72, 78, 123.

150. "La viveza y la inteligencia". *El Nacional*. Caracas, 5 de octubre de 1962. Reproducido en *Luz*, Boletín de la Universidad del Zulia, Maracaibo, noviembre 30 de 1962.

Incluido en *La educación en Venezuela: Voz de alerta*. Véase número 159.

151. "Origen e historia del *che argentino*". *Filología* Buenos Aires. VIII, Nº 3 (1962), p. 325-401.

Explica el *che argentino*, igual que el valenciano, como prolongación del *¡ce!* (pronunciado *tse*) del español antiguo y clásico, el cual a su vez es lexicalización del *¡st!*, *¡st!*, de llamada o de silencio. Estudia históricamente toda la familia de palabras del

mismo origen: *¡citol!*, *¡chit!*, *¡chite!*, *¡chito!*, *¡chichón!* y los verbos *cecear*, *chebear*, *sisear*, *chitar*, *chistar*, etc.

Sobre este trabajo, véase Bertil Malmberg: "A propos du *che argentino*; note sur la dite étymologie phonétique". *Studia Linguística*; Revue de linguistique générale et comparée, Lund-Copenhague. [1965], p. 47-54.

1963

152. *Fetichismo de la letra*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello", 1963.

91 p. 19 cm.

Es reelaboración y ampliación del número 51.

Sobre esta obra, véase Víctor Bouille en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Quinta época, VIII, Nos. 3-4 (1963), p. 568-570. A Quilis, en *Revista de Filología Española*. Madrid XLVI (1963), p. 483. C. P. Otero en *Romance Philology*, Berkeley, XVII, Nº 4 (1964), p. 815-816.

153. *Amadis de Gaula*. Novela de caballerías, refundida y modernizada por Angel Rosenblat. 3ra. ed. Buenos Aires, Losada [1963].

365 p. 18 cm. (Biblioteca Contemporánea).

El prólogo está reelaborado. Véanse números 26 y 60.

154. "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492". *Arbor*. Madrid, LV, Nº 211-212 (1963), p. 87-123.

Ponencia presentada en el Congreso sobre Presente y Futuro de la Lengua Española (véase núm. 156).

El trabajo se divide en varias partes: 1ª Primeros contactos entre los conquistadores y los indios, las formas de entenderse, los primeros intérpretes, el aprendizaje del español por los indios y de las lenguas indígenas por los españoles. 2ª La hispanización por obra de la catequización, el mestizaje y la acción colonizadora. 3ª La política de la monarquía, en que contrastó el "liberalismo" de Felipe II con el "absolutismo" de Carlos III. 4ª La acción hispanizadora de las nuevas nacionalidades.

155. "Nuevas normas ortográficas y prosódicas de la Academia Española". En *Corrección de pruebas*. Caracas. Editorial Arte, 1964. p. 19-53. 18 cm.
Incluye al final *Las novísimas normas ortográficas de la Academia*. Véanse números 80 y 166.
156. "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492". En *Presente y futuro de la lengua española*. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas. Oficina Internacional de información y observación del español. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964. Vol. II, p. 189-216.
Publicado anticipadamente en *Arbor*. Véase número 154.
157. "Los niños absorben en las escuelas una cantidad alarmante de ciencia infusa que apaga en ellos el deseo de saber". *El Nacional*. Caracas, 4 de junio de 1964.
Es reproducción de "El círculo vicioso", capítulo de *La educación en Venezuela: Voz de alerta* (véase número 159), que estaba en prensa. El título pertenece al periódico.
158. *El nombre de la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.
88 p. 18 cm. (Biblioteca de América, libros del tiempo nuevo).
Es una reelaboración y ampliación del trabajo anterior. Véanse números 25 y 52.
159. *La educación en Venezuela. Voz de alerta*. Caracas, Colegio de Humanistas de Venezuela, 1964.
89 p. 19 cm. (Colección Cuadernos).
Es reproducción de los artículos publicados anteriormente sobre educación, números 113, 126, 127, 128, 150, 157. Incluye también "Buenas y malas palabras de la pedagogía" (*pensum, analfabeta, al caletre, decorar, dictar una clase*) tomadas de *Buenas y malas palabras*. Contiene además dos trabajos nuevos: "La gramática y el idioma" y "Las ciencias y las humanidades".
Sobre esta obra, véase: Juan M. Lope Blanch en *Anuario de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de México*. VI (1965), p. 227-232.

160. Prólogo a Berta Elena Vidal de Bartini, *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1964.
161. "Base del español de América: Nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores". *Boletín de Filología*. Publicaciones del Instituto de Filología, sección del Instituto de Investigaciones histórico-culturales de la Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile. Tomo XVI (1964), p. 171-230.
Ponencia presentada en la Primera Reunión Latinoamericana de Lingüística y Filología, Viña del Mar, enero de 1964. Estudia la extracción social de los conquistadores y pobladores del siglo XVI. Descarta en primer lugar la llegada de penados de las cárceles (en los cuatro viajes de Colón sólo hay noticias de catorce "homicianos"). Encuentra que la proporción de labradores era escasisima y la de gente de trabajo no muy grande (abundó sobre todo la gente marinera); en cambio llama a atención la alta proporción de hidalgos, de clérigos, funcionarios y gente letrada. Los soldados de la conquista eran en gran parte de la clase hidalga. Hubo además una nivelación igualadora hacia arriba, una "hidalgización general": todos los conquistadores se sintieron señores con derecho a títulos, y adoptaron como modelo los usos de las capas superiores, lo cual se refleja en el estudio de los tratamientos y en el estilo general de la lengua.
162. "Los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. Estudio etnográfico y lingüístico". En *Anuario del Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela*. Caracas, Tomo I, 1964, p. 227-377.
Es reproducción del número 8, con correcciones y adiciones, entre éstas el Epílogo: "La extinción de los otomacos". (Véase número 63).

1965

163. "Mariano Picón-Salas: Venezolanidad y universalismo". *El Nacional*. Caracas, 1º de marzo de 1965.
Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*, número 167.
164. "Mariano Picón-Salas: El maestro de la juventud". *El Nacional*. Caracas, 1º de abril de 1965.

Reproducido en *Para Mariano Picón-Salas*. Compilación de Rafael Pineda. Caracas, Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, enero, 1966, p. 28-32.

Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.

165. "Mariano Picón-Salas: El estilo y el hombre". En *Thesaurus*; Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, Tomo XX, Nº 2 (1965), p. 201-212.

Incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Véase número 167.

166. *Las nuevas normas ortográficas y prosódicas de la Academia Española*. Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana, 1965. 55 p. 22 cm. (Serie IV, Orientación y Doctrina).

Refunde las *Nuevas normas* (número 80) y las *Novísimas normas* (número 124). La Oficina de Educación Iberoamericana ha agregado varios apéndices con el texto académico de las nuevas normas, las reglas académicas para el uso del acento y de la diéresis y el guión.

Este trabajo se reproduce en entregas sucesivas de *Plana*, Oficina de Educación Iberoamericana, Madrid (abril, 1965 y siguientes), y de *Perspectiva de la Unesco*, París. (Nº 469, noviembre, 1965 y siguientes).

167. *La primera visión de América y otros estudios*. Caracas, Ministerio de Educación, Departamento de Publicaciones, 1965. 320 p. 19 cm. (Colección Vigilia 8).

Incluye doce trabajos reelaborados y aumentados. Véanse números 2, 20, 23, 24, 37, 38, 39, 57, 62, 74, 105, 148, 163, 164, 165.

Sobre esta obra véanse: Guillermo Sucre, "En la magia del lenguaje". *Zona Franca*. Caracas, Año II, Nº 30 (1966), p. 16-18. A. M. "La fuerza del espíritu". *Suplemento literario de La Nación*. Buenos Aires, 17 de abril de 1966.

B[ertil] M[aler] en *Ibero-Romanskt* (Utg. av. Föoreningen Hispania, Stockholm) [publicado por la Asociación Hispania] 1966:2, p. 69-70.

168. *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*. 2da. edición. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1965.

61 p. 19 cm. (Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello").

Es segunda edición, con leves adiciones y cambios. Véase número 146.

169. *El pensamiento gramatical de Bello*. Homenaje a don Andrés Bello en el centenario de su muerte. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1965.

46 p. 20 cm.

Es reproducción del número 143, con leves cambios y adiciones. Se hizo además una impresión especial con el pie de imprenta del Instituto Pedagógico de Caracas.

1966

170. Presentación de Luciana de Stefano, *La sociedad estamental de la Baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología "Andrés Bello". 1966.

La Presentación comprende las páginas 9-12.

171. *Andrés Bello a los cien años de su muerte*. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1966.

49 p. 19 cm. (Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello").

Discurso pronunciado en la sesión inaugural del Congreso Interamericano de Lingüística, Filología y Enseñanza de Idiomas, celebrado en Montevideo en homenaje a Andrés Bello, en enero de 1966. Para el autor, Bello simboliza la unidad cultural hispanoamericana y el afán de liberación espiritual, y desde este punto de vista expone los principales aspectos de su obra, subrayando sobre todo la validez actual de sus ideas gramaticales.

172. "A los cien años de su muerte, ¿es popular Andrés Bello en Venezuela?" *Papeles*, Revista del Ateneo de Caracas. Nº 1 (1966), p. 35-39.

Explica por qué Bello no es popular en Venezuela, y considera que puede llegar a serlo si se le convierte en lo que realmente

es: un libertador de la cultura y un símbolo vivo de la educación hispanoamericana.

1967

173. *El criterio de corrección lingüística: Unidad o pluralidad de normas en el español de España y América.* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.

36 p. 23 cm.

Edición especial de *El Simposio de Indiana.* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.

Aborda el problema de si el criterio de corrección es intra-lingüístico o sólo cultural o social. Analiza lo que se llama lengua *standard* y su exigencia de norma general, que tiene que ser flexible y cambiante. Plantea así la colaboración hispanoamericana en la norma común, la libertad de innovación del escritor y la constante penetración de extranjerismos y tecnicismos. La lengua literaria se atiene con cierta flexibilidad a una norma general, pero la lengua hablada se sustrae en muchos casos (seso, yeísmo, etc.) a una norma hispánica general. No hay más remedio que admitir una pluralidad de normas que no afecte a la unidad esencial de la lengua. Ya no se puede plantear los problemas de la expresión con el criterio tradicional del casticismo, academicismo o purismo. El criterio de corrección, que se ha intentado fundar en principios generales, no tiene más fundamento que la aceptabilidad social: correcto es lo que exige o admite la comunidad lingüística culta a que uno pertenece. Pero en el fondo opera una tácita norma directriz, que está en la lengua misma. La conclusión es: "el estudio de las normas de ejemplaridad o de aceptabilidad social es insoslayable en el vasto y complejo campo de nuestro quehacer lingüístico, teórico y práctico".

Ponencia presentada en Bloomington (Indiana), agosto de 1964.

174. "El habla de Caracas en los últimos treinta años (1935-1965)". En *Nuestros treinta años.* Vol. II. Caracas, 400 años. Caracas, Edición especial del Círculo Musical, 1967, p. 38-44.

Es un estudio del léxico de Caracas. Contiene: 1. Innovaciones de la lengua culta. 2. El anglicismo. 3. El vocabulario de Rómulo Betancourt. 4. El pajarobravismo. 5. El pavito, el pavitismo y el calé. 6. El argot del hampa: la coba. 7. Conclusión.

175. "¿Autonomía universitaria?" *El Nacional.* Caracas, 13 de enero de 1967.

La autonomía no constituye la esencia de la universidad, sino que es un fuero de ella para que pueda cumplir mejor y sin trabas sus propios fines... Puede haber autonomía sin extraterritorialidad. Puede haber autonomía aunque el gobierno nombre al rector. Puede haber autonomía sin cogobierno de profesores y estudiantes.

176. *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos.* México, El Colegio de México, 1967.

101 p. 21 cm. (Publicaciones del Centro de Estudios Históricos, 1).

Es ampliación de la ponencia polémica presentada al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata, setiembre de 1966), para un debate sobre demografía histórica. En la primera parte discute la población de la Española en 1492, frente a los cálculos, que analiza paso a paso, de Pierre Chaunu. En la segunda parte aborda la población de México Central en 1519 —el momento de la llegada de Cortés— y desmenuza críticamente los cálculos de la escuela de Berkeley (25.200.000 indios en 1519, 1.075.000 en 1605). Rechaza las cifras desmesuradas y se reafirma en sus cálculos moderados de 1935 (véase número 6).

- * Publicado por la Escuela de Biblioteconomía y Archivos, Facultad de Humanidad y Educación - Universidad Central de Venezuela, Caracas 1967.

NOTA AUTOBIBLIOGRAFICA

Esta bibliografía que ha elaborado la señorita Tejera me parece mi biografía más completa. Yo me daría por satisfecho con ella. Pero los ritos de la erudición reclaman a veces otras cosas, indispensables para llenar una ficha: noticias indiscretas sobre el lejano nacimiento o sobre episodios de la vida que se supone que pueden interesar al prójimo. No hay más remedio que complacer a la indiscreción.

Nací al parecer el 9 de diciembre de 1902, en Wengrow, una aldea de Polonia que, según me dicen, es hoy una hermosa ciudad. Mi lengua materna era el idisch. Cuando tenía seis años, mi familia se trasladó a la Argentina, donde hice todos mis estudios: los primarios en Neuquén; los secundarios en Bahía Blanca; los universitarios en Buenos Aires. Por eso, cuando me preguntan, digo por lo común que he nacido en la Argentina. En parte por ahorrarme explicaciones, y quizá también porque acaso me hubiera gustado haber nacido allí. En cierto sentido, es efectivamente la tierra de mi nacimiento.

En 1927 cursaba yo mi último año de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Anres. Ese año llegó, contratado para dar el curso de Filología romántica y dirigir el Instituto de Filología, Amado Alonso. Me correspondió formar parte de su primer grupo de alumnos. Al salir del examen, me propuso incorporarme al Instituto, para trabajar con él. Esa invitación fue sin duda decisiva para toda mi vida.

Trabajé con Amado Alonso tres años, día a día, en la preparación del primer tomo de la "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", que constituye en rigor mi aprendizaje. A fines de 1930 obtuve una beca de la Universidad de Buenos Aires para completar mis estudios en Alemania. Lo consideré un premio. Un premio que duró muy pocos meses.

En la Universidad de Berlín estudié dos años y medio. El "Romanisches Seminar" estaba dirigido por Ernest Gamillscheg, romanista eminente y persona extraordinaria, a quien debo mucho. Durante varios semestres dí allí clases de conversación española. Queda como testimonio de mis últimos meses de Berlín la conferencia que pronuncié en la Universidad el 1º de febrero de 1933: *Lengua y cultura de Hispanoamérica*, que tiene hasta ahora ocho ediciones.

En mayo de 1933 me incorporé al Centro de Estudios Históricos de Madrid, la cuna de la Filología española, que dirigía don Ramón Menéndez Pidal. Américo Castro, gran maestro de todos nosotros, animador y exigente, fundó entonces, en el Centro, la Sección Hispanoamericana, donde trabajábamos bajo su dirección, en una misma mesa, Ramón Iglesia, Silvio Zavala, Jorge Basadre, Manuel García-Pelayo, Manuel Ballesteros, Antonio Rodríguez Moñino y yo. Allí inicié una amplia bibliografía crítica de las lenguas indígenas de América, en la que invertí años y que luego se perdió, inconclusa. Es uno de mis muchos trabajos perdidos, como obligado tributo de tantos viajes.

De mi época de Madrid quedan dos trabajos extensos, publicados en *Tierra Firme*, la revista que fundó Américo Castro y que fue en parte el órgano de nuestra Sección Hispanoamericana. El primero, *El desarrollo de la población indígena de América desde 1492*, que luego,

reelaborado y ampliado, se convirtió en una obra de dos volúmenes, quizá el más conocido y citado de mis trabajos. Quizá también el más discutido, y discutible. En él me propuse una tarea que entonces parecía temeraria, y lo es todavía hoy: calcular la población que había en América en la época del Descubrimiento. ¿Cómo me lancé al tan arriesgado campo de la demografía histórica? Yo me había entregado, en el Centro de Estudios Históricos, a la lingüística americana. Se me planteó el primer problema: el número de hablantes de las lenguas indígenas. El estudio de la actualidad me llevó hacia el pasado. A veces los temas no los elige uno, sino que cae en ellos.

El segundo de esos trabajos fue el estudio de los otomacos y taparitas de los Llanos de Venezuela. La parte lingüística se basaba fundamentalmente en dos manuscritos inéditos del siglo XVIII que se habían elaborado para complacer una petición de la emperatriz Catalina II de Rusia. El estudio de la lengua me llevó a la reconstrucción cultural —la relación entre la palabra y la cosa—, y caí así en el vasto y seductor campo de la etnología. Al estudiar los otomacos y taparitas, no podía sospechar que el destino me iba a convertir, por vías inescrutables, en compatriota de esos indios.

En noviembre de 1937 llegué a París, donde completé mis estudios en el Instituto de Fonética, bajo la dirección de Pierre Fouché, y en el Instituto de Etnología, que dirigía Paul Rivet. Además, allí me tocó en suerte trabajar unos seis meses como secretario de don Ramón Menéndez Pidal, a quien acompañaba en sus tareas en la biblioteca de la Sorbona, y en sus paseos por el Luxemburgo.

De París salí a fines de 1938, contratado por la Universidad de Quito como profesor de Filología. Después de un curso muy accidentado —el gobierno cerró la Universidad—, volví en julio de 1939 a Buenos Aires, donde me incorporé de nuevo al Instituto de Filología después de una ausencia de casi nueve años, al filo de los más graves acontecimientos europeos.

El Instituto de Filología estaba entonces en plena actividad. Iniciaba ya, como signo de madurez, la publicación de su *Revista de Filología Hispánica*. Junto a Amado Alonso estaba don Pedro Henríquez Ureña, y entre los discípulos Raimundo Lida y María Rosa Lida, que se iban a revelar pronto como grandes maestros. Luego, entre los jóvenes, Ana María Barrenechea y Frida Weber. A veces llegaba —desde Tucumán— otro discípulo de la primera hora: Marcos A. Morínigo. Acudía con frecuencia don Eleuterio F. Tiscornia, que ya había publicado sus estudios sobre el *Martín Fierro* y trataba de completar el ciclo gauchesco. E iniciaba sus estudios sobre el habla de San Luis Berta Elena Vidal de Battini. El Instituto era un centro hacia el que convergían muchas personas interesadas en los problemas de la lengua y la

literatura: Julio Caillet-Bois, Raúl Moglia, Daniel Devoto, entonces entregado exclusivamente a la poesía. Se trabajaba a gusto bajo la mirada animadora de Amado Alonso.

De esa época son mis ediciones del Inca Garcilaso y de Sarmiento de Gamboa, de las *Cartas* de Lope de Vega y de los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, y mi *Amadís*. Por otra parte, mis artículos de *La Nación*, entre ellos el estudio del nombre de la Argentina, que hice con la emoción del hijo pródigo. Además, el segundo tomo de la "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana", que recayó enteramente en mí, con mis *Notas de morfología dialectal*. Y mi tesis doctoral (*Morfología del género en español*), de la que he ido publicando, en las revistas profesionales, varios capítulos, pero que en conjunto todavía está inédita, sobre todo porque hoy tendría que rehacerla totalmente.

A fines de 1946 un cable de Mariano Picón-Salas, a quien no conocía personalmente, me invitó a iniciar los estudios de Filología moderna en la naciente Facultad de Filosofía y Letras de Caracas. Confieso que yo era muy reacio a iniciar una nueva "aventura": los viajes sabe uno cuándo empiezan, nunca cuándo terminan, ni dónde. Pero Amado Alonso, que se iba entonces a Harvard, consideró que yo tenía el deber de aceptar. Llegué el 16 de febrero de 1947. La Facultad no había puesto aún en marcha su Escuela de Letras, y me incorporé al Instituto Pedagógico Nacional, donde tuve a mi cargo, durante años, la cátedra de Fonética y donde inauguré la de Gramática histórica. En 1947-1948 inicié mis clases en la Universidad, la cual creó, bajo mi dirección, en una pequeña habitación alquilada en la esquina de la Bolsa, y sin libros, el Instituto de Filología "Andrés Bello".

Sobre estos veinte años de vida venezolana dice más esta bibliografía que todo lo que yo pudiera decir. Llegué contratado por un año y con la idea de regresar en seguida a la Argentina. Las circunstancias han hecho que constituyera aquí mi hogar, que me hiciera venezolano y que entregara, a los problemas de la lengua y de la educación en Venezuela, todo mi tiempo y todo mi esfuerzo. He recibido ofrecimientos tentadores de otras partes —de la Universidad de Harvard, a la que sólo fui por un semestre; del Colegio de México, en el que sólo he dado un breve curso; de la Universidad de Buenos Aires, cuyo Instituto de Filología dirigí tres meses; de otras universidades—, pero siempre he preferido continuar mi labor en la Universidad de Caracas. Quizá lo destaque por vanidad. Quizá también como testimonio de fidelidad y devoción a una labor iniciada en esta tierra, en la que, junto a algunos sinsabores, que parecen inherentes a toda vida, he recibido estímulo, apoyo y afecto, y en la que —me duele confesarlo— no he podido realizar hasta ahora más que una mínima parte de lo que esperaba o de lo que hubiera deseado.

ANGEL ROSENBLAT

ANGEL ROSENBLAT

■ MANUEL ALVAR

Eran los días de un invierno zaragozano —finales de 1946, comienzos de 1947— y en las vitrinas de un viejo librero estaban las *Notas de Morfología dialectal*.

El doctorcillo recién escudillado no salía de su asombro. Pensaba en el hombre. Detrás de cada obra hay un hombre que habla desde su altura y con el brío que en su voz se oculta. (Sí; este Rosenblat debe ser viejo, alto, vestido de luto. Un libro como éste no se escribe a humo de pajas. Sí; también había visto alguna reseña. ¿Dónde se aprenderá tanto? Decididamente habrá que esperar a tener la voz carrasposa y a pensar que lo gota colabora con la ciencia.) La idea que uno se hace de las personas no suele casar mucho con la realidad. El doctorcillo recién escudillado fue dejándose muchos días por el camino, y sus juicios de valor empezaron a no poder achicar el agua; como patache viejo, las juntas se abrían. ¿Serán las cosas como uno piensa?

En el gran vestíbulo de la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro —agosto de 1959— la Exposición "Don Ramón Menéndez Pidal e sua escola. 50 años de filología espanhola". Las dudas empezaban ante una vitrina: Angel Rosenblat. Allí había un inmenso quehacer. Sí; eso ya se sabía: libros, artículos, ilusiones. Pero, ¿y el hombre que los crea? Protegiendo la cosecha generosamente ofrecida, un gran retrato. Pero, ¿éste es Rosenblat? Uno recordaba a Pío Cid enseñando a Paulita: lo importante era enseñar. Y Rosenblat en mangas camisa, Rosenblat con una ancha sonrisa. No; éste no es el Rosenblat de la *Morfología*, nos lo han debido cambiar. (Oye, Celso, ¿tú conoces a Rosenblat? ¿No os habéis equivocado de retrato?) ¿Nos hemos lucido si se pueden escribir estos libros sin corbata y sin chaqueta y —para más *inri*— riéndose!

Pero un día, en Madrid. "Yo soy Rosenblat. Alvar, ¿tenía tantas ganas de conocerle!" "Pero, ¿usted es Rosenblat?" (El patache cada vez más escorado empezaba a voltearse. Ya no merece la pena imaginarse nada. La realidad no se parece —a Dios gracias— a cuanto nos inventamos.) Después, muchas conversaciones juntos (por las calles de Viña del Mar), la búsqueda de restaurantes más o menos exóticos (zona Rosa de Méjico), las ganas de no discutir (Sao Paulo. ¿Usted no discute nunca?), el paseo entre clase y clase (Museo de Antropología). Sí, también, la policía que interpone entre nosotros un frío cristal en los aeropuertos. Lo de siempre.

Uno se hace un mundo —el propio— con unas cuantas realidades inmediatas. Filólogos nuestros, nuestros filólogos. La justificación es ajena y por eso vale: Rosenblat pertenece a esa escuela que nació en Menéndez Pidal y en Américo Castro, y cuyas semillas aventó el aire por las puntas de su rosa. Así lo vio Celso Cunha. Y así debe ser de verdad. Pero uno —sin objetividades científicas— hace suyo lo que entrañablemente le afecta. Y entonces Rosenblat es filólogo nuestro. Nuestro, porque posee ese amor a la verdad —sea de quien sea— y consigue que nosotros nos incorporemos a esa verdad que él defiende. (Uno piensa que las fidelidades de escuela son poca cosa si por encima no está el amor a la verdad, sin filias y sin fobias. La verdad de cada uno no es mover unas largas orejas por donde le meten lo que tiene que decir, sino esa íntima convicción que da coherencia a nuestros actos. Sí, entonces, ¿cuenta, acaso, la discrepancia en el quehacer erudito?) Veía a Rosenblat, paciente, atento con esa su cortesía de hombre bien educado. Se oían los disparates más peregrinos y don Angel no tenía el menor gesto de desdén ni la impaciencia del suficiente. Rosenblat es un representante de una vieja escuela —¡lástima que se acabe ya!—: la de los hombres con buena crianza. Le bastaban dos palabras —¿se podría decir que habían sido irónicas?— para que la atmósfera quedara limpia, sin papanatismos patrioterios. Luego se podía hablar —no, discutir, no— sobre aquello que queríamos que fuera ciencia y que Dios sabrá si a la Ciencia se parece. ¿No está usted de acuerdo, Alvar? En eso, sí; en lo otro, no. ¿No discute nunca?

Otro día don Angel estaba en Madrid. Aquí había venido a acabar su libro sobre Cervantes y aquí tenía su rinconcito intangible: la silla, un trozo de mesa y —nadie sea osado de tocar el puesto— un letrero escondido entre libros y anaqueles: "Dr. Rosenblat". En la misma casa —más vieja, con otras caras— que casi cuarenta años antes había frecuentado. No sé si esto es fidelidad: bajo el cobijo del recuerdo de Menéndez Pidal, cerca de los ficheros que ordenaron con Américo Castro. Rosenblat —el gran maestro— viene, mañana y tarde, a darnos

una lección de perseverancia y de fe en la obra que honradamente se cumple. (Al otro lado de la mampara, un cristal sin cierre, un suave vaivén que apenas se siente, los jóvenes investigadores se encuentran: "No habléis, está Rosenblat". Y un suave murmullo se apaga protegiendo el silencio del maestro. Nuestro, porque con su presencia —con sólo su presencia— hace que el trabajo sea un suave y perseverante quehacer, sin prisas, sin gritos, sin gestos. Más nuestro estos meses que lo sentimos cerca —mañana y tarde, como mudo ejemplo—.)

Rosenblat ha escrito unas breves líneas autobiográficas. Son muy bellas. Quisiéramos tener tiempo para devolver a don Angel todos los trabajos que se le han perdido en su peregrinar por el ancho mundo; quisiéramos ahorrarle otros trabajos; quisiéramos que esos sinsabores de que habla cayeran en la oscura gruta del olvido. Y quisiéramos que tenga muchos años para cumplir todo aquello que esperaba o que hubiera deseado hacer. En estas páginas autobiográficas hay una gran lección para "nuestros estudiantes" de un gran "filólogo nuestro". No me resisto al silencio:

"Nací, al parecer, el 9 de diciembre de 1902, en Wengrow, una aldea de Polonia que, según me dicen, es hoy una hermosa ciudad. Mi lengua materna es el *yidisch*. Cuando tenía seis años mi familia se trasladó a la Argentina, donde hice todos mis estudios. . . Por eso, cuando me preguntan, digo por lo común que he nacido en la Argentina. En parte por ahorrarme explicaciones, y quizás también porque acaso me hubiera gustado haber nacido allí."

En 1927 llegó Amado Alonso a Buenos Aires. Con él trabajó tres años. A finales de 1930 Rosenblat marchó a Berlín para estudiar con Gamillscheg, "persona extraordinaria, a quien debo mucho"; en 1933, Madrid: Menéndez Pidal, Américo Castro, sus amigos de entonces —españoles, hispanoamericanos—. Nueva peregrinación: París (Fouché, River, Menéndez Pidal de nuevo). Otro salto: Quito. Y, en 1939, después de casi diez años de ausencia, Buenos Aires ("se trabaja a gusto bajo la mirada animadora de Amado Alonso"). Desde 1947, Caracas ("siempre he preferido continuar mi labor en la Universidad de Caracas").

En estos renglones toda la vida de un hombre. (No; no es un pedante, ni un dómine envarado, ni un triste conturbador de tiernas cabecitas. Un hombre, con saber muy hondo —tanto que le hace dudar de todo lo que se sabe—, con la agudeza penetrante y comprensiva de un viejo griego, con la alegría de sentir la amistad, las voces de

los libros o el tibio sol que se cuele —sin pedir permiso— sobre las cuartillas blancas.) Un hombre, aunque el doctorcillo recién escudillado —si es que aún vive— haya tenido que reconocer uno de los grandes chascos de su vida.

ANGEL ROSENBLAT

EL CRITERIO DE CORRECCION LINGÜISTICA
UNIDAD O PLURALIDAD DE NORMAS EN EL
ESPAÑOL DE ESPAÑA Y AMERICA (*)



BOGOTÁ, 1967

Se da la extraña paradoja de que el tema lingüístico que más preocupa a los hablantes es el de la corrección o incorrección —a cada paso se suscitan enconadas discusiones a favor o en contra de un uso—, y es el que menos interesa a los lingüistas, hasta el punto de que muchos lo miran con absoluto escepticismo y hasta con menosprecio. ¿Será el juicio de corrección de carácter extra-lingüístico, una especie de sanción cultural o social que corresponde más bien a la llamada lingüística externa?

Es indudable que el criterio de corrección no es aplicable a la "lengua": el sistema es correcto por naturaleza (la incorrección puede estar en el lingüista que lo describe y analiza), y ningún sistema es mejor o peor que otro. Pero ¿no es aplicable al "habla", la realización individual del sistema? Y en este sentido ya una realización descuidada, que contravenga las normas del sistema o que no cumpla debidamente con el objetivo de comunicación que es inherente a todo acto lingüístico, ¿no tendrá que calificarse de impropia o incorrecta?

Claro que en ello está en tela de juicio lo que se entiende estrictamente por sistema, si el sistema incluye normas de realización, y si hay libertad, y hasta qué punto, de contrariar, contradecir o rebelarse contra el sistema o contra alguno de sus imperativos. E igualmente los variados criterios —la mayoría de ellos arbitrarios, injustos o al menos muy discutibles— con que se juzga habitualmente la corrección. La misma palabra *corrección*, que contiene cierta resonancia de carácter moral, ¿no es impropia o inadecuada?

Hay ahí un problema complejo que compete, con carácter perentorio y cotidiano, al profesor de idiomas, y que da continuos aldabonazos a las puertas del lingüista. Es imposible hacer oídos sordos, y no hay más remedio que abordarlo decididamente.

El problema se plantea de modo distinto en los diferentes niveles lingüísticos, y aun en las distintas circunstancias del habla individual. Es evidente que no afecta de la misma manera al habla de una comunidad rural homogénea, a la de un maestro de escuela en su casa o en la clase, a la del mecánico en el taller o en su sindicato, a la del profesor en el club, en la cátedra o en la conferencia, a la del escritor en su intimidad, en el periódico o en el libro. Es posible que la mayor aberración del criterio tradicional de corrección —los viejos repertorios, a veces tan cómicos, de barbarismos y solecismos— haya residido en una lamentable confusión de planos, como si pudiese aplicarse el mismo patrón regulador —una especie de código penal igualitario— para todas las circunstancias del habla. Vale, pues, la pena tratar de abordar el problema en su complejidad.

Coloquémonos en la situación más elemental: una pequeña comunidad relativamente homogénea y aislada o cerrada, en lo posible. Figurémonos que esa comunidad sea la única sobreviviente de los indios zúñis. Su habla tendremos que considerarla irreprochable, perfecta, pues cumple de manera cabal sus propios objetivos de comunicación. No cabría aplicarle ningún criterio extraño, ni sería justo.

Si en lugar de tomar una comunidad indígena singular, nos detenemos en una población de los Andes venezolanos ¿hemos de aplicarle otro criterio? Oímos que la gente dice *haíga* o *truje* o *vide* o *mesmo* o *agora* o *jondo* o *máma*, como decían muchos escritores del Siglo de Oro. O *máiz*, *bañil*, *cáido*, *rial*, *pion*, *mestro*, *Rafel*. O *busté* o *su mercé*. O *vos cantás*, *vos sos*, *vos comés*, en tratamiento de singular. O *teníamos*, *queríamos* ("Teníamos hambre", "Queríamos comer"), O *trajites*, *juites* ("No me trajites nada", "¿Juites a trabajar?"). O aumentativos como *aguaceronón*, *malononón*. O contrucciones como *a yo*, *con yo*, *pa yo*. O giros como "Llegué fue cansado", "Tomé fue leche". O que llaman *cura* al *aguacate*; *pisco*, al *pavo*; *coto*, al *bocio*.

Como el habla de esa comunidad es afín a la de otras comunidades, vecinas y lejanas, que constituye en conjunto el mundo de habla española, nos hemos acostumbrado a considerar sus modos expresivos como dialectales y a darles la denominación, mitad comparativa, mitad peyorativa, de rústicos. Es evidente que se aplica así un patrón externo, un punto de vista extraño a la comunidad misma, en nombre de una abstracción que se llama lengua española. Pero el habla de esa comunidad es irreprochable tal como es, y cualquiera que se acerque a ella, como visitante o como estudioso, debe hacerlo con el mayor respeto. Dentro de ella cabe una rica gama de matices estilísticos, desde la ramplonería más vulgar hasta la elocuencia y la gracia.

No parece que quepa aplicar a los usos expresivos de esa comunidad unos juicios de valor extraídos de usos urbanos que han adquirido función social o política prevaleciente. El lingüista que tenga que estudiarlos los colocará dentro de un cuadro general —regional o nacional— de estructuración geográfica de la lengua, o les aplicará criterios de interpretación histórica. Pero ninguno de los usos que registre le parecerá mejor o peor que los otros.

Hasta ahora hemos supuesto una comunidad homogénea, aislada o cerrada. ¿No es una suposición enteramente gratuita? En rigor, ni siquiera una misma familia es homogénea en su manera de hablar (ya se sabe, desde el abate Rousselot, que abuelos, padres e hijos se diferencian bastante). Aun la comunidad más pequeña tiene su estruc-

turación social, sus sectores superiores e inferiores, sus dirigentes y sus dirigidos. Por más aislada que esté, tiene comunicación con comunidades vecinas, y en nuestros días su habla se ve invadida por medios expresivos extraños, que afectan a veces muy profundamente a su "pureza". Continuamente se entrecruzan los modos de hablar tradicionales con los modos nuevos, las hablas, siempre diferenciadas, de los distintos niveles, de las distintas edades. ¿No opera en toda comunidad cierto ideal expresivo? ¿No responde todo uso a una especie de paradigma impuesto por el consenso social? La fuerza coercitiva del sistema lingüístico es sin duda mayor en una comunidad estrecha. Las infracciones se sancionan con burlas o menosprecio. Aun el habla de la comunidad más pequeña, aun la de una comunidad indígena, obedece, en general, como los demás usos sociales, a las normas de la comunidad.

La lengua se adquiere además por aprendizaje, y todo aprendizaje es por naturaleza imperfecto o incompleto. La enseñanza, incluso la de la lengua propia, es una lucha denodada y permanente contra el error. ¿En nombre de qué corrige la madre el *sabo* o el *andé* de su hijo y le impone los modos de expresión de la colectividad? ¿En nombre de qué se enmienda el habla del inmigrante o del extranjero? Las dos grandes fuerzas que gobiernan la vida de la lengua —la fuerza centrífuga de innovación y la fuerza centrípeta de conservación— tienen su amplio juego hasta en la comunidad más reducida. Y los estudiosos que llegan a ella se encuentran siempre con una serie de usos vacilantes, y se ven en serias dificultades para seleccionar un par de sujetos representativos. El campesino más rústico, al responder a la pregunta de un extraño, se empina sobre sus formas habituales para ponerse a tono con el interlocutor, y trata —por lo común desacertadamente— de emplear la expresión que considera superior. Entre campesinos analfabetos de Puerto Rico recoge D. Tomás Navarro Tomás frases como las siguientes: "Decir *ehnú* [desnudo] es hablar a lo bruto", "Gentes demasiao de tolpes dicen *ñu* [nudo]", "Los antiguos decían *suo!* [sudor], hoy *sudol'*". Aun la ultracorrección o el hipercultismo (*bacalado*, etc.) tiene campo de acción hasta en las más apartadas aldeas.

Es injusto aplicar al habla de una comunidad un criterio de corrección exterior a ella. Pero nos encontramos con que en el seno mismo de esa comunidad hay un criterio interno de corrección. En nombre de ese criterio se aplican mote individuales o se designa a las comunidades vecinas con un apodo que caracteriza sus modos de hablar (*los ches*, *los ticos*, *los alas*, *los primos*, *los manitos*, etc.), o se las remeda de modo caricaturesco. "¿Me vaj a matá?", dice un andino de Venezuela, en riña con un caraqueño. Los andinos, que conservan

bien su consonatismo, dicen que en Caracas se comen las eses, en lo cual hacen un juego maligno entre *eses* y *beces*. Las rivalidades y celos locales y regionales tienen rico filón en el uso lingüístico.

El criterio de corrección, o cierto criterio de corrección, es inherente a toda comunidad, e integra su fuerza de cohesión social. Y en eso hay grados diversos, de naturaleza también diversa. En primer lugar, se rechazan las formas expresivas que no cumplen debidamente la función comunicativa, por falta de claridad, por ambigüedad, insuficiencia, torpeza, distracción. O las que escapan a los requisitos funcionales del sistema (usos como *dos lápiz*, etc). O los que proceden de niveles menospreciados. O bien, en nombre de los ideales defensivos de la comunidad, se rechazan los usos extraños o extranjeros. Y a este respecto hay algunas con un sentido tan fuerte de su personalidad (las hay también receptivas), que imponen sus usos al forastero que se incorpora a ellas, y el hijo pródigo que regresa tiene que renunciar a los hábitos que ha adquirido en sus andanzas y readquirir los patrimoniales. Lo cual se ha observado hasta en numerosas tribus indígenas, en materia de lenguaje, o de vestimenta.

Así, en toda comunidad se entrecruzan siempre un criterio intralingüístico de corrección y un criterio extralingüístico o social. Y aun se manifiesta en la pequeña comunidad la adecuación del lenguaje a las circunstancias sociales (las llamadas "variedades funcionales" —sin duda es mejor "situacionales"— del habla): hay formas más coloquiales y menos coloquiales; hay formas que pueden usarse en familia y no con los extraños, hay formas que se emplean entre hombres solos y se consideran impropias, groseras o "incorrectas" en presencia de mujeres (Coseriu prefiere para estos casos la calificación de *inadecuado*, que puede valer también para los de afectación). En mayor o menor medida, hasta en la más pequeña comunidad campesina funciona cierto criterio social de regulación o de "corrección".

II

El cuadro se complica cuando se pasa a comunidades más amplias, como las grandes ciudades. En ellas convienen todos los niveles lingüísticos, desde los más bajos hasta los más privilegiados, social y culturalmente. Puede afirmarse, de modo muy general, que cada nivel tiene un habla correcta dentro de su propio ámbito. El "argot" del hampa o el habla popular son irreprochables en la propia esfera, en la medida en que obedecen a sus propias normas. Y es evidente que cada sector tiene sus normas, y que la contravención de ellas no es indiferente. Si aislamos artificialmente cada sector, observaremos en

él, en mayor o menor medida, lo mismo que hemos visto en nuestra hipotética comunidad rural. Pero ¿qué sector humano, qué individuo, vive hoy aislado dentro de su propio ámbito social?

La verdad es que todo individuo es hoy "plurilingüe" (no políglo-ta, claro está), en el sentido de que el sistema expresivo de su comunidad o de su clase social —tomamos aquí *sistema* no con el valor reducido de "esquema" que le da Hjelmslev, sino de acuerdo con la ortodoxia saussuriana— alterna con el de las comunidades o las clases vecinas. "Cada individuo —dice con razón Martinet— es un campo de batalla entre tipos y hábitos lingüísticos en conflicto, que constituyen fuente permanente de interferencia lingüística". Según las circunstancias, alterna su "argot" profesional, sus formas locales o familiares, su habla social y formal, y se adapta insensiblemente a los usos, variados y divergentes, de sus interlocutores, y a veces los adopta. Nadie vive confinado en su familia o en su taller. La vida colectiva de la actualidad, desde los sectores altos, a través de la escuela, la administración pública, las formas del trabajo y del comercio, los desplazamientos humanos, la propaganda política o comercial, la radio, la televisión, el cine, el periódico, la revista, etc., "corrompen" la integridad del habla individual, y superponen a ella, en forma creciente, el habla de los demás sectores. Doble proceso de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, y a cada paso se oyen voces escandalizadas de que expresiones que hace treinta años se consideraban exclusivas de los sectores más bajos (pienso, por ejemplo, en *incordio* o *incordiar*) se oigan hoy hasta en los salones.

Los hechos del lenguaje se han expandido siempre por ondas, aun a través de las más abruptas fronteras lingüísticas. Es la historia milenaria de las lenguas. Hoy el proceso es mucho más intenso y vertiginoso. Cada ciudad se transforma en foco de expansión lingüística, en primer lugar hacia los lugares vecinos. Sobre todo las capitales de provincia o los grandes centros regionales, que a veces han ganado prestigio gracias a un periódico, una universidad o una emisora de radio y televisión.

Si de las poblaciones del interior pasamos ahora a las capitales, el panorama se vuelve aún más complejo. Hoy las capitales tienen un poder irradiador infinitamente más amplio que el de las viejas cortes monárquicas, que forjaron las lenguas nacionales. Sus usos se expanden hacia las ciudades del interior, y a través de éstas hasta las más alejadas comunidades rurales. El extremo dinamismo social de nuestros días, en violento contraste con la vieja sociedad de castas o la sociedad estamental y aun con la sociedad de clases del siglo XIX, plantea problemas lingüísticos nuevos y más apremiantes. El mundo marcha

hacia cierto igualitarismo social, y es vertiginosa la irrupción en las ciudades de amplios sectores antes encadenados a la gleba, y el ascenso de capas confinadas hasta ayer en las orillas de las grandes poblaciones. A la escuela, a la enseñanza media, a la universidad, al Congreso, a los cargos ejecutivos de la economía y del gobierno, a los sectores dirigentes de la cultura ascienden, en proporción creciente, oleadas humanas que vienen de abajo, o que proceden de las regiones más periféricas del país. La vida nacional se está volviendo babélica, en todas partes. ¿Podrá cada miembro de esta Babel de hoy seguir usando tranquila y despreocupadamente el habla de la estrecha comunidad de donde procede, ya que esa habla en es sí buena?

Esa habla es en sí buena, pero fuera de sí no siempre es buena. El mito de Babel encierra sin duda una verdad permanente. Si entre todos aspiramos a hacer una obra común, tenemos que entendernos, y entendernos significa atenernos a un sistema común, plegarnos a las normas comunes del sistema. Toda sociedad implica comunidad de usos, en la manera de comer, en la vestimenta, en una serie de actos ceremoniales, desde el nacimiento o la boda hasta la muerte, y entre esos usos los del lenguaje suelen ser los más tiránicos. Dejar la lengua en paz ("Leave your language alone"), si ello fuera posible, implicaría la repetición de la experiencia de Babel, la desintegración de la comunidad social.

Nadie puede dejar la lengua en paz, salvo que se condene al mutismo, recurso no siempre recomendable. Todos (¡pecadores de nosotros!) la maltratamos en la medida de nuestras fuerzas. La lengua es instrumento social, lo cual quiere decir que el que habla lo hace para un interlocutor, que puede ser una sola persona o la comunidad entera: el yo está así condicionado inevitablemente por el *tú* y el *él*, singulares o plurales. Vivir es convivir, sobre todo en materia de lenguaje. Toda comunidad impone a sus hablantes, por la necesidad misma de la intercomunicación, unos modos comunes de expresión. Aun la sociedad aluvional —un cuartel, un colegio, un grupo colonizador heterogéneo— crea, a través de un período de nivelación, el instrumento lingüístico común, y el recién llegado tiene que adaptarse a él.

La consigna de dejar la lengua en paz recuerda la que lanzó el indigenismo hace algunos años, sin duda con muy buena intención: "Conservemos al indio como indio". ¿Cabe que nuestra civilización de la era atómica mantenga a unos seres humanos en las formas de vida de la edad de piedra? La sociedad no puede dejar la lengua en paz, ni nada en paz. La convivencia y colaboración de sectores sociales diversos trae, inevitablemente, una nivelación. Y el problema lingüístico y cultural es: ¿Nivelación hacia abajo o nivelación hacia arriba?

La lengua es, para el lingüista un sistema de signos expresivos, objeto de estudio científico. Para la sociedad, es un instrumento de comunicación. Como tal, su imperativo categórico es la claridad, lo cual implica una serie de condiciones (la primera, evitar toda anfibología o incongruencia). Si su carácter instrumental fuera la condición esencial o única, el criterio de corrección sería relativamente fácil, y respondería a imperativos de máxima economía. *Haiga* es tan claro como *baya*, *méndigo* tanto como *mendigo*. "Me se ha olvidado" es tan claro como "Se me ha olvidado". "Aquí habemos muchos hombres dispuestos a sacrificarnos" es más claro que "aquí hay. . ." "Eso *se los* digo a ustedes con mucho gusto" parece más claro que "se lo digo. . .", al menos en Hispanoamérica. "Han habido muchos accidentes" es tan claro o más claro que "ha habido. . ." Hay, pues, algo en la lengua que no es sólo su valor instrumental y que hace que el *baiga*, el *méndigo*, el *me se*, el *habemos*, el *se los*, el *han habido* se consideren inadmisibles.

Se consideran inadmisibles —claro está—, no por los que usan esas formas, sino por otros hablantes, en nombre de una norma externa, que es la de la gente culta. Pero, ¿qué privilegio tiene la gente culta para dictar normas, para condenar las formas de expresión de los demás, y por qué va a ser la norma de ellos superior a las otras? Sin duda porque la lengua no es sólo un instrumento utilitario de comunicación, sino además producto y expresión de una cultura.

La pequeña comunidad rural de que hemos partido, con sus legítimos usos lingüísticos, se engrana o articula dentro de un organismo o ámbito social cada vez más amplio: la región, la provincia, la nación. A los locales se superponen, de modo progresivo, una serie de usos regionales y nacionales. Es historia universal, de todos los tiempos, y así, sobre la base de un fraccionamiento dialectal primario, se han constituido siempre las lenguas de cultura. La clase dominante, o la corte, dictaba, en general, la norma unificadora, aunque ya en la fórmula horaciana del uso o en la cervantina de la discreción ("La discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso") estaba implicada la selección culta.

En los tiempos actuales es mucho más poderosa la fuerza seleccionadora, normadora o unificadora de la clase culta, que no es precisamente la clase dominante de la economía o de la política. Una lengua no es una suma de variedades dialectales, sino una integración. Y esa integración resulta del juego variado y multiforme entre las fuerzas transformadoras que operan en todos los sectores y la fuerza de contención, afinamiento, selección y unificación que ejerce la clase cul-

ta. Esta última fuerza es en nuestra época infinitamente más poderosa que nunca. Su instrumento inicial es la escuela; sus medios supremos la radio, la televisión, la prensa, el libro.

El habla de una comunidad pequeña presupone un auditorio reducido, y quizá fuera posible dejar que cada uno hablara como le diera la gana. Pero la escuela tiene una misión nacional. La prensa, la radio y la televisión se dirigen a todos los habitantes del país. El libro aspira a rebasar las fronteras nacionales, y aun —es su gran ilusión— llegar a las generaciones futuras. ¿No presupone todo ello cierta norma común más o menos establecida? ¿No implica todo ello, además, una acción común unificadora?

Toda nación (salvo casos especiales como Suiza o Bélgica, o algunas naciones de Asia y Africa) ha tendido a crear su lengua nacional, la de sus leyes, de su vida política y administrativa, de su escuela, su universidad, su literatura. Ello ha implicado un amplio proceso, nunca cumplido del todo, de nivelación y unificación. La base ha sido siempre una modalidad regional con poder expansivo e integrador: el dialecto ático en la *koiné* griega; el toscano en la lengua italiana; el dialecto de la Île de France en francés; el dialecto de Londres y su comarca en el inglés *standard*; el dialecto de Castilla en el español. Y al constituirse la lengua nacional, sus usos se han convertido en normas, y se ha considerado bueno o correcto lo que respondía a ellas, y malo o incorrecto lo que las infringía. Desde este punto de vista la corrección ha rebasado el aspecto puramente lingüístico para convertirse además en criterio político, social y cultural.

¿Cabe pensar que esta lengua nacional tiene la misma categoría o jerarquía lingüística que cualquiera de los dialectos? Si tomamos lengua en el sentido estricto y abstracto de esquema funcional, parece indudable que sí. Pero si la tomamos como el conjunto de formas expresivas creadas a través de las generaciones por la colectividad, parece indudable que no. Una lengua es el producto de una larga selección, de un constante afinamiento, de un enriquecimiento de matices, ideas o imágenes en que ha colaborado la inteligencia, la fantasía y la capacidad inventiva de todas las generaciones que han forjado la nación y su cultura. La lengua es la más alta creación humana, el repertorio más rico y elevado de valores espirituales, el tesoro del más noble pensar y sentir de una comunidad, el producto de su acción y de su pasión y la expresión de su genio. Tampoco es igual en riqueza expresiva el viejo dialecto de Medinaceli o de San Esteban de Gormaz que la lengua española hablada y escrita hoy por veinte naciones.

La lingüística parte de la sistematización y funcionamiento de las formas, pero no puede olvidar que todas ellas valen, es decir, son for-

mas lingüísticas, por ser portadoras de algo que es superior a ellas mismas. Los símbolos lingüísticos son convencionales o arbitrarios precisamente para prestarse mejor a las construcciones menos convencionales, más llenas de significación original del hombre. El sistema es abstracto y frío, pero su realización tiene todo el calor y color de la vida.

La creación de una lengua nacional normadora, expresión de la historia y de la vida cultural de la colectividad, es, pues, una creación lingüística superior. Superior en capacidad expresiva, en proyección geográfica e histórica, en riqueza verbal. Sus normas se desprenden muchas veces, no de una hegemonía política (la Toscana no la ha tenido nunca sobre Italia), sino de una superioridad cultural y lingüística.

IV

Hemos hablado hasta ahora de lengua nacional, designación deficiente si pensamos en el español, el portugués o el inglés, lenguas de diversas naciones. ¿Será mejor llamarla lengua oficial, lengua general, lengua común? Se ha usado mucho lengua oficial, en el sentido de que es lengua del Estado y de sus instrumentos de gobierno, administración y cultura, pero la variante propiamente "oficial" de la lengua, la de los documentos públicos, suele ser la más ramplona o anodina; además, en muchas partes del mundo, la "lengua oficial" está a merced de una serie de contingencias políticas, y a veces la desplazan o desalojan. Lengua común traduce bien el concepto de *koiné* griega, en el sentido de lengua de la comunidad supra-regional, pero tanto ella como la designación de lengua general envuelve cierta vaguedad o ambigüedad, y hasta pueden confundirse —en el uso corriente— con *lingua franca*. Se les podría agregar la calificación de correcta —lengua general correcta, lengua común correcta—, pero esta calificación, tan llena de problemas y conflictos, se ha vuelto tabú en la lingüística actual, tanto que los autores la rodean por lo común de unas oprobiosas comillas. Quizá sea mejor la designación de lengua general culta, o lengua común culta, aunque es muy difícil delimitar hasta dónde llegan los usos cultos, que por lo demás nunca son enteramente uniformes en ninguna comunidad nacional.

Los autores ingleses han generalizado, desde fines del siglo XVIII, la designación de *lingua standard*, que se aplicaba inicialmente al inglés usado por la generalidad de la gente culta de la Gran Bretaña. Paul L. Garvin y Madeleine Mathiot la definen hoy como "forma codificada o gramaticalizada de una lengua, aceptada por una gran comunidad, a la que sirve de modelo" (en *Language in Culture and So-*

ciety, recopilación de Dell Hymes). Tiene algunas ventajas: no es designación comprometedora, encierra cierto sentido de normalidad, de norma formal y general reconocida y aceptada como habitual y ejemplar, sin connotaciones de bien y de mal intrínseco. *Standard* es palabra que el inglés nos ha cedido generosamente para diversos aspectos de la vida económica y técnica, y bien podemos aceptarla también en nuestra lingüística. Si se aplica modernamente a toda clase de instrumentos, ¿no es legítimo extenderla a la lengua como instrumento de comunicación? Hablaremos, pues, en adelante, como equivalentes, de lengua general culta o de lengua *standard*.

Todo gran conglomerado social implica una lengua *standard*. Pero una lengua *standard* es siempre una abstracción, una entidad ideal que se impone a todos los miembros de la colectividad, que no se habla en ninguna parte y hacia la cual se tiende en todas. Su base general es el habla de los sectores más prestigiosos, es decir, los educados o cultos. Pero, ¿acaso se expresan del mismo modo todos los sectores cultos de una comunidad? Aun en España misma, ¿hay unidad completa de lengua culta? ¿Es igual el habla de las personas cultas de Madrid, Sevilla, Valencia, Salamanca, Oviedo, Santander o Bilbao? ¿Quién determinará el uso más recomendable? Hay ahí un cúmulo de problemas complejos. Pero conviene hacer una primera distinción fundamental entre lengua escrita y lengua hablada.

Aunque la lengua es, por naturaleza, actividad oral, la lengua escrita ha adquirido la supremacía en nuestro mundo. Saussure llamaba "lengua literaria" no exclusivamente a la de la literatura, sino a toda la lengua culta al servicio de la comunidad. Es decir, nuestra lengua *standard*. Dentro de su amplio marco caben novelas como *Doña Bárbara* o *Don Segundo Sombra*, que pueden recoger el habla regional y darle categoría artística. La admisión de una lengua general culta no impide de ningún modo el desarrollo de una rica literatura teatral o novelesca en que tengan plena vida todos los estratos de la lengua hablada, hasta la jergal. No lo ha impedido nunca, ni para Cervantes, ni para Quevedo. Tampoco impide que junto a ella pueda florecer una poesía popular que poetice el habla local o rústica: pineso, por ejemplo, en una obra tan singular como el *Martín Fierro*. Pero aun la estilización de esos estratos lingüísticos adquiere su pleno valor expresivo por contraste con la lengua literaria general.

Esta lengua literaria —la de la poesía, del ensayo, de la filosofía, de la ciencia— obedece necesariamente a una norma general de unidad. Al contar como interlocutor, no a una o a pocas personas, sino al público anónimo de las más diversas regiones de la lengua y de los más heterogéneos estratos sociales, el escritor tiene que atenerse

en general a las formas expresivas de mayor alcance. Surge así una unidad general de lengua, o una norma general de lengua —junto al surgimiento de una literatura general—, que alcanza o abarca, por ejemplo, a todo el mundo de habla española, o portuguesa, o inglesa.

Desde la infancia vivimos sumergidos en el torrente de la lengua escrita. ¿Quién puede sustraerse a ella? Nos desayunamos con el periódico. Ella nos sigue por la calle, la oficina, por todas partes, sin contar los que le entregan alma y vida. Y se nos impone a todos, por encima de nuestra procedencia regional o social. Aun la lengua del teatro, de la radio o de la televisión, que nos llega como lengua hablada, es por su origen lengua escrita, y ya se sabe que está sometida a severas normas de elocución de carácter unitario, que se aproximan a las de la lengua escrita, la cual exige mayor rigor (la hablada admite ciertas libertades e inconsecuencias), y por su carácter visual es más universalizable que el soplo fugaz de la articulación. Si pensamos en nuestro mundo hispánico, la lengua escrita postula una norma general para todos los países de lengua española.

Esa norma general no puede ser rígida, automática, "monolítica". Debe ser flexible, armoniosa, cambiante. A pesar de la unidad general del sistema expresivo, no puede ser igual la prosa de "La Nación" de Buenos Aires, "El Excelsior" de México y el "ABC" de Madrid. No es igual la de los grandes autores españoles a la de Alfonso Reyes o a la de Jorge Luis Borges. No es igual, por fortuna. Porque cierta diversidad regional y personal contribuye a la riqueza de la unidad general. Y a pesar de las diferencias, todo lector educado del amplio mundo hispánico puede entrar en plena comunicación con el más lejano de sus autores.

¿Y quién gobierna y rige esa vasta unidad de la lengua escrita? La gobierna en común la vasta república de escritores de todo el mundo hispánico, que están, al escribir y al leer, en coloquio permanente, y también en permanente emulación. ¿Y no compete acaso esa tarea específica a la Real Academia de la Lengua? La magnitud de la empresa es infinitamente superior a las posibilidades de ninguna institución, por más sabia o competente que se la supusiese. La Academia colabora también, sin duda, con su criterio, bueno en ocasiones, discutible en otras, pero sólo como una de las infinitas manos que se entrelazan en el hacer lingüístico. Ha logrado acatamiento absoluto, y no es poco, en materia ortográfica. Pero en general no le corresponde la iniciativa, sino la consagración del uso culto.

Se plantean en seguida varios problemas. El primero, la colaboración hispanoamericana en la norma común. El segundo, la libertad

de creación e innovación del escritor. El tercero, la constante penetración de extranjerismos y tecnicismo de la vida moderna. El mundo hispanoamericano colabora en la lengua común desde los días de la Conquista. Aun en el siglo XIX impuso una voz de los indios caribes como *butaca*. En lo que va de siglo se ha acrecentado su influencia léxica, y puede asegurarse que el vocabulario hispanoamericano cuenta hoy con mayor comprensibilidad general. Incluso se puede hablar de cierta nivelación gramatical en escala hispánica general. El laísmo, por ejemplo —*la dijo, la dio, etc.*—, general en Castilla hasta entre la gente culta, era la norma académica hasta fines del siglo XVIII. Andrés Bello, en su *Gramática* de 1847, consideraba que convenía limitarlo a los casos en que contribuyera a la claridad, y lo usó así en prosa y verso. Una serie de escritores hispanoamericanos —entre ellos Rubén Darío— remedaron el uso de Castilla. Pero la Academia acabó por rechazarlo, y parece que está viniendo a menos en la literatura, quizá por el peso del uso hispanoamericano, que es hoy el más general.

En cuanto a la libertad individual, el escritor tiene siempre opción entre diversas alternativas y puede dar curso a sus preferencias o desechar lo que le desagrada. Es evidente que la inspiración de un gran autor se abre siempre paso ante cualquier limitación de los medios tradicionales de expresión, y que toda innovación expresiva o eficaz puede generalizarse y transformarse en norma.

Por otra parte, la penetración de extranjerismo y tecnicismo de la vida moderna es un proceso que sólo a los timoratos puede alarmar. Desde fines del XVIII se propagó por el mundo hispánico, que tiene el valor como culto, una especie de cobardía lingüística: el pánico ante la invasión galicista y un clamor por una policía aduanera para que defendiese a la lengua de la anarquía o la descomposición. Hasta había quien anunciaba agoraramente las exequias de la lengua española. La lengua ha salido de esa invasión bastante fortalecida y enriquecida, y hay empiezan a temblar muchos ante la invasión de voces inglesas. No parece que la lengua inglesa, tan hospitalaria para voces de cualquier procedencia, haya perdido con ello ninguna de sus virtudes (alguien señalaba que el inglés tiene buen estómago y el castellano es más bien dispéptico). La vida misma de la lengua, si la lengua tiene vida, decide lo que le conviene asimilar o desechar. Claro que instituciones y personas capacitadas, de buena formación lingüística, pueden servir de guías para una buena dietética verbal, sin autoritarismos contraproducentes.

La lengua cambia, a veces por presión desde abajo, otras por innovación desde arriba. Las mismas normas gramaticales se modifican,

y nada más dañino que un "purismo" estrecho, basado casi siempre en un conocimiento deficiente de la propia lengua y de sus portentosas posibilidades. Contra las viejas normas, está triunfando hoy, por ejemplo, la invariabilidad del apellido en la formación del plural (*los Machado, los Quintero*, etc.) o el uso de giros con doble preposición como el siguiente: "Se casará con o sin consentimiento". La movilidad de la lengua culta a ambos lados del Océano está regida por la vida general de la cultura. En la medida en que haya una constante comunicación cultural, esa unidad se acrecentará. Y el criterio de corrección no reposará en los pueriles repertorios de barbarismos y solecismos, sino en la obra de decantación y selección de la misma lengua culta. Gracias a ella, parece indudable que la expresión escrita de todo el mundo hispánico responde, con cierta flexibilidad, a una norma general que respeta y acoge los inevitables matices de cada región, y de cada persona.

V

Si pasamos ahora a la lengua hablada, el panorama se complica inevitablemente. ¿Puede pensarse en una unidad de norma, en un *standard* general, para los veinte países de lengua española? La lengua culta hablada en los diversos países hispanoamericanos coincide con la de España en lo fundamental, lo cual permite la comprensibilidad mutua y la intercomunicación. Las diferencias, y también las que hay entre las distintas repúblicas, son muchísimo menores y menos importantes que las semejanzas. ¿Convendría anular o regular esas diferencias para imponer una norma común, como la que existe en general para la lengua escrita?

Hay que ver primero si ello es posible. Dejemos de lado la entonación, difícil de desarraigar y de la que podemos prescindir por ahora. Detengámonos en el seseo (*corasón, siensia*, etc.). Es indudablemente un hecho cumplido e irreversible de la pronunciación de toda Hispanoamérica, y la tentativa de imponer la *z* interdental sería una tarea sobrehumana, condenada al más absoluto fracaso. La educación hispanoamericana tiene hoy ante sí tareas mucho más factibles, importantes y fructíferas. El hispanoamericano que después de haber vivido en España y hecho esfuerzos extraordinarios para reeducar su pronunciación, logra articular la interdental, tiene que estar constantemente atento a la ortografía, y es frecuente que al hablar incurra en "errores ortográficos". Además, se expone a chocar violentamente con el ambiente, que lo considera un remedo ridículo, una renuncia a la propia personalidad. Aun los académicos que en cierto discurso solemne tratan de pronunciar la *z*, sólo logran por lo común una aproxi-

mación imperfecta, que más bien desentona. Hay que admitir, pues, que el seseo es un rasgo diferencial legítimo del habla hispanoamericana.

Lo mismo puede decirse del yeísmo (*caye, cabayo*), en las regiones donde está impuesto, que abarcan más del noventa por ciento de la población hispanoamericana: los hablantes, aun mis alumnos universitarios de Letras, tienen verdadera dificultad para aprender a articular la *ll* lateral, y los académicos que intentan pronunciarla en sus discursos llegan por lo común a remedos como *cabalyero*, etc., mucho peor que la llana pronunciación yeísta. Hay ya un consenso general, que incluye a la Academia Española de la Lengua, para considerar legítimos el seseo y el yeísmo de Hispanoamérica. Pero me parece que en España no existe la misma tolerancia para el seseo y el yeísmo de muchas regiones españolas, por lo menos en la pronunciación teatral, la radio, la televisión o el discurso académico.

¿Habrá que considerar incorrecta —o *substandard*, como dicen los autores de lengua inglesa— la *y* de Buenos Aires y del litoral rioplatense, fuertemente rehilada (*yo, cabayo, caye*), con variante ensordecida? D. Tomás Navarro Tomás, el gran maestro de nuestra fonética, en una *Guía de pronunciación española* que publicó en 1956 a instancias de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, la condena: "se debe reponer el fácil, flexible y suave sonido de la *y* normal en vez de la modalidad tensa y rechinante que se pronuncia en algunas regiones".

¿Será posible reponerla? Aunque en este caso no hay dificultad articulatoria, mi experiencia del habla de Buenos Aires y de los sectores cultos del litoral argentino y uruguayo me hace pensar que la reposición es absolutamente imposible, y que no hay más remedio que admitirla, como admitimos tantas variantes articulatorias de *r*, de *j*, de *ch*, de *f*. Quizá sí sea posible salvar la *y* "dulce y suave" del interior argentino, que muchos hablantes, por el prestigio de la Capital, tienden a sustituir por la *y* de Buenos Aires.

Don Tomás Navarro rechaza también la *rr* asibilada de muchas regiones de América y la *rr* velarizada de Puerto Rico. No sabemos si cabe en estos casos una acción correctista que comience por la escuela; es pronunciación minoritaria y se presta en algunas partes a remedos burlones. Pero el hecho de darse, con profundo arraigo, en amplios sectores cultos, le confiere cierta estabilidad. Desde luego, no parece adecuada para la pronunciación general del teatro o de la televisión, que responde, como hemos visto, a mayores exigencias de unidad hispánica.

Hay cierto consenso general para no admitir, como norma ejemplar de ninguna región, la aspiración y pérdida de la *-s* implosiva (*bobque, lab ocho, loh hombre*), que se da en grandes zonas hispanoamericanas y españolas, aun en el habla de la gente culta. Se considera inadecuada para la clase, la conferencia, la recitación, la lectura, el teatro, y es perfectamente corregible. Menos admisible parece la confusión de *r* y *l* implosivas en un sonido único, a veces intermedio entre las dos, otras más próximo a *r* o a *l* (*puetto, izquieta; sordao, barcón*). Llega en algunas partes (Puerto Rico, Murcia) a los hablantes cultos, y es realmente difícil de desarraigar. Pero es pronunciación socialmente descalificadora fuera de los círculos en que está impuesta, y todo empeño escolar por enseñar, desde la primera infancia, la pronunciación más prestigiosa parecerá poco.

Tampoco cabe en la norma general de ninguna región hispánica la pronunciación diptongadora *máiz, bául, cáido, óido, pior, tiaro, almuada*, que tiene gran difusión, y en algunas partes llega a los hablantes cultos, aun en España (*vizcaíno, bilbaíno*, etc.). Ha sorprendido en Hispanoamérica que la Academia haya aceptado pronunciaciones como *cardiáco, amoniáco, período*, etc. —tan combatidas hasta ayer—, porque estaban triunfantes en el habla de grandes sectores cultos de la Península. Y en general en gran parte de Hispanoamérica la gente culta, y en algunas regiones hasta la popular, rechaza la pronunciación *soldao, cuidao, cantao*, etc., que el hablante culto de España tiende a considerar irreprochable. Ya se ve que en la pronunciación es difícil imponer una norma general, y en muchos casos Hispanoamérica tendría el derecho de dar la suya la Península.

En el terreno morfológico la nivelación es más fácil. Sin embargo, hay también rasgos diferenciadores que escapan a una norma hispánica general. En primer lugar, el uso de *ustedes* como plural único de *tú*, en toda Hispanoamérica (y en Canarias y parte de Andalucía) en lugar de *vosotros* (también se han perdido las formas correlativas *os, vuestro*), que sólo se oye a veces en los discursos o mensajes solemnes.

¿Habrá que considerar incorrecto (o *substandard*) el voseo de Buenos Aires (*vos tomás, tenés sos*), que se da por lo demás en gran parte de América, o el de Maracaibo (*vos tomás, tenés, soís*), que también tiene bastante extensión americana? El Consejo Nacional de Educación de la Argentina y una serie de autores —Arturo Capdevila, Américo Castro— han condenado categóricamente el voseo argentino. En nombre, claro está, de una norma hispánica general. En la Argentina se da en todos los niveles sociales (con excepciones individuales) como uso del habla familiar, ¿y puede el habla familiar someterse a una norma lingüística exterior, a una regulación, a una *standardización*?

Claro que puede, pero no se ve la necesidad. Las formas coloquiales de carácter familiar son en general buenas en su propia órbita, y me parece que el argentino puede pasear su voseo por cualquier parte del mundo hispánico sin avergonzarse, siempre que lo mantenga en el plano familiar. En cambio, formas más rústicas de voseo, como *vos tenís, vos tendrís*, confinadas a regiones donde la rechaza el habla culta, no parecen admisibles fuera del propio ámbito local.

El habla familiar, que es afectiva por naturaleza, no puede obedecer a una norma regularizadora estricta, o por lo menos tiene fueros propios. Por eso nos parecen legítimas las formas de diminutivo de cada región (en *-ito, -illo, -ín, -uco, etc.*), y tan bueno *Juanito* de unas partes como *Juancito* de otras. Una zona coherente de Hispanoamérica hace el diminutivo en *-ico* cuando la palabra tiene una *-t-* en la sílaba anterior: *ratico, platico, Vicentico, Martica*. Claro que no es imposible imponer *ratito, platito*. Pero ¿por qué *platito*, con su *t-t*, va a ser mejor que *platico*? Además, el habla familiar se defiende, y todo uso extraño choca. La gente trata despectivamente de *fisno*, o de *finástico*, al que introduce en su expresión corriente las formas de la lengua escrita.

Lo mismo puede decirse del léxico. ¿En nombre de qué norma se va a rechazar el uso argentino de *pollera* (por *falda*), que es un arcaísmo del habla familiar? El venezolano hace una diferencia entre *cambur*, fruta de postre, y *plátano*, una variedad que se come hervida, frita o asada. ¿Podemos imponerle para su *cambur* el *plátano* español o la *banana* argentina? En los Andes de Venezuela, cuando una persona que ha estado en Caracas vuelve hablando como un caraqueño (*caraoatas* en vez de frijoles, *tú* en lugar de *usted* o *vos*, y usa exclamaciones como *¡gua!* o *¡cónfiro!*), se burlan de él y dicen que *no conoce las pepitillas* (las *pepitillas* son las *arvejas*). El habla familiar tiene sus privilegios, y es impertinente cualquier intromisión.

VI

Hemos pasado en revista, rápidamente, un conjunto de hechos, bastante generales, de pronunciación, morfología y léxico, que se sus traen inevitablemente a una norma hispánica general. Nuestras repúblicas hispanoamericanas, tan celosas de su independencia y su personalidad nacional, tan recelosas frente a toda imposición extraña, con amplios sectores cultos, ¿no han adquirido el derecho de forjar su propia norma sobre el mejor uso de sus mejores hablantes? ¿Podrán abandonar sus propias peculiaridades y someterse a una norma única venida de fuera? Ya hemos visto que no podrían, aunque quisieran. No

hay más remedio que admitir que el habla culta de Bogotá, de Lima, de Buenos Aires o de México es tan aceptable como la de Madrid. La realidad lingüística postula, para la lengua hablada culta, una pluralidad de normas. ¿No la postula también para Andalucía, Murcia, las islas Canarias, Valencia, Santander, Asturias, Vizcaya, Galicia?

El mismo problema se planteó ante la diversidad del inglés de la Gran Bretaña, los Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica, Nueva Zelanda, Australia. Hoy se admite como legítima no sólo la diferencia entre el inglés británico y el americano, sino la coexistencia de tres *standards* diferenciados en el interior de los Estados Unidos. ¿No son aplicables a nuestro mundo de habla española las conclusiones que se desprenden del estudio del inglés? La Comisión de unidad del español, el Congreso sobre el presente y futuro de la lengua española celebrado en Madrid en junio de 1963, aprobó, bajo la inspiración de Eugenio Coseriu y Diego Catalán, la siguiente declaración, adoptada luego por el Congreso en sesión plenaria.

La Comisión considera que toda acción rectora del futuro de la lengua española tendiente a la deseable unificación de la lengua cultivada, debe hacerse con un absoluto respeto a las variedades nacionales tal como las usan los hablantes cultos, y teniendo en cuenta que la unidad idiomática no es incompatible con la pluralidad de normas básicas, fonéticas y de otro tipo que caracterizan el habla ejemplar y prestigiosa de cada ámbito hispánico.

Al admitir la pluralidad de normas para el vasto mundo hispánico, surge en seguida la pregunta: ¿No hay en ello un peligro de desintegración? Siempre el temor, rondando la vida de nuestra lengua. La cobardía es mala consejera. Un medio de comunicación de veinte naciones y de ciento sesenta millones de hablantes tiene que desarrollarse con valor, con fe en las posibilidades potenciales de la lengua, con ideal de grandeza. Lo contrario sería signo alarmante, indicio de un grave mal interno. La misma Comisión de unidad de la lengua, que tuvo el honor de presidir, declaró:

Por lo que se refiere a la defensa y mantenimiento de la unidad idiomática, se ha comprobado en general, en el seno de la Comisión, una actitud comprensiva, flexible y positiva de tolerancia, y más aún de franca aceptación de la pluralidad de normas de ejemplaridad existentes en el nivel del habla culta de los varios países hispánicos, pluralidad que no afecta realmente a la unidad esencial de la lengua como instrumento de comunicación panhispánica.

Claro que esta concepción choca con la actitud española tradicional: la de la vieja frase de Clarín ("Los españoles somos los amos de la lengua"); la de Puigblanch, menos cruda, que Rufino José Cuervo adoptaba como lema ("Los españoles americanos, si dan todo el

valor que dar se debe a la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como a centro de unidad, al de Castilla, que le dio el ser y el nombre"). Choca también con cierta rebeldía hispanoamericana, que se manifestó, en la generación romántica argentina —como en los Estados Unidos y el Brasil— a favor del fraccionamiento lingüístico entre la vieja metrópoli y las nuevas repúblicas. Hoy estamos lejos de esas dos actitudes extremas. La pluralidad de normas de la lengua hablada está equilibrada o presidida por la unidad fundamental de la lengua escrita. Y entre las dos cabe un amplio y permanente proceso de interacción, de nivelación.

Ha pasado siglo y medio de independencia. Los rasgos fundamentales del habla hispanoamericana de hoy estaban impuestos ya en 1810. Desde entonces no parece que la fuerza centrífuga haya crecido. Más bien lo contrario. Las diversas modalidades —los diversos *standards*, dice Markwardt, en *The American English*, al hablar del inglés de los Estados Unidos— coexisten y se mantienen en comunicación sin desintegrar la unidad superior. Los oídos de los unos se vuelven más sensibles a la pronunciación de los otros, y también más respetuosos, más tolerantes. Y también más humildes. El futuro de la lengua española depende de los escritores y hablantes de España y de Hispanoamérica. La lengua es nuestro bien colectivo. El portentoso desarrollo actual de las comunicaciones trabaja sin duda a favor de la unificación, tiende a borrar ciertas particularidades y a generalizar otras, pone la lengua al servicio de la sociedad entera. Me parece que el espíritu de campañario está muerto. El ideal de cultura y de lengua es hoy supra-nacional, con tendencia hacia la universalidad.

VII

Podemos volver ahora, sobre nuevas bases, a nuestro problema de la corrección. Los viejos criterios están indudablemente desprestigiados. Un académico veterano como D. Vicente García de Diego quiere extender la partida de defunción a los dos términos, *barbarismo* y *solecismo*, que han alimentado a los gramáticos desde la época alejandrina. Y otro académico, menos veterano, D. Dámaso Alonso, siempre preocupado por los destinos de nuestra lengua, quería que se dejara de hablar de purismo —tan falso— y se hablara de unidad. Ha habido una reacción general, sobre todo en el mundo lingüístico, contra el academicismo ciego, que no es ni siquiera el de la Academia —la cual trata de vivir con los ojos abiertos—, contra la fauna dañina de cazadores de gazapos y contra un correctismo pobre y empobrecedor, sin formación lingüística, de vía estrecha, que identificaba la

lengua con una edición, por lo común atrasada, del Diccionario y de la Gramática, y dictaba, contra toda innovación, la sentencia implacable: "No existe".

La reacción contra el preceptismo de ese tipo —purismo, casticismo, academicismo— ha sido violenta en el último tiempo. Y con variantes, se ha producido en todas partes, aun en Francia, el foco de expansión de todo el preceptismo racionalista de Europa, desde el siglo XVII, y su baluarte más firme hasta hoy. Se han señalado, en todos los tonos, sus peligros: mata o coarta la inspiración del escritor; crea ansiedad, inseguridad, apocamiento o temor en el hablante. Y en lucha contra él, se ha llegado a rechazar violentamente todo preceptismo, toda intervención correctista en la lengua: "no existe ni el bien ni el mal, la corrección ni la incorrección; el habla de cada cual es tan legítima e irreprochable como la de cualquier supuesta autoridad, y toda intromisión es dañina". Y aun más: "La prescripción de correcto o incorrecto aumenta la división entre clase superior e inferior precisamente cuando necesitamos mayor unidad", "es un resabio de actitud anti-democrática, incompatible con las aspiraciones modernas", "es una forma de *snobismo* y de discriminación social".

Este extremismo es realmente nuevo. Pero algo de él se encuentra ya en el fondo de todo el movimiento lingüístico del siglo XIX (se ha achacado sobre todo al naturalismo darwinista de Schleicher, pero Johanson, en las *Indogermasche Forschungen* de 1892, sostiene que en cuanto a corrección Schleicher se aparta en realidad del naturalismo absoluto y entra más bien en la concepción histórico-literaria). Responde a la idea de que las "leyes fonéticas" son ciegas e incontrastables como las leyes naturales, de que las lenguas son organismos que deben desarrollarse sin trabas para que alcancen su plenitud de vida, de que el pueblo tiene el poder creador y la soberanía de la lengua (*Vox populi, vox dei*) y de que la fuerza conservadora o represora de los sectores cultos es perturbadora o estéril. Contra esa concepción, en que coincidían en general el rousseauismo, el romanticismo y el naturalismo, reaccionó Noreen, ya en 1888 (su trabajo, traducido al alemán, se publicó en las *Indogermanische Forschungen* de 1891), y en nuestro tiempo Jespersen (*Mankind, Nation and Individual from a Linguistic Point of View*). Y desde luego toda la lingüística idealista (Vossler, Lerch). Hoy renace con ímpetu nuevo y con doctrina más sistemática y radical.

La reacción anti-correccionista se ensaña con la terminología, contaminada de juicios de valor: *bueno-malo, propio-impropio, correcto-incorreto, gramatical-antigramatical, buen español-mal español-no español*. El correctismo tradicional era a todas luces dogmático y falso. ¿Habrá que arriar las banderas de todo correccionismo?

Los lingüistas ingleses y norteamericanos han desarrollado la idea de la lengua *standard*. La lengua *standard* representa, como hemos visto, una codificación o gramaticalización del uso más prestigioso; es la lengua de los documentos y actos oficiales y la que sirve de modelo en la educación. Toda lengua *standard* es resultado de un proceso que se llama tautológicamente de *standarización*, que convierte a unas formas en ejemplares y relega a otras a un segundo plano o al subsuelo. La existencia de una lengua *standard* como modelo unificador ¿no implica necesariamente la existencia de formas *substandard* (y quizá también de formas *superstandard*)? De ahí ha surgido efectivamente en la lingüística de habla inglesa la designación antinómica de formas *standard* y *substandard*, que se podrían traducir aproximadamente como oposición de "normal" y "subnormal" o "infranormal". ¿No está ahí, con otros términos, el debatido concepto de la corrección? ¿No se le asigna a la lengua *standard* y a sus formas una superioridad sobre las otras modalidades? Si hay un uso "codificado", ¿no habrá inevitablemente otro que se encontrará al margen de la ley y al que se le concederá por ello menos categoría o valor?

Hasta los anticorrectistas más recaitrantes tienen que reconocer que hay algo que no se puede eludir, y es la mayor o menor aceptabilidad social o cultural de un uso lingüístico. Dice Fries: "El maestro debe desarrollar en los alumnos el uso libre del lenguaje apropiado a las ideas, a la ocasión y al interlocutor. Debe proveerles las formas de mayor aceptabilidad social". No tenemos ningún inconveniente en sustituir los controvertidos términos de "correcto" e "incorrecto" por otros: *acceptable* e *inacceptable*, *admissible* e *inadmissible*. Pero me temo que *inacceptable* o *inadmissible* sean más violentos y descalificadores que *incorrecto* o *impropio*.

El criterio de la admisibilidad social es en realidad irreprochable. El desprestigio de la gramática logicista o razonada y de la gramática latinizante ha dejado al preceptismo inerte. ¿En nombre de qué principio pueden darse las normas? Tras él, o tras su sombra, gira el pensamiento gramatical desde la antigüedad, y los gramáticos alejandrinos creyeron haberlo alcanzado en el principio racional de la analogía, tan ilusorio. Los tres puntos de vista que analiza Noreen (el histórico-literario, el naturalista y "el racional", que es, claro está, el suyo propio), los siete que estudia Jespersen (la autoridad, el geográfico, el literario, el aristocrático, el democrático, el lógico, el estético) o los cuatro que registra Charles V. Hartung, (las reglas, el uso general, la adecuación a las circunstancias o al interlocutor, la eficiencia comunicativa) son valederos en unos casos, inaplicables o insuficientes en otros. Por encima de todo principio, queda el hecho de la aceptabilidad social. ¿Por

qué la norma social acepta *baya* y no *baiga*, que tiene a su favor *traiga* y *caiga*? A veces la razón histórica encuentra motivos, más o menos plausibles, a *posteriori*. Pero el único criterio sincrónico de bondad es la admisibilidad, el uso consagrado por la gente culta, la *consuetudo* de Varrón, el sacrosanto uso de Horacio, "la usurpación legitimada", como lo llamaba Tegnér. Es la suprema razón de la historia: la consagración del triunfador. Por encima de ella puede haber un criterio extra-histórico, extra-lingüístico o extra-social que aplique una moralidad superior, y defienda *baya-caya-traya* o *baiga-traiga-caiga*. Pero vivimos en sociedad y hablamos su lenguaje, sin poder detenernos a reflexionar en el pecado original que hay o pueda haber en cada una de sus formas.

¿No es acaso la lengua, por naturaleza, una institución social? La sociedad se mantiene, constitutivamente, por un amplio sistema de usos o hábitos de vigencia colectiva. Desde la cuna vivimos sumergidos en esos usos, que nos forman y deforman, que nos vinculan y subordinan a los demás miembros de nuestra colectividad. El poder social, desde el núcleo más estrecho hasta las grandes construcciones imperiales, funciona por medio de la acción coactiva del uso. Dentro de ese sistema, la lengua es la mayor fuerza de aglutinación, el conjunto más imperativo de usos sociales, o, con términos de Saussure, de "asociaciones ratificadas por el consenso colectivo", de "convenciones adoptadas por el cuerpo social".

Los usos lingüísticos, como todo comportamiento social, responden siempre a una norma, estricta en unos casos, flexible en otros. Observa Yguace Meyerson (*Les fonctions psychologiques et les oeuvres*, París, 1948) que en las grandes sistematizaciones (de carácter moral, jurídico, religioso, estético, lógico) esos usos tienden a presentarse bajo un aspecto polarizado, como oposición de positivo y negativo. Mediante las normas, el contenido de la vida colectiva entra en nuestra vida personal. La lengua —se ha dicho— es un repertorio de formas de comportamiento.

Ortega y Gasset distinguía entre usos débiles y difusos, y usos fuertes y rígidos. Los fuertes son los que regula el Estado, por medio de la ley, la policía, etc. (no robar, no matar). ¿Son los usos de la lengua débiles o difusos? En su esencia la lengua es una institución tiránica: para designar este mueble ante el cual me encuentro tengo que decir *mesa*, y no puedo decir *masa* ni *misa* ni *musa*, y tampoco *table* o *Tisch*; para decir que *esta mesa es cuadrada* tengo que usar unas formas dadas, tópicas, en un orden sintáctico pre-establecido, con unos comportamientos de género, número, persona, tiempo, modo, que ni papas ni emperadores pueden modificar impunemente. El fundamento mismo del lenguaje, su esencia, es el uso sistematizado, obra de los siglos. Pero junto

a la prepotencia del sistema hay un conjunto marginal de usos fluctuantes, divergentes, del mismo nivel o de niveles distintos, que sí pueden considerarse débiles, difusos o menos rígidos, aunque algunos pueden socavar (y socavan efectivamente) los flancos débiles del sistema. ¿Podrán alternar estos usos con entera libertad?

Es evidente que hay usos fluctuantes en la misma lengua culta y que existe un margen más o menos amplio de selección que queda al arbitrio del gusto personal. Pero en realidad los anticorrectistas limitan sus reclamaciones de libertad para otros usos, tachados por lo común de incorrectos, que vienen de niveles sociales o culturales considerados inferiores. Hay que examinarlo con cuidado.

Hemos partido, en nuestro análisis, de una pequeña comunidad rural. Hemos visto que el habla de ella no responde al capricho o a la libertad del individuo, sino que obedece a normas, a veces muy severas y rígidas. Es, en el lenguaje, la manifestación del conjunto de hábitos que resultan del juego primario del instinto comunitario, dominado —según la terminología del sociólogo Ferdinand Tönnies— por la "Wesenswille", la voluntad natural impulsiva e irracional de la comunidad (frente a la "Küwille", la voluntad racional o consciente de la colectividad social). Bergson, en *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, ve el comportamiento de la pequeña comunidad dentro de lo que llama moral cerrada. Aun en ella, desde el individuo o la familia hasta la comunidad entera, entran en acción fuerzas reguladoras, o normas de radio cada vez mayor. Pero desde esa pequeña comunidad nos hemos remontado a núcleos sociales cada vez más extensos y complejos —el distrito, la gran ciudad, la provincia, la región, la nación—, y hemos visto que a la norma local se superpone otra cada vez más amplia, que irradia sus ondas hacia la periferia, y que hay así una norma lingüística de los hablantes cultos que vale para todo el país o para una gran región del país, y una norma más general de lengua escrita, que puede, a través de las fronteras nacionales, extenderse por toda la amplia comunidad de la lengua. La moral cerrada o norma cerrada de Bergson ha dado paso a lo que llama la moral abierta. Todo hablante está inserto en un mundo social cada vez más amplio, suprarregional o supranacional (el de su lengua, el de su cultura), y si aspira a no que dar confinado en el horizonte estrecho de su campanario, tiene que abrir el alma —"alma abierta" llama a la que tiene aliento universal— a los hábitos lingüísticos de toda la sociedad.

La lengua es institución social, y como tal es instrumento de la sociedad, el más rico y complejo de los instrumentos humanos. Pero aun en su mero carácter instrumental ¿puede prescindirse del criterio de corrección? Todo instrumento implica un uso correcto o incorrecto,

eficaz o torpe. El error es inherente a la condición humana ¿y será descartable en la materia delicada y sutil del lenguaje? La experiencia cotidiana enseña que todo hablante a cada paso comete errores (oraciones mal formadas, anfibologías a veces cómicas, etc.) y se corrige a sí mismo. La corrección es inherente a todo acto de comunicación.

Y ahora podemos preguntarnos —con todo respeto por la memoria de Leonard Bloomfield— si ante el peligro de crear ansiedad, inseguridad o apocamiento en el hablante de una forma "substandard" puede la sociedad renunciar a sus normas generales, y si no es más democrático y unificador elevar el nivel expresivo de toda la comunidad hacia formas universales. Además, la lengua no es sólo institución social; es también institución cultural, regida, por lo tanto, por una compleja jerarquía de valores. El modo de hablar es un comportamiento: revela (o traiciona) el carácter, el nivel social o cultural, la procedencia. Los lingüistas podemos ser tolerantes, y hasta encantarnos con cualquier uso extraño o anómalo (¡la encantadora gramática de las faltas!), pero la sociedad humana no es un conglomerado de lingüistas, por fortuna. Y la sociedad suele ser implacable, porque defiende sus normas, que constituyen su esencia. Es verdad que no se envía a nadie a la cárcel por una infracción lingüística. Ya Molière, en *Les femmes savantes*, de 1672, se burlaba de la señora que había despedido a la criada, no porque hubiera roto un espejo o una porcelana, no porque hubiera robado o cometido una infidelidad, sino por algo que ella consideraba peor que eso: haber insultado sus oídos con palabras vulgares y rústicas que condenaba Vaugelas, y haber contradicho los fundamentos de la gramática, que gobierna hasta a los reyes (la criada se defendía con un principio —"Cuando uno se hace entender, habla siempre bien"— que han adoptado hoy muchos lingüistas). No es habitual ser tan severo con las criadas, sobre todo, como en el caso en cuestión, cuando es honrada y muy buena cocinera. Pero un candidato oficialista a la Presidencia de Venezuela, en 1945, tuvo que retirar su candidatura porque en un autógrafo a la prensa se le escapó imprudentemente un *entusiasmo* con *c*. Las infracciones del lenguaje pueden acarrear consecuencias desagradables: la pérdida de un empleo, el estancamiento en una situación inferior. En algunas circunstancias el uso de ciertas exclamaciones o juramentos, de términos de la vida sexual o de voces escatológicas, puede traer consecuencias más graves que "comerse" una luz o una flecha del tránsito. Ya se sabe, desde el *shibboleth* bíblico, repetido en varias ocasiones en la historia, que un rasgo de pronunciación puede ser cuestión de vida o muerte.

No hay, pues, más remedio que educar de acuerdo con las exigencias más severas de la aceptabilidad social, con la idea de que es co-

recto lo que exige la comunidad lingüística culta a que uno pertenece. Y esa necesidad es precisamente mayor hoy, cuando se opera en todo el mundo un complejo proceso de nivelación social. ¿No se observa esa nivelación hasta en la vestimenta, signo tradicional de clase, regulada en otros tiempos por la legislación? Si cada sector viviera confinado en su casta, como en el sistema tradicional de la India, podría mantener sus propias formas de lenguaje (unas para los dioses, reyes, príncipes, brahmanes; otras para tenderos, funcionarios, policías, etc.). Hoy todos vivimos entrelazados, y la vida moderna nos lleva a todos de una región a otra, de un país a otro, con la consiguiente necesidad de adaptación. La lengua es patrimonio colectivo, y cada uno la puede utilizar en la medida de sus necesidades y de su capacidad. Pero al ser patrimonio colectivo, la colectividad impone celosamente usos colectivos. Lo exige además la eficacia de la comunicación colectiva.

¿No implica ello la existencia de una autoridad? Todo conglomerado social, toda institución, reposa en una autoridad. La reclama, consciente o inconscientemente, todo individuo, en parte como compensación de sus propias tendencias anárquicas, también instintivas (cuando se rebela contra la autoridad es por lo común porque reclama otra, porque la que existe ha dejado de ser para él autoridad). En materia de lenguaje se manifiesta como afán general de reglas precisas y concisas. En otros tiempos había mayor libertad, en la ortografía, en el orden sintáctico, en la variación morfológica, en la formación verbal, en el léxico (Lope de Vega, por ejemplo, podía alternar, de un verso a otro, *la color y el color*). Hoy hay una exigencia general de monismo expresivo: el hablante quiere siempre que le digan, entre dos formas, cuál es la buena, o la mejor, y se siente por lo común defraudado si se le contesta (como en el caso de *le saluda o lo saluda*) que las dos son igualmente buenas. En contraste con la actitud liberal de los lingüistas, me parece que hay hoy un ansia creciente de autoridad idiomática. Esa autoridad ¿quién la puede ejercer?

Ya hemos visto que la lengua escrita se gobierna por la obra de los grandes escritores de todo el mundo hispánico. La lengua hablada, de modo análogo, se rige por el uso de los sectores socialmente más prestigiosos, que son los sectores cultos. Señalaba Bloomfield que todo hablante, y en mayor escala todo grupo social, actúa como imitador o como modelo. A las capas superiores de la colectividad les corresponde, quieran o no, una función de ejemplaridad. Y la ejercen, con mayor o menor eficacia, en las mil formas del trato social y cultural. Las academias, las gramáticas, los diccionarios, tienen autoridad en la medida en que seleccionan y consagran el uso más ejemplar, en lo cual no es raro que se equivoquen y es bastante frecuente que procedan con retraso.

Las personas más competentes, que hay que suponer con optimismo que son los lingüistas, no pueden inhibirse de auscultar permanentemente ese uso, siempre cambiante, en el que también ellos participan. El ejercicio de la palabra tiene mucho de arte. ¿Sería digno del hombre renunciar al perfeccionamiento de tan alta actividad humana?

VIII

Ahora, la última pregunta. La aceptabilidad social y cultural que hemos admitido como criterio de corrección, ¿será de carácter extralingüístico? La norma, o sea el conjunto de formas que la comunidad, a través de la escuela y de todos los resortes de su vida cultural y pública, impone al hablante ¿no es una manifestación del mismo sistema lingüístico? Al abstraer el sistema ¿no partimos precisamente de esas formas? "Hay —dice Sapir— una entidad ideal que domina los hábitos de lenguaje de los miembros de cada grupo, y la libertad casi ilimitada de que cada individuo cree gozar cuando habla se ve refrenada, de hecho, por una tácita norma directriz". El estudio de esta norma directriz, y su aplicación, ¿no es de carácter lingüístico?, ¿no compete al lingüista?

Cuando Hjelmslev y Lotz sustituyen la antinomia saussuriana por una trinomía "esquema-norma establecida-habla" (sus ideas sólo se conocen por un brevísimo informe de Giacomo Devoto en el "Archivo Glottologico Italiano" de 1951), o cuando Coseriu (*Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1962) incorpora la norma al sistema, ¿no nos están diciendo que hay, entre el juego abstracto de oposiciones formales y la realización individual y concreta del hablante una realidad lingüística ideal que es difícil encasillar en la lengua o el habla, sin duda porque participa de las dos? Esa "norma" —afirman— es la manera habitual, comprobable objetivamente, de realización del sistema; carece de normatividad. Pero ¿no es ella precisamente, en cada esfera o nivel del lenguaje, el fundamento de toda normatividad? ¿No es toda norma una especie de modelo ideal? Nos parece, pues, evidente, por todos los caminos, que el estudio de las normas de ejemplaridad o de corrección o de aceptabilidad social es insoslayable en el vasto y complejo campo de nuestro quehacer lingüístico, teórico y aplicado.

* ROSENBLAT, Angel; Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1967.

RESEÑA CULTURAL

NUEVAS AUTORIDADES DEL PEDAGOGICO

El cuerpo directivo del Instituto Pedagógico fue juramentado por el ciudadano Ministro de Educación, doctor Enrique Pérez Olviars. Profesor Pedro Felipe Ledezma (Director), Profesor José Hernán Albornoz (Sub-Director Académico) y Profesor Luis Luzón (Sub-Director Administrativo) son los primeros funcionarios electos según los particulares del nuevo Reglamento de nuestra casa de estudios. Posteriormente —en la Sala de Sesiones del Consejo Académico, el profesor Pedro Felipe Ledezma y los otros miembros del cuerpo directivo, tomaron la juramentación legal a los respectivos Jefes de Departamento de la Institución: Alejandro Togores (Pedagogía); Jesús Andonegui (Matemáticas y Física), Mario Torrealba Lossi (Cultura y Publicaciones), Alfredo Urbina (Prácticas Docentes), Gladys Alvarez de Merkl (Educación Física), Carlos Esteves (Tecnología Audiovisual), Luis Domínguez Salazar (Artes), Carlos Daniel Girón (Orientación y Bienestar Estudiantil), Dimas Hernández (Biología y Química), Pedro Díaz Seijas (Castellano, Literatura y Latín), Felipe Bezara (Geografía e Historia), y Luis Ramos Escobar (Idiomas Modernos). De acuerdo con lo estatuido la designación del cuerpo es por un período de tres años: buen éxito a todos.

REENCUENTRO CON EL MAESTRO DON ANGEL ROSENBLAT

Setenta años cumplió el profesor don Angel Rosenblat; motivo inyectado de emociones y alegría familiares para reencontrarnos con el maestro. El Consejo Académico de nuestro Instituto Pedagógico le rindió el homenaje conquistado por su fructífera labor docente e intelectual; nosotros —los de su departamento, el de Castellano, Literatura y Latín— le dedicamos este número especial de LETRAS como un tributo de reconocimiento.

La orden "Augusto Pi Suñer" en Primera Clase le fue impuesta, y para mediados del presente año saldrá, publicada por el Instituto Pedagógico, una obra que recoge una serie de trabajos filológicos de destacadas figuras en la especialidad. Honrar, honra.

FERNANDO LAZARO CARRETER Y MARTIN DE RIQUER ENTRE NOSOTROS

El Sexto Congreso de Academias de la Lengua realizado en esta ciudad de Caracas tuvo entre sus participantes a estos dos destacados catedráticos españoles. Oportunidad que aprovechamos en este Departamento para escucharles en sus respectivas especialidades. Lázaro Carreter disertó sobre "La gramática transformacional" y Riquer sobre "la novela medieval". El primero explanó en form asencilla y agradable la situación que en la actualidad viven los estudios lingüísticos; insuficientes para tender conclusiones definitivas pero determinantes en los nuevos rumbos que los mismos han tomado.

Riquer, en exposición convincente y erudita, se pronunció sobre la novela medieval; explanó el proceso de la narrativa desde sus más remotos orígenes (Poema del Cid y Canción de Roldán, como formas primitivas de narración) hasta la aparición de la novela picaresca.

Muy satisfactoria por la grata y muy fructífera por lo aleccionador, la visita que nos dispensaron estos ilustres visitantes.

POST-GRADO

Angel Rama, Luis Quiroga Torrealba y María Teresa Rojas cubrieron el semestre en la actividad. "Estructuras del Lenguaje Poético" dictado por el catedrático uruguayo Rama, "Gramática Estructural del Español" por Luis Quiroga y "Fonética y Fonología del Español" por María Teresa Rojas. Esta importante tarea del Departamento de Castellano continúa y cuenta ya con provechosos frutos.

ACTUALIZACION

El curso de actualización "Estudio de la Estructura Poética" fue dictado por el colega Oscar Sambrano Urdaneta; el número de inscritos y el desarrollo de las sesiones suman nuevos puntos a la labor de calificación profesional que se ha trazado el Instituto Pedagógico.

MARTA TRABA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE Y CASTELLANO

Un curso especialmente preparado para el personal y egresados del Departamento de Artes y de Castellano ofreció la conocida intelectual Marta Traba. En ocho semanas, mediante charlas contradictorias y proyecciones se realizó el

trabajo. La materia versó sobre el arte latinoamericano desde el modernismo hasta nuestros días; con la presentación de las obras más representativas en artes plásticas del período señalado. Fue una magnífica experiencia de fermento intelectual en nuestro Instituto.

AL EXTERIOR EN CURSOS DE POST-GRADO

Delia Beretta de Vilarroel (U.S.A.) Buenaventura Piñero (México) y Manuel Bermúdez (Italia) han salido para realizar estudios de post-grado. Para nuestros queridos colegas y compañeros de trabajo los mejores votos por su buen éxito y pronto regreso para que sigan brindando sus renovadas experiencias a nuestros alumnos y a nuestra Institución. ¡Salud!

NUESTROS TEXTOS

Los colegas Oscar Sambrano Urdaneta y Domingo Milliani han publicado el tomo II de su Literatura Hispanoamericana, Anibal Arias Castellano (3er. año) y Conchita de Roa: Castellano Texto Guía Tercer año, enriqueciendo, con estas publicaciones el mercado del libro venezolano al brindar al alumna-do de secundaria nuevas orientaciones en lo literario y lo lingüístico.

NUEVOS MIEMBROS DEL PERSONAL DOCENTE

Han entrado a formar parte del personal de nuestro Departamento los profesores Luis Alvarez, María Ysabel Martín de Puerta, Luisa Teresa Zambrano, Iraset Páez, Anibal Arias y Digna de Rivas. ¡Bienvenidos!

... REPRESENTANTES ANTE EL CONSEJO ACADEMICO

El Profesorado del Instituto Pedagógico eligió en el mes de diciembre del pasado año a sus representantes ante el Consejo Académico tal como lo pauta el Reglamento.

La Comisión Electoral presidida por Juan Ramón Núñez Antequera comunicó a la comunidad ipecista estos resultados:

La plancha dos triunfo con 138 votos y elevó al Consejo Académico a los colegas Evaristo Bracho y María Teresa Rojas y a sus respectivos suplentes Pastor Colmenares y Ana Rosa Estacio.

La plancha 3 con 79 votos logró un representante: Edmundo Marciano (suplente Guillermo Herrera). Les auguramos éxito en su labor.

ASOCIACION DE PROFESORES DEL PEDAGOGICO

La Asociación de Profesores del Instituto Pedagógico —recientemente constituida— eligió su primera junta directiva que quedó integrada por los colegas:

Juan Ramón Núñez Antequera, Presidente.
Pedro Vicente Sosa, Secretario General.
Gustavo Bruzual, Secretario de Finanzas.
Oscar Colmenares, Secretario de Reivindicaciones.
Germán Villalobos, Secretario de Organización.
Guillermo Herrera, Secretario de Cultura y Relaciones.
Guillermo Cedeño, Secretario de Estudios y Planificación.

Saludamos con beneplácito el acontecimiento.

CONDECORACIONES

La condecoración Alberto Smith, que nuestra institución concede a quienes le han servido, fue otorgada a un grupo de distinguidos colegas, a quienes felicitamos haciéndolo de manera especial a quienes laboran en este Departamento; Profesora Olga de León de Padrón (Medalla de Oro por sus 20 años en el Instituto) y al Profesor Luis Valero Hostos (Medalla de Plata: 10 años).

NOTAS DE LIBROS

La Divina Comedia.— Introducción, coordinación, apéndice y notas de Edoardo CREMA. Edición del Instituto Pedagógico - Departamento de Cultura y Publicaciones. Caracas/1972.

Sublime, pero, con demasiada frecuencia, laberíntica, la *Divina Comedia* ha sido presentada al público en una nueva versión de alto sentido crítico por el Profesor Edoardo Crema. Basado en el profundo conocimiento que tiene de la lengua italiana se dio, durante largos años, a la tarea de comparar unas versiones con otras —entre las muchas que hay— y a espigar de ellas todos los pasajes buenos que después hiló pacientemente con los suyos personales. De esta manera nos presenta una nueva versión que considera "buena, fiel, fidedigna, de todo el poema".

En las "Adverencias" preliminares el autor-traductor nos atestigua que "una traducción así ensamblada, con todos los pasajes más fieles al texto italiano, podrá ofrecer al mundo hispano de Europa y América una DIVINA COMEDIA no alterada ni adulterada en ninguno de sus aspectos".

La traducción de la obra va precedida de una Introducción, concentrada síntesis de los valores del poema. En ella lo estudia como un "arazón filosófico-moral del más allá dantesco arquitecturado dentro de un mundo terrestre y cósmico. Estudia los valores poéticos, la expresión lingüística y métrica de las creaciones poéticas. Y termina con la grandeza de Dante, que "se nos presenta como una gran montaña: con barrancos que se alternan con vertientes suaves y llenas de flores y perfumes; con raíces sumidas en la noche fría y ciega, mientras que su cima, apunta hacia el cielo, comienza a colorearse con la tierna luz de un sol naciente".

La edición del volumen presentado por el Instituto Pedagógico lleva triple finalidad conmemorativa: el 650º aniversario de la desaparición física del genial poeta florentino, los 35 años de nuestro Centro Superior de Formación Docente y los ochenta de vida del distinguido exégeta de La Divina Comedia.

Armazón filosófico-moral. La humanidad tiene una meta y un destino: *beatitudo vitae etermae*, al cual debe llegar a través de la *beatitudo huius vitae*. En esta progresión la humanidad necesita tener quien la guíe, y por ello Dios creó dos grandes instituciones: El Imperio Romano y la Iglesia. La ausencia o inconsciencia de los emperadores y la traición de la Iglesia a su misión, hace que la humanidad haya perdido la *recta via* y quedado sumida en la *selva oscura y áspera* de la ignorancia y la impotencia. Dante vive en medio de esa sociedad; también perdida su *recta via*; pero "Lucía, símbolo de la justicia y, por ende, del Imperio Romano Ideal, y Beatriz, símbolo del amor y de la Iglesia Ideal, le ayudan a salir" de ella y "a llegar a la vista de un Monte Hermoso, sobre el cual resplandecía el sol, que podía guiar derechos a todos, cualquiera que fuese el camino por donde iban".

Dante quiere subir hacia la *fruitio divini aspectus* y se ve impedido por las tres famosas fieras: la onza, símbolo de las *viciosas delectaciones* que nos llevan a cometer los siete pecados capitales; la loba, símbolo de los obstáculos externos, *preocupaciones familiares y civiles*; y el león, que encarna la soberbia intelectual y lleva a la herejía y al cisma. Dante luchó contra la onza de las tentaciones y venció al león de la soberbia intelectual al convertirse en el año del jubileo. Pero debió ceder ante la loba que ordenara y pacificara las ciudades y la sociedad, debido a la ausencia de un Emperador Ideal, y es invitado por Virgilio a ascender por el camino de la contemplación del mundo de los muertos.

Arquitectura de los tres mundos ultraterrenales. Nos dice el Profesor Crema que "Dante, utilizando leyendas, visiones y poemas, de todos los tiempos y pueblos, arquitecturó el ambiente de sus tres reinos, de manera que el *Infierno* ocupara las entrañas del globo; el *Purgatorio*, una montaña opuesta al meridiano de Jerusalén; y el *Paraíso*, los mundos del sistema geométrico, para entonces todavía en vigencia". El *infierno* está dividido en dos regiones: el *Ante-Infierno* que comprende los cinco primeros círculos y el *Infierno* propiamente dicho o *Ciudad de Dite*. En forma similar, el *Purgatorio* comprende: el *Ante-Purgatorio*, donde demoran las almas que han tardado en arrepentirse; y el *Purgatorio*, que constituye la subida de una gran montaña, en cuya cumbre, Dante, invitado por Beatriz, sobre el agua del *Eunoé*, y atraviesa el *Paraíso*, guiado por ella. Este último también se halla seccionado en

dos: el *Ante-Paraíso*, formado por las moradas de la Luna, Mercurio y Venus; y el verdadero *Paraíso*, que empieza por el *Sol*, comprende los planetas Marte, Júpiter y Saturno, el octavo y noveno cielos que se encuentran fuera del sistema geométrico, pero dentro del astronómico, y del décimo y último cielo, el *Empíreo*, fuera ya del sistema astronómico.

Dentro de esta arquitectura fabulosa y simétrica, Dante coloca a los vivientes de ultratumba, para premiarlos y castigarlos, no a capricho, sino al compás de su doble ideal religioso y político: castiga a los que se habían apartado de la misión que les había señalado La Iglesia y el Imperio ideales, y premia a los que cumplieron con ella.

Valores poéticos. Dante toma, es cierto, el material de construcción pero lo elabora. Toma su mundo filosófico, moral y religioso, sus ideales y pasiones y hace con ellos más que una simple narración dramática; los "expresó —dice el Profesor Crema— aun líricamente, en primera persona o por medio de sus personajes ultraterrenales, encarnándolos en imágenes sensibles, extraídas de todos los sentidos y de todas las realidades, tanto naturales como humanas". Esto tiene tanto más valor cuanto que para entonces el italiano no estaba fijado aún ni en su ortografía, ni en su léxico, ni en su sintaxis, y es a Dante a quien toca fijar la expresión lingüística, y con ella una nueva lengua, capaz de servir de forma a tan altas creaciones.

Como nos estamos saliendo de los límites de una reseña, diremos sólo, con respecto a la versificación, que Crema admite versos duros e imperfectos, pero que ello no disminuye en nada el valor del autor; al lado de esos versos, también se encuentran otros, dignos de antología, "armoniosos, tanto por la acentuación como por la medida, tales son los que usa Pia de los Tolomei para recomendarse a Dante:

"Deh! quando tu sarai tornato al mondo
e riposato de la lunga via,
continuó it terzo al secondo,
ricordati di me, che son la Pia . . .

A. A. B.

Guillent Pérez, J. R. *El hombre corriente y la verdad*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca Rental del Instituto Pedagógico de Caracas, 1972, 274 páginas.

J. R. Guillent Pérez, una de las mentes más lúcidas que conocemos en Venezuela, ha publica-

do un libro, *El hombre corriente y la verdad*, en el cual se recogen las ideas expuestas en las clases que, sobre Introducción a la Filosofía, ha dictado en el Instituto Pedagógico de Caracas. En este mismo libro se aprovecharon los resultados de una investiga-

ción realizada en la Sociedad Venezolana de Psiquiatría Ontoanalítica y también las experiencias de los seminarios que el autor ha tenido a su cargo en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, y los realizados por más de tres años en su casa, con un grupo de amigos, preocupados por las cuestiones filosóficas.

Nos proponemos comentar, en forma muy breve, esta obra que está en manos no sólo de los jóvenes que realizan estudios de Filosofía en el Instituto Pedagógico y la Universidad Central de Venezuela, sino también en las de los hombres corrientes que simplemente vivimos, somos, hoy.

El profesor Guillent Pérez tiene como propósito fundamental en este libro "insinuarle al hombre corriente de nuestros días la urgencia que hay en dejar en suspenso las creencias de los antepasados" (p. 7). Es sobre este suspenso o intervalo "que se abre la posibilidad de un reencuentro con las cosas, con el prójimo, con la nada, y con el ser" (p. 7.) En este reencuentro, que consideramos urgente en el hombre de hoy, está la posibilidad de un cambio verdadero y la salida a la crisis presente.

De todo el acervo que nos brinda la tradición sólo se conservan algunos nombres, como Buddha, Lao Tsé, Heráclito, Cristo, Heidegger, Krishnamurti. Las enseñanzas de estos sabios, desgracia-

damente, han sido escamoteadas, desvirtuadas; pero es posible —afirma el autor— que hoy, "la palabra de estos sabios pueda ser traída hasta los intereses más inmediatos del hombre corriente" (p. 7).

La tesis de este libro se resume en pocas palabras: "La Verdad puede ser descubierta, lícitamente, por el hombre corriente en su vivir cotidiano" (p. 8). La verdad no es privilegio de filósofos, profetas y poetas. Tampoco es acumulación de conocimientos. Es —dice el autor— un proceso inverso: "aprender, el hombre en su vivir cotidiano, a suspender todos los conocimientos y condicionamientos recibidos de la tradición" (p. 8).

Uno de los máximos condicionamientos heredados es el yo. Ese yo se ha incrustado en el hombre histórico que sin más, "se lo ha tomado como el lugar natural de la realidad" (p. 8). El profesor Guillent Pérez insiste en que hay que colocar ese yo en un papel secundario y "darle el primer puesto al prójimo en sí, a las cosas en sí, a la nada, y al ser" (p. 8). Esta descalificación del yo —dice el autor— "nos abre la puerta de lo maravilloso y extraordinario; como diría Lao Tsé: "La puerta de todas las esencias" (p. 8).

Y este libro es eso: La puerta de lo maravilloso y extraordinario. Cada página es como una morada de ese hermoso santuario

del Ser. Las recorreremos, con el asombro de un niño, y en ellas vamos en busca de ¿qué? hacia la nada, lo que somos, hacia el misterio, en el vivir de cada día.

El libro comprende seis partes. La Parte Primera trata el tema *¿Qué es la Filosofía?* La Segunda, *El hombre del siglo XX*. La Tercera, *El ente humano*. La Cuarta, *Las Cosas en sí*. La Quinta, *El no ser*. Y la Sexta, *El Ser*. Cada parte consta al final de una serie de *Preguntas*, relacionadas con los temas, con sus respectivas *Respuestas*. Casi todas estas preguntas y respuestas aclaran algunos puntos tratados y revelan, sobre todo las preguntas, el máximo interés que actualmente existe en Venezuela por lo asuntos filosóficos.

En este momento de nuestra historia, cuando estamos acercándonos al último tercio del siglo XX (cronológicamente), cuando el hombre histórico y corriente que somos, está solo, en la más ínglima soledad que haya podido tener en todas las edades, sin mundo, sin Dios y sin sí mismo, este magnífico libro, escrito en una prosa comprensible, sencilla, la que emplean los sabios que hablan con ellos mismos, en la propia soledad, o con el amigo noble, de buscar lo que tal vez ni siquiera puede encontrar en sí mismo, este libro, repetimos, constituye una suprema enseñanza para aprender a ser, a buscar la verdad en nuestra vida cotidiana,

a realizarnos como hombres corrientes que estamos en la tierra, en el universo, que somos en el mismo instante en que la luz es, el viento agita las hojas de los árboles, la estrella brilla, el mar bate sus olas, y la nada nos circunda. ¿Qué mejor lección se puede recibir hoy?

M. A. M.

TORREALBA LOSSI, Mario
Desde el Avila - Ediciones de la Contraloría
Caracas-Venezuela; 1972

Escrito en lenguaje sencillo y bien trabajado, escrito para servir con buen gusto lo que se quiere discutir, "Desde el Avila" es el producto no sólo del hombre de letras sino a su vez del docente. Si nos acogemos a su testimonio, más lo desveló el título del libro "que el trabajo de escribirlo".

¿El Avila, acaso por haber llenado éste los ojos de Miranda, Bello o Bolívar?; ¿Acaso por ser una perspectiva?; esta obra de Torrealba Lossi es un oscilar entre la divulgación y la reflexión, un llamado, un alerta.

La selección es la tarea de quien decantó para brindar fértil limo. Un hilo conductor vertebró la obra: la relatividad del que-hacer humano.

Esta relatividad que el autor denuncia adopta los tonos que van de lo ligero a lo heroico. No queremos aceptar como azar cronológico que comience con "Pé-

rez de Ayala o lo fugaz" y cierre con Carujo "una aberración de nuestra historia política". Como se entiende, la metodología elegida por el autor es el paradigma.

Pero dentro de esta relatividad se hacen presentes algunas constantes: el pueblo, lo iberoamericano y lo nacional, sin amputarlos de los contactos indispensables con lo universal.

Si Azorín descubrió esa "subbalma de su pueblo que se había quedado rezagada en medio de cuatro siglos de historia" advierte a la luz del balance de la novelística actual que "ninguna universalidad se conquista mediante el truco y el snob /.../ el impacto ha sido efecto de los recursos puestos en juego, más que de la materia prima de donde se nutre nuestra literatura de ficción. Si la narrativa iberoamericana renuncia a sus naturales canteras —hombre, paisajes, anhelos de igualitarismo social, luchas en procura de mejores destinos— se habrá despojado de su más genuina imagen". Apoyado en Arvelo Torrealba asegura que en la misma medida que el poeta evolucionaba "más se acentuaba la armonización entre el artista y la tierra". Con Dumas de la cartesiana y volteriana Francia alerta: "los jóvenes empiezan en literatura imitando a los viejos que han tenido éxito, y entran en la sociedad a costa del nombre de sus parientes. Por lo que respecta a la literatura —jcreed-

me amigos!—, hace falta tener mucha experiencia para que se nos ocurran ideas verdaderamente juveniles".

Leer la obra no cansa, al contrario es grata tarea; propone una problemática actual; ofrece sus particulares concepciones sin alarde de imposición ni adulante demagogia; repetimos es la obra de un profesional de la docencia.

A. T.

PEDRO DIAZ SEIJAS:
DESLINDES

EL ENSAYO Y LA NOVELA
EN VENEZUELA

Ediciones Armitano,
Caracas, 1972

En la edad de oro del aviso comercial la información dirigida tiene cada día mayor influencia sobre el hombre. La literatura y los libros destinados al consumo no pueden escapar a este imán y la oscilación en torno al aplauso masivo depende en gran escala de las líneas que impulsan el anuncio. El lector —uno más entre los numerosos asistentes a la feria— vive deslumbrado tratando de emparejarse en la carrera de la editorial consagrada. Los creadores también participan de este *rallie* y en alguna ocasión

son los premios los que dirigen el veto aprobador. Otras veces venden del lenguaje la dimensión más informal. Y parece que todo esto da autorización para convertirse en juez. Salvo algunas excepciones, los narradores y los poetas de nuestra literatura se sienten —por derecho casi divino— asistidos de intuición analítica, la misma que les permite situarse olímpicamente frente a quienes por razones docentes o pedagógicas tienen que ver con la literatura.

Por la anterior evidencia es encomiable la labor crítica de quienes se mantienen un poco alejados de la vanguardia publicitaria al tiempo que realizan una obra y un esfuerzo motivados por intenciones pedagógicas, apoyadas en la lectura constante con posibilidad de trascendencia. Con estas características se presenta la obra de Pedro Díaz Seijas en la literatura nacional. Sin estridencias. Calladamente. Y así han aparecido sus DESLINDES y un nuevo estudio sobre LA NOVELA Y EL ENSAYO EN VENEZUELA.

El primero de estos libros es un aporte más para la bibliografía crítica, que sobre la nueva narrativa latinoamericana está aún por elaborarse. Obras y autores representativos están señalados, bien en términos de enumeración o con perspectiva más hondas en la proyección crítica. Así sucede con uno de los deslindes: el que

trata de marcar en la obra de Rulfo la huella de una continuidad iniciada por Agustín Yáñez en la novela precursora de la actual narrativa mexicana. Al filo del agua. El tema popular en Martín Fierro, la ironía y la fábula en los cuentos de otro innovador: Julio Garmendia, son otros aspectos del contenido de este libro. Pero donde el autor se aproxima más seriamente a conclusiones esclarecedoras —actualmente en elaboración— es en lo relativo al concepto y a la historia de las generaciones reconocibles en la literatura venezolana. La orientación conceptual de Mariátegui está presente en éstas páginas que, además de la necesaria nómina de autores y títulos, incluye distintas concepciones teóricas que sobre el mismo problema se han formulado en América. De este trabajo se parte para deslindar dentro de todo el proceso formativo de la literatura nacional, las modernas vertientes de la poesía que arrancan de la generación vanguardista —la más sólida literariamente— y de los poetas del grupo Viernes. Al final del libro son un estudio de la poesía de Andrés Mata. Se modifica la relación de actualidad, inherente al temario general. Seguramente el autor habrá querido darle a estas páginas —discurso de incorporación a la Academia de la Lengua— el refugio seguro que representan el libro. Otras visiones de lo venezolano completan la serie de deslindes: Samuel

Darío Maldonado, Arreaza Calatrava y una constante en la obra del autor: la valoración reiterada de Jesús Semprún.

LA NOVELA Y EL ENSAYO EN VENEZUELA es un trabajo de historia literaria. En la explicación del proceso evolutivo de la novela funcionan posiciones críticas. Pero no hay la intención totalizante de explicar todo un proceso. La sistematización de nombres y corrientes permite esperar nuevos desarrollos. Lo mismo sucede con el ensayo, cuyas figuras capitales aparecen delineadas y rodeadas de abundante información, tan necesaria en un género urgido de acercamientos críticos o históricos. No obstante,

algunos ensayistas actuales, mantenedores de esta tradición expositiva, aparecen apenas mencionados.

En suma: dos nuevos libros que enriquecen a una amplia bibliografía. Porque no se puede olvidar que quien escribe lo hace desde su doble condición de profesor y crítico. Y hacia estas dos direcciones se encamina la valoración de su obra, que trata de historiar un proceso mientras enseña a comprenderlo. Por eso estos libros funcionan en la línea pedagógica y en la dimensión de la consulta indagadora que define esencialmente la actitud del investigador.

I. T.

SUMARIO

	Pág.
Curriculum vitae	9
Un hombre y una obra <i>Pedro Díaz Seijas</i>	13
Entre buenas y malas palabras <i>Luis Quiroga Torrealba</i>	17
Recuerdo emocionado de Don Angel <i>Aura Gómez de Ivashesky</i>	21
Bibliografía de Angel Rosenblat <i>María Josefina Tejera</i>	25
Angel Rosenblat <i>Manuel Alvar</i>	67
El criterio de corrección lingüística unidad o pluralidad de normas en el español de España y América (*) <i>Angel Rosenblat</i>	71
Reseña Cultural	99
Notas de Libros	103